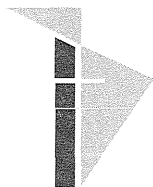


Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVII / N°. 102, abril del 2000

medellín

**Educación Sexual
en América Latina
y el Caribe**



CELAM
ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del ITEPAL
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Diagramación</u>	Carolina Salazar N. Diseño Centro de Publicaciones del CELAM

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2000

COLOMBIA: \$40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)

OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.

En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 667.0050 - 667.0110 - 667.0120

Fax: (57-1) 677.6521 / E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA



Edición No. 101 - 2000 ejemplares - 2000

ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Medellín integra en este número, artículos de hombres y mujeres de Iglesia que con su aporte, buscan ayudar a comprender la realidad de la Educación Sexual en el hoy eclesial y social de nuestra América Latina y el Caribe.

En los últimos años han surgido múltiples interrogantes sobre la sexualidad y su razón de ser tanto a nivel, personal como en la sociedad. Además se ha venido reflexionando en el papel de la familia en su misión de educadora para la vida, de tal forma que la sexualidad sea vivida como una dimensión personalizante del ser humano, realidad de alteridad, que amplía los horizontes de posibilidades más humanas en cada hombre y mujer.

En la actualidad, la banalización y mercantilización que se hace de la sexualidad, nos remite a una deficiente visión del ser humano, que genera comportamientos profundamente alterados. Además, hay cantidad de cosas que se dicen y se escriben, publicaciones que se ofrecen por doquier. Una buena parte de todo esto no es más que basura relacionada con los más burdos intereses mercantilistas. Todo ello da como resultado un ambiente permisivo, que abre las puertas a ligerezas y veleidades e incluso, falta de conciencia a la hora de hablar sobre esta realidad.

Los cambios que se han operado en nuestra época, como efecto y consecuencia de la llamada "Revolución Sexual", nos obligan a tomar con mayor empeño y decisión, en el campo pastoral, una dura, exigente y generalizada tarea para restaurar la sexualidad a escala humana y cristiana.

Partiendo de una mirada en torno a programas y materiales de Educación sexual que se desarrollan en nuestra región (Licenciadas Julia Marfán Reyes y Claudia Córdoba Calguín), continuamos con algunos elementos que lleven al desarrollo de una sana sexualidad, cómo entenderla, manejarla e integrarla (Licenciada Antonieta de la Rosa). Luego se trata de ayudar a hacer claridad en la pregunta por la postura de la Iglesia frente a las relaciones prematrimoniales (P. Tony Mifsud s.j.). Teniendo en cuenta los desafíos pastorales presentes, se trata enseguida de iluminar el quehacer pastoral para presentar un rostro humano y cristiano de la sexualidad desde la iluminación teológica y ética (Fray Antonio Moser). Este esfuerzo por ofrecer elementos de juicio y de acción, nos abre a las preocupaciones

pastorales con respecto a la sexualidad en América Latina y el Caribe (P. Adalberto Gomez).

En el contexto del Gran Jubileo 2000, este trabajo es una colaboración para con la tarea en que está empeñada la Iglesia, es decir, la Nueva Evangelización, teniendo en cuenta las circunstancias en que vivimos en nuestro continente.

La Dirección

Sumario

De frente a las preocupantes cifras de personas infectadas con el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, se hace necesario un esfuerzo por implementar programas de educación en la sexualidad que lleguen a los núcleos familiares y educativos. El adelanto de propuestas pedagógicas a nivel institucional, sean del Estado o de la Iglesia, tienen como interés de común denominador la labor de formar integralmente personas responsables en su capacidad relacional consigo mismas, con su entorno y con la sociedad.

La educación sexual en América Latina: Revisión de algunos programas educativos en la región

**Lic. Julia Marfán Reyes* y
Lic. Claudia Córdoba Calquin**

* Investigadora del Centro de Educación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Licenciada en Educación y Magister en Matrimonio y Familia Instituto Juan Pablo II, Pontificia Universidad Lateranense.

Introducción

El propósito de este trabajo es ofrecer una mirada en torno a algunos programas y materiales de educación sexual que están desarrollándose hoy en día en la región. Para su elaboración se solicitó, a través de la Sección de Pastoral Familiar del CELAM, el envío de programas y materiales educativos que estaban siendo utilizados en algunos países de América Latina y El Caribe. Por otra parte y como una forma de complementar la información obtenida a través del CELAM, las investigadoras realizaron una búsqueda de información por medio de bases de datos provenientes de organismos vinculados al tema. Cabe destacar aquí el importante aporte de la Dra. Martha Falconier de Moyano del Equipo de Apoyo del Fondo de Población (FNUAP), quien facilitó el acceso a materiales y programas de distintos países de la región.

Es importante aclarar a este punto, que lo presentado aquí no abarca todo el material educativo existente en la región, pues, a pesar de la ayuda obtenida en nuestra investigación no fue fácil acceder a los textos de los programas ya sea porque hay dificultades en el envío de éstos, ya sea porque no se logró establecer contacto o no se obtuvo respuesta de las instituciones solicitadas. Por lo tanto, este trabajo no pretende ser una descripción exhaustiva de todos los programas y materiales que existen en América Latina; más bien intenta mirar algunas experiencias en el ámbito educativo laico y pastoral y a partir de ello elaborar algunas reflexiones que pueden ser un aporte para quienes están trabajando en el tema hoy en día.

En este mismo sentido, hemos querido centrar la mirada en las iniciativas surgidas desde los Ministerios de Educación, los centros académicos educativos, las ONGs relacionadas con la educación y el ámbito de la educación pastoral, a pesar que otros Ministerios y organismos del área de la Salud, de los Jóvenes, de la Mujer han

desarrollado iniciativas y acciones en torno al tema de la educación sexual en la región.

Otro criterio utilizado fue revisar el material educativo que ha sido editado a partir de la década del '90, considerando la evolución que ha tenido el tema en la región en estos últimos años.

Como metodología de trabajo, se procedió a leer exhaustivamente cada material o programa, elaborando una ficha que incluía los siguientes aspectos:

- * *Identificación*: nombre, institución /autores, país, año de edición.
- * *Contenidos y fundamentos*: desde dónde surge, contexto nacional del tema en el caso que se dispuso de la información, a quiénes va dirigido el programa o el material y en qué contexto se plantea desarrollarlo, objetivos, propuesta metodológica y contenidos, orientaciones valóricas

La revisión de este material nos hizo preguntarnos respecto del contexto en que se está desarrollando el tema en América Latina y de cómo éste ha ido variando en las últimas décadas; también nos dimos cuenta que era necesario establecer distinciones en cuanto a lo que es un Programa, un material y orientaciones por lo que establecimos ciertos criterios que nos permitieran identificar las semejanzas y diferencias entre unos y otros. Considerando entonces la información obtenida, nos ha parecido pertinente organizar este trabajo en cuatro partes:

- * La educación sexual en el contexto regional
- * Conceptos y distinciones en torno al material revisado
- * Presentación del material por países
- * Reflexiones en torno al tema

1. La educación sexual en el contexto regional

A continuación realizaremos una sucinta descripción acerca de la evolución del tema de la educación en población y la educa-

ción sexual en América Latina y el Caribe. Agradecemos el importante aporte que nos hiciera la Dra. Martha Falconier de Moyano, Asesora Regional de Educación en Población de la UNESCO y miembro del Equipo de Apoyo Técnico del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en materias de población (FNUAP) para América Latina y el Caribe. El tema que se abordará a continuación toma como base uno de sus artículos y la conversación sobre el tema que generosamente nos brindó.

A pesar de que el tema y preocupación de la educación sexual se ha venido desarrollando en la Región desde mediados de este siglo, recién a finales de los años sesenta surge la llamada Educación en Población en la región. Esta es concebida como “...un enfoque educativo tendiente a lograr que las personas tomen conciencia de la incidencia del comportamiento de las variables demográficas en los procesos del desarrollo”¹. Muchas de las acciones de educación sexual de la región, se han desarrollado en este marco. La gran preocupación que estuvo en su origen decía relación con el acelerado crecimiento de la población en los países en desarrollo, junto con su disminución en los países desarrollados y el consiguiente envejecimiento de la población.

En síntesis, en esta primera etapa, “... se concibió la educación en población como parte del proceso integral del aprendizaje centrada en la definición y resolución de problemas de población y orientada concretamente al mejoramiento de la calidad de vida presente y futura”².

Esto permite comprender en alguna medida, el origen de los conflictos que suscitó el tema en esos años y que hoy en día continúa en la mesa de discusión. Nos referimos al hecho de que el tema central que da origen y justifica el surgimiento de la educación en

¹ Martha Falconier de Moyano “La educación en población y la educación sexual en América Latina” en Boletín Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, N°43. UNESCO . Santiago de Chile, Agosto 1997. Pág 5.

² Ibíd. Pág. 6

población en la región, es de carácter demográfico asumiendo temáticas como el control de la natalidad, prevención del aborto y de enfermedades de transmisión sexual, entre otros, los que eran trabajados principalmente con mujeres y adolescentes en los consultorios, grupos comunitarios, etc.

Hoy en día la educación sexual, como veremos más adelante, ha evolucionado hacia una mirada más educativa y pedagógica que busca favorecer procesos de aprendizajes desarrollando temáticas como son: autoestima, comunicación, habilidades sociales, dilemas morales, conocimiento de sí mismo, paternidad responsable, prevención de SIDA, etc. También ha cambiado el contexto en que ésta se va desarrollando, y así la escuela y la familia cobran un lugar protagónico a la hora de llevarla a cabo.

Sin embargo, a pesar de que el surgimiento del tema en América Latina y el Caribe estuvo marcado por el énfasis socio-demográfico, a diferencia de otros continentes, en éste se priorizó el componente de la educación sexual a partir de cuatro áreas temáticas: socio-demografía, ecología humana, educación familiar y educación sexual.

Como veíamos anteriormente, durante las décadas de los '60 y '70 el tema de la educación en población fue motivo de controversia y diferencias significativas entre distintos sectores de la sociedad, discrepancias que en algunos casos se mantienen hasta el día de hoy. Lo anterior llevó a varios países de la región a enfrentar esta temática de manera consensual con los distintos actores de la sociedad, redefiniendo los objetivos de la educación en población y estableciendo los contenidos a través de la integración en tres áreas de estudio: población y desarrollo, población y ambiente y familia y sexualidad.³

³ Ministerio de Educación de Paraguay: Manual de Educación Familiar y Población., Asunción, 1984; Manual de Educación en Población, Lima 1986; Gobierno de Honduras, Gabinete de Desarrollo Social: Lineamientos de educación en Población, Tegucigalpa 1988. Citado por Martha Falconier de Moyano, op. cit.

En los '80 se siguió avanzando en la profundización de la relación entre la educación en población con otras disciplinas como son la educación sexual, la educación para la vida familiar y la educación ambiental; además se incorporaron nuevos temas tales como la paternidad responsable, la fecundidad de los adolescentes y el tema de los estereotipos sexuales y la discriminación de género. En esta etapa se pone especial atención a considerar las decisiones familiares y personales y cómo estas influyen en las transformaciones que experimenta la población y en los cambios demográficos en general.⁴

En la primera mitad de los '90 cobra especial importancia el concepto de “satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje (NBA)” aportado por la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos que se efectuó en Jomtien. Estas necesidades básicas son concebidas como “los conocimientos, las capacidades, actitudes y valores necesarios para que las personas puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, mejorar su calidad de vida, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo”⁵.

Los acuerdos logrados en Jomtien han sido fundamentales para la puesta en marcha de la Reforma Educativa en América Latina. En el tema que nos convoca, cabe destacar que en ella se hayan considerado los contenidos de Educación en población como necesarios para la satisfacción de dichas necesidades básicas y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Lo anterior reviste una gran importancia la que se traduce en cómo, desde los Ministerios de Educación de la región, en la primera mitad de los '90, se han realizado esfuerzos por convocar a los distintos representantes de la sociedad a realizar una reflexión conjunta sobre cómo incorporar el tema de la educación sexual en el sistema escolar formal, sea como contenido específico de una asignatura, sea en el marco del curriculum transversal.

⁴ Cfr. Simonen, M; Sikes, O.J.; Palacio, J. La educación en Población en la acción en pro del desarrollo. Revista Perspectivas de la UNESCO, Vol. XX N° 4, 1990. Citado por Martha Falconier de Moyano, op. cit.

⁵ Martha Falconier de Moyano, op. cit. Pág 7.

A partir de lo anterior son varios los países en que se han logrado niveles de acuerdos, lo que ha permitido desarrollar acciones conjuntas para elaborar Orientaciones y/o Planes Educativos Nacionales, programas curriculares o actividades complementarias al currículum formal, que permiten abordar el tema de forma gradual a lo largo del ciclo escolar. En ellos se incorporan metodologías y enfoques pedagógicos centrados en el desarrollo de competencias de los alumnos, no sólo para “aprender a aprender”, sino que en forma muy particular el desarrollo de habilidades y competencias necesarias para “aprender a vivir”.

Los aportes de la educación en población para el logro de la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje se pueden resumir en los siguientes:

Pertinencia pedagógica y social a nivel de los objetivos y contenidos: los educandos logran analizar situaciones de su vida cotidiana, analizan y comprenden las causas y efectos de los comportamientos demográficos, de sus conductas en relación con el ambiente, con sus familias y con sí mismos y ensayan propuestas de acciones responsables ante ellos. Los objetivos responden a los intereses de los alumnos, de los docentes y de los padres de familia.

Enfoque interdisciplinario a nivel de la metodología: no limita su acción al trabajo disciplinario o por asignaturas, sino que promueve un tipo de comunicación y de construcción del conocimiento grupal. El trabajo interdisciplinario permite establecer relaciones entre los contenidos y materias de estudio, favorece el trabajo en equipo entre los docentes evitando reducir la mirada a los profesores “especialistas”(biología, ciencias, religión), promueve la utilización de metodologías participativas y activas que facilitan la búsqueda, reflexión y análisis del tema a partir de las experiencias de los educandos favoreciendo que los profesores asuman un rol de guía y orientador del aprendizaje.

Otro aspecto relevante a considerar es que “la década del 90 incorpora a la educación en población temas emergentes como: las relaciones entre la dinámica de la población y el ambiente, la pre-

vención del VIH-SIDA, el enfoque de género y el envejecimiento de la población. También se enfatiza en los valores y en las competencias que se propone desarrollar la educación en población (...): la importancia de respetar a los demás, especialmente a las personas del otro sexo; la importancia de desarrollar la autoestima en las niñas y los niños, la posibilidad y conveniencia de planificar, la importancia de posponer el primer embarazo, la aceptación de responsabilidades por las consecuencias del comportamiento y la capacidad para reconocer y resistirse a la presión social.”⁶

En la segunda mitad de la década de los '90 se observan avances significativos en el ámbito de la educación sexual y la educación en población. De hecho varios países de la región (Colombia, Bolivia, Ecuador, entre otros) incorporan en sus Planes de Educación principios tales como: la participación de todos los actores sociales sin restricciones, la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje para el mejoramiento de la calidad de vida, la promoción de actitudes y valores para una sexualidad responsable y para la equidad de género.

Países como Chile, Brasil, Perú, Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Haití, México, y países de habla inglesa del Caribe, han incorporado los temas de educación en población y de educación sexual a los currículos de la educación primaria y secundaria, mediante diferentes estrategias pedagógicas, algunas de las cuales ilustraremos más adelante. Colombia, por su parte, ha asumido estos principios a través de los acuerdos logrados en la Consulta Nacional sobre educación sexual que ha tenido como uno de sus frutos el diseño de un programa nacional a ser desarrollado por los centros educativos.

Cabe señalar que el campo de la educación en población también se ha visto influida por los Planes de Acción emanados de los resultados de Conferencias Mundiales tales como la Conferencia Internacional sobre Población y desarrollo (El Cairo, 1994) y la Conferencia de Beijing (Beijing, 1995). De allí que se han subrayado

⁶ Martha Falconier de Moyano op. cit. pág 7-8

conceptos como *desarrollo sustentable, salud reproductiva, derechos reproductivos*, entre otros, los que han provocado fuertes polémicas entre los organismos internacionales y la Iglesia Católica.

Desde el punto de vista de las estrategias pedagógicas, presentes en la educación sexual y la educación en población, en la actualidad se ha puesto especial énfasis en el enfoque de satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje y en el tratar el tema en el marco del currículum transversal:

Enfoque de satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje: este enfoque apunta al desarrollo de competencias para la vida, que se relacionan con lo cognoscitivo, con las habilidades y destrezas, con lo actitudinal y lo valorativo. Coloca a las personas en el centro del proceso educativo, son ellas quienes construyen sus aprendizajes a partir de necesidades originadas en los intereses individuales que surgen a partir de la problemática cotidiana, las demandas de la sociedad y su propia historia personal. La satisfacción de una necesidad de aprendizaje posibilita el plantearse una nueva necesidad, de manera de ir entrando cada vez más profundamente en la dinámica del “aprender a aprender”⁷.

Cabe destacar también, que este enfoque considera que la satisfacción de las necesidades básicas trasciende el exclusivo medio escolar formal. De este modo, todos los actores sociales se constituyen en agentes educativos. El docente tradicional deja de tener el monopolio del saber (por ejemplo cuando sólo el profesor de ciencias o de religión podía abordar esta temática formalmente en el currículum). Esto último permite también levantar el rol de los padres como

⁷ La “Comisión Delors” según lo plantea la Dra. Falconier de Moyano, ha enriquecido este concepto introduciendo cuatro finalidades para la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos. Para una mayor profundización en este tema se sugiere ir a la fuente original: “Aprender: un tesoro interior” Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, presidida por el Sr. Jacques Delors. UNESCO, 1996.

verdaderos agentes educativos, superando la mirada, muchas veces paternalista, de quienes afirman que los padres no están preparados para responder a las preguntas de sus hijos o que les falta información y educación para poder ejercer su rol de educadores principales de sus hijos e hijas en este tema.

La transversalidad: consiste en una propuesta curricular que permite abordar la acción educativa desde una perspectiva humanizadora, desarrollando los aspectos éticos en la formación de las personas. Este enfoque nace de la necesidad de incorporar en el currículum escolar aquellos temas emergentes que requieren de una definición o toma de posición frente a ellos (VIH-SIDA, el medio ambiente, el consumismo, la violencia, la salud, drogas, el embarazo adolescente, etc.). Así no se considera que la formación ética deba ser una asignatura más en el currículum escolar, sino que se la asume como una dimensión que atraviesa y redimensiona los componentes del currículum. Los temas transversales son contenidos curriculares relacionados a problemas actuales los que están, a su vez, directamente relacionados con actitudes y valores. La Dra. Falconier de Moyano distingue que la transversalidad de los contenidos se plantea en 3 sentidos:

Transversalidad curricular: referida a los contenidos conceptuales y actitudinales que están presentes en las diversas áreas o asignaturas.

Transversalidad institucional: que indica que la responsabilidad de su tratamiento no se reduce al docente de aula, sino que compromete a todos los miembros de la comunidad escolar.

Transversalidad social: que toca los contenidos que se aprenden en lo cotidiano y no son exclusivos del espacio escolar.

Para trabajar transversalmente los contenidos curriculares es necesario elaborar proyectos educativos y curriculares a nivel de las escuelas y centros educativos.

La educación sexual y la educación en población son temáticas especialmente pertinentes para ser trabajadas en este enfoque y desde una metodología de proyecto educativo a nivel del centro escolar. Este enfoque considera, además, la activa participación y vinculación de estos proyectos educativos con las necesidades del entorno lo que permite otorgar un enfoque educativo a los problemas sociales (consumo de drogas en las inmediaciones de la escuela, embarazo precoz en la población joven de la comuna, atención a personas que viven con el VIH-SIDA, por poner algunos ejemplos relacionados al tema que nos convoca) estimulando la búsqueda de respuestas y posibles soluciones solidarias.

Esta primera mirada a la evolución del tema en la región, la cual no pretende ser exhaustiva, nos permite aproximarnos al contexto en que surgieron los programas y materiales educativos revisados. También ofrece pistas y elementos para quienes trabajan actualmente en el tema, especialmente en lo que se refiere a cómo desarrollarlo en el ámbito educativo de la escuela y la familia, y a qué criterios considerar en relación con la elaboración de material educativo y con la selección de éste.

2. Conceptos y distinciones en torno al material revisado

Dado que varios de los materiales recibidos se enmarcaban en una propuesta de trabajo a nivel gubernamental o nacional, hemos considerado necesario presentar algunas distinciones provenientes del Fondo de Población de las Naciones Unidas, en relación con los niveles o especificidades que abarcan los programas y proyectos de educación en población.

En un primer nivel se encuentra la formulación de *políticas* y el diseño de *programas y subprogramas* regionales, nacionales, departamentales, institucionales, sectoriales y por área temática. A continuación, en un segundo nivel, se formulan *proyectos y subproyectos*.

En este contexto, se entiende como *política* a un compromiso público de mejoramiento que busca la satisfacción de las necesi-

dades de educación en población de un grupo determinado. Ahora bien, esas políticas se operacionalizan, toman forma, a través de los *programas*, que proponen *proyectos*; dichos proyectos son entendidos como un conjunto de acciones que tienen como objetivo la obtención de un cambio.

Los organismos de apoyo internacional (UNFPA, UNESCO, FORD, etc.) colaboran con programas, subprogramas, proyectos y subproyectos de una región, o de un país, o desarrollan sus propios proyectos⁸.

Como fue expuesto anteriormente, en el contexto regional latinoamericano se han planteado grandes lineamientos o políticas, a través de las cuales los países involucrados orientan su acción en el tema de educación en población o educación sexual, contando con los aportes de organismos internacionales tales como FNUAP, UNESCO, etc.

Los países involucrados han buscado la manera en la cual concretar dichos planteamientos, naciendo así políticas de acción nacionales que guardan estrecha relación con los criterios que habrían sido considerados en el contexto regional.

Para ello, se observa que en nuestros países, se ha convocado a encuentros multisectoriales para tomar algunos acuerdos respecto de este tema. A través de este mecanismo se ha reunido a amplios sectores de la ciudadanía, representantes de diferentes ámbitos y perspectivas, tales como el Estado, las iglesias, diferentes grupos étnicos, sindicatos, ONGs, organismos locales, centros académicos, etc.

Estos encuentros han tenido como resultado, entre otros aspectos, el permitir el diálogo público en torno al tema, reconociendo las diferencias y la diversidad de enfoques que conviven en la sociedad

⁸ José García Nuñez . "Guía para la evaluación de programas y proyectos en salud reproductiva". Serie de Documentos N° 4. Equipo de Apoyo Técnico de UNFPA, Oficina para Latinoamérica y El Caribe. Santiago de Chile, 1996 (pp. 13).

actual. Junto a ello, se ha considerado la evolución que ha tenido el tema en la región y la puesta en marcha de las reformas educativas. Los Ministerios de Educación están cumpliendo un rol fundamental para el abordaje de esta temática en el currículum escolar.

De esta forma entenderemos como Programas Nacionales a aquellos que se insertan en el contexto descrito, es decir, que se enmarcan dentro de los grandes lineamientos propuestos para la región y el país, y se constituyen como la propuesta concreta proveniente desde los Estados, a través de los Ministerios de Educación, para llevar a cabo la educación sexual.

2.1 Programas Educativos Nacionales

En cuanto a los materiales revisados provenientes de los programas de diferentes países, podemos destacar como sus principales características las siguientes:

- a. Proponen la incorporación del tema desde una perspectiva transversal ya sea en términos curricular, institucional y/o social.
- b. Consideran la participación de adultos mediadores en el aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes.
- c. Asumen la diversidad social, cultural y valórica, que pueda existir en el país.
- d. Presentan grandes líneas temáticas a través de *contenidos y actividades* graduadas en el tiempo, considerando además las etapas del desarrollo de niños, niñas y adolescentes.
- e. Son programas que pretenden llegar a gran parte de la población, utilizando para ese fin, en la mayoría de los casos, la estructura ofrecida por el sistema educacional a través de todo el ciclo escolar.

2.2 Proyectos educativos

Corresponden a una segunda categoría de documentos analizados y se caracterizarían por los siguientes aspectos:

- a. Se orientan al currículum escolar. Sin embargo, aquello se presenta con algunas variaciones, dependiendo del enfoque curricular y las condiciones en cuanto a políticas nacionales que hayan surgido en un país en concreto.⁹ Los proyectos, surgen desde la investigación y validación en centros académicos, universidades, ONGs, otros.
- b. Los proyectos presentan líneas temáticas que son trabajadas a través de contenidos y actividades, en las que se consideran las características de la etapa del desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, no siempre planean hacerse cargo de todo el ciclo escolar, a diferencia de los Programas educativos nacionales.
- c. La propuesta metodológica y el marco valórico que sostiene a los proyectos, tienen relación con los planteamientos teóricos y prácticos que sustentan la acción de la institución en que el programa ha sido elaborado. De esta forma, a través de dichos proyectos, se plasman diferentes enfoques y marcos de entendimiento que están presentes en la sociedad, abarcando todo el espectro de posibles alternativas, desde el enfoque más “conservador” al más “liberal”.
- d. Así mismo, los proyectos pueden adoptar un currículum con características más tradicionales basado, por ejemplo, en la transmisión de contenidos o bien, un enfoque con orientación constructivista que utilice metodologías innovadoras.

2.3 Material educativo

Una tercera categoría de documentos, ha sido llamada “material educativo”, que a su vez se subdivide en materiales de *carácter*

126

⁹ Por ejemplo en Chile, la Reforma Educacional plantea los Objetivos Fundamentales Transversales y dentro de ellos se encuentra inserto el tema del desarrollo afectivo y sexual, como un aspecto que debe ser considerado a lo largo de todo el currículum; de esta manera, los proyectos en educación sexual chilenos y el material educativo que se diseñe para el sistema escolar, están llamados a responder al desafío de presentar este tema en concordancia con las políticas educacionales vigentes hoy en día.

laico y pastoral. La principal característica de éstos, es que se trata de documentos que ofrecen actividades y contenidos educativos para trabajar con grupos de personas en diferentes contextos, dentro o fuera del sistema escolar formal.

a. Material educativo de carácter laico

- Se trata de materiales que han sido elaborados para ser utilizados con grupos etáreos específicos, tales como “adolescentes” o “adultos”. Sin embargo, no se predetermina un contexto en el cual el material debe ser utilizado.
- En general, este tipo de materiales propone una metodología de trabajo grupal, incluyendo orientaciones metodológicas para el monitor o facilitador.
- Se caracterizan por ser documentos que permiten iniciar y finalizar un proceso educativo en el marco de un ciclo específico, proponen un número determinado de sesiones, ofreciendo temas concretos a desarrollar.
- Asumen el tema de la educación sexual basados en las orientaciones valóricas propias de las instituciones que los publican y, en tanto, los objetivos que se pretende alcanzar guardan relación con las posturas de dichas instituciones ¹⁰

b. Material educativo Pastoral ¹¹

- Al igual que los materiales educativos laicos, han sido elaborados para ser utilizados con grupos etáreos específicos, pero a diferencia de ellos, en este tipo de materiales sí se ofrecen orientaciones respecto del contexto en el cual se recomiendan ser utilizados: comunidades cristianas de base,

¹⁰ Por ejemplo, algunas organizaciones ponen un mayor énfasis en temas como la prevención del embarazo adolescente o de ETS, mientras otras relevan en mayor medida una perspectiva de género, tendiente a generar condiciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres.

¹¹ Cabe señalar que el material pastoral revisado provenía de la Iglesia Católica exclusivamente.

grupos prematrimoniales, grupos de reflexión, vinculados a la iglesia o escuela católica.

- En términos metodológicos se utilizan técnicas activo-participativas, con metodología de trabajo grupal.
- Los materiales educativos asumen, respecto de la sexualidad y afectividad, la perspectiva valórica proveniente de la Iglesia Católica.

2.4 Orientaciones

Otra clase de documentos analizados han sido clasificados como “orientaciones” y este grupo también se subdivide entre laicas y pastorales, de acuerdo al organismo que las propongna y sustente.

Se dirigen a amplios sectores sociales ya que el objetivo de este tipo de documentos es orientar las acciones concretas que se realicen en un contexto determinado; de esta forma tales documentos se dirigen a padres de familia, personas del mundo eclesiástico, profesores, dirigentes nacionales, etc.

Se trata de documentos que contienen declaraciones de principio o recomendaciones respecto de los aspectos y énfasis que deberían ser considerados a la hora de educar en sexualidad a niños, niñas y adolescentes.

Considerando que este tipo de material no ofrecen actividades, ni contenidos a desarrollar con grupos, no lo incluimos en el posterior análisis y presentación.

3. Algunos materiales educativos en la región

Perú

El Ministerio de Educación de Perú, cuenta con un Programa Nacional de Educación sexual dirigido a las escuelas primarias y secundarias del país.

Este ha sido gestionado desde un Equipo Técnico de especialistas y ha contado con la participación de diversos sectores sociales

de ese país¹², así como también de organismos internacionales¹³. De esta manera, el material educativo revisado “Guía de Educación Familiar y sexual, para docentes y padres de familia”¹⁴, de acuerdo con la clasificación presentada con anterioridad, se insertaría en un Programa Educativo Nacional.

El material, como su nombre lo indica, se dirige a padres, madres y profesores, asumiendo que son ellos quienes se harán cargo de educar a niños, niñas y adolescentes en este tema.

En su formulación se plantea que son los padres y madres los primeros llamados a efectuar la tarea de la educación de sus hijos e hijas, mientras a la escuela le compete un rol de colaboración y apoyo: “...constituye para los padres una gran responsabilidad emanada de su rol de forjadores de la vida y orientadores de la humanidad, siendo copartícipes de esta obligación los maestros motivadores del aprendizaje y educadores por excelencia”¹⁵.

Las guías analizadas ofrecen actividades y contenidos para ser trabajadas en un contexto escolar formal. El enfoque metodológico corresponde a una metodología activo participativa. Al inicio de cada unidad se presentan contenidos y actividades para ser realizadas en grupos a partir de tres grandes temas: Familia, Sexualidad, Paternidad responsable y Planificación familiar.

A pesar de que todas las guías cuentan con esta misma forma de ordenación, se observaron variaciones a nivel del contenido y

¹² Como por ejemplo: Sociedad Peruana de Sexología, Secretaría General de la Conferencia Episcopal Peruana, Universidad Cayetano Heredia, Programa de Apoyo en Salud Reproductiva Sector Público, Instituto Pedagógico Nacional, entre otros.

¹³ Como el Fondo de Población de las Naciones Unidas y *The Pathfinder Fund*.

¹⁴ Se obtuvo información de las guías correspondientes desde el 1º a 5º año de educación secundaria.

¹⁵ “Guías de Educación Familiar y Sexual, para docentes y padres de familia”. Ministerio de Educación. Programa Nacional de Educación Sexual. Editorial Monterrico. Lima, Perú. Pp. 1.

las actividades propuestas. En cada una de ellas se consideraban las características de las etapas del desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. De esta forma, es posible observar que existe una gradualidad en el tratamiento de los diversos temas de acuerdo al grado de enseñanza en que vaya a ser utilizada la guía. El programa asume e incorpora las necesidades educativas de niños y niñas de acuerdo a su desarrollo psicosexual, social, cognitivo, moral y afectivo.

Cada una de las tres áreas a ser trabajadas, ha sido impresa en un color diferente, pero din duda, lo más interesante en cuanto al diseño gráfico utilizado, es la consideración de las características étnicas y culturales de la población peruana. De esta forma, los dibujos presentados efectivamente intencionan que las personas que utilicen el libro, puedan sentirse identificados con los dibujos y situaciones que allí se presentan.

Como parte del mismo Programa de Educación Sexual, también se han elaborado una “Guía de Educación Familiar y sexual para docentes de Educación Primaria de adultos” y otra “Guía de Educación Familiar y Sexual para la Orientación de padres de Familia”. Ambas cuentan con características metodológicas similares a las de las guías anteriormente presentadas.

En cuanto a los objetivos planteados, éstos se formulan según el beneficiario directo del material. Es así por ejemplo, como la guía para la Orientación de Padres de familia se plantea como objetivo el “informar y orientar a los padres de familia en la formación integral de sus hijos (as)”¹⁶, mientras que la guía destinada a adultos en educación primaria, plantea un énfasis importante en “la formación de actitudes y valores que permitan a los (las) educandos adultos (as) una vida saludable y responsable de su sexualidad”¹⁷.

¹⁶ “Guía de Educación Familiar y Sexual para la Orientación de Padres de familia”. Ministerio de Educación. Programa Nacional de Educación Sexual. Perú. Pág. 1.

¹⁷ “Guía de Educación familiar y sexual para docentes de Educación Primaria de Adultos”. Ministerio de Educación. Programa Nacional de Educación Sexual. Perú, 1997. Pág. 1.

La Guía para docentes de educación de adultos, destinada a una población con un mayor grado de vulnerabilidad social, enfatiza más aspectos como la violencia intrafamiliar, embarazo precoz, reivindicación de los derechos de mujeres y niños, etc., en contraste con temas como son desarrollo de habilidades sociales, comunicación familiar, autoestima, toma de decisiones, los cuales sí son trabajados en las Guías destinadas a la educación Formal Secundaria.

Lo anterior encuentra su explicación en la caracterización que se hace de la población adulta beneficiaria de las Guías: "...esta población adulta requiere fortalecer una cultura del autocuidado y de la salud reproductiva, incluyéndose en éstas, capacidades y habilidades para reconocer la necesidad de una planificación familiar y de un proyecto de vida que permitan reducir las altas tasas de fecundidad y mortalidad materno-infantil; los embarazos adolescentes, el inicio temprano de las relaciones sexuales, multiparidad y frecuencia de interrupciones voluntarias de los embarazos"¹⁸.

Colombia

En 1992 en Colombia, se crea el Programa Presidencial Para la Juventud, la Mujer y la Familia, el cual es ejecutado en coordinación con los Ministerios de Educación, Salud y con el Instituto Colombiano de Bienestar. A partir de este Programa se convocó en 1993 a una Consulta Nacional sobre educación sexual para lo cual se llamó a los distintos sectores de la sociedad a ponerse de acuerdo acerca de cómo implementar un programa nacional de educación sexual.

Cabe destacar que en el caso de Colombia, el Ministerio de Educación ha establecido que la educación sexual no está definida como una asignatura del currículum ni tiene el marco de obligatoriedad que otras materias. El Ministerio elaboró una serie de normas que explicitan los conceptos de sexualidad y entregan definiciones en torno a la educación sexual y de cómo llevarla a cabo en los establecimientos.¹⁹

¹⁸ "Guía de Educación familiar y sexual para docentes de Educación Primaria de Adultos". Ministerio de Educación. Programa Nacional de Educación Sexual. Perú, 1997. Pág. 1.

¹⁹ Cfr. Martha Falconier de Moyano. Op. cit Pags. 16-17

En Julio de 1993, se publica la normativa del Ministerio de Educación donde se plantea la obligatoriedad, finalidad, desarrollo y responsabilidades de la educación sexual en el sector educativo y, mediante seis directivas ministeriales, se orienta la elaboración del “Proyecto Pedagógico Nacional de Educación Sexual”, su filosofía, la metodología a seguir, la participación de los padres de familia y se define el marco ético en que deberá desarrollarse la educación sexual en Colombia.

El material revisado corresponde a la serie de “Cuadernos de sexualidad”²⁰ dirigidos a la comunidad educativa, que se constituye en un soporte fundamental en lo pedagógico para el desarrollo de los Proyectos Escolares de Educación Sexual de los Centros Educativos de Colombia

Los objetivos generales de este proyecto son:

1. Contribuir al crecimiento y desarrollo integral de la sexualidad de las personas que integran las comunidades educativas. Por medio del desarrollo y afianzamiento de los procesos de autoestima, autonomía, convivencia y salud, se espera que los conocimientos, actitudes y comportamientos relacionados a la vivencia de la sexualidad se asuman en forma más auténtica, creativa, responsable y ética.
2. La construcción de Proyectos Pedagógicos de educación sexual en las escuelas y colegios que tienen en cuenta necesidades e intereses de las comunidades y dan lugar a acciones colectivas permanentes de formación, investigación y evaluación, contribuyen a mejorar cualitativamente la educación, los procesos escolares en su conjunto.

Así se espera que cada Unidad educativa desarrolle su propio Proyecto Institucional de Educación Sexual. Este debe pensarse, diseñarse, ejecutarse y evaluarse por los miembros de la comunidad educativa, lo que implica una nueva concepción de gestión y adm-

²⁰ Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia. “Hacia una nueva educación sexual en la escuela”. Agosto de 1995.

nistración de un proyecto. Por ello el Documento del Ministerio ofrece criterios, conceptos, distinciones útiles para su elaboración.

En cuanto a su mirada valórica, el Proyecto Pedagógico de Educación Sexual, propone una educación de corte “humanista” la que debe estar dirigida de modo que tenga en cuenta al educando en la integralidad de su persona: cuerpo, alma, imaginación, razón, sentimientos, voluntad, carácter, espíritu, lo cual supone una cierta idea del hombre y su responsabilidad ante la sociedad y ante los valores supremos de la vida y de la historia, entre los cuales se encuentran el amor como donación de sí mismo al servicio de las grandes causas que contribuyen a hacer este mundo más habitable, como es la de hacer posible “el derecho a la vida con dignidad para todos”.

Por otra parte, los proyectos pedagógicos de educación sexual deben diseñarse a partir de tres ejes que articulen las temáticas y se mantengan a lo largo de su ejecución y de once énfasis que son la perspectiva desde la cual se determina la pertinencia de los contenidos de cada uno de los grados, teniendo en cuenta el momento evolutivo de los alumnos, sus necesidades e inquietudes y la realidad de su comunidad.

Estos ejes y énfasis cruzan el curriculum a lo largo de los 12 años de formación, los cuales deberán ser asumidos de una manera flexible, dando prioridad a un determinado aspecto en cada nivel.²¹

Por último, adjuntos a los documentos que dan cuenta del Proyecto Nacional, se han publicado cuadernillos para cada uno de los énfasis propuestos donde se encuentran contenidos, sugerencias, etc. relativas a cada énfasis temático: tolerancia, identidad, creatividad, amor-sexo, conciencia crítica, reconocimiento, etc.

²¹ Los cuatro ejes principales son el Yo, la Pareja, la Familia y el Entorno. Según la etapa evolutiva del alumno y alumna, se hace énfasis en un eje más que en otro. Se pretende que la estructura curricular a través de estos ejes esté presente en forma permanente en los distintos espacios permitiendo el desarrollo de procesos en cada persona tales como: autonomía, autoestima, convivencia y salud.

Un segundo material educativo que se revisó es el “Programa para la formación de la afectividad” de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia²². Este está presentado de manera que pueda ser trabajado a lo largo del ciclo escolar (Educación preescolar hasta el grado 11^o). Este cumple con las características de un Proyecto educativo a ser desarrollado en el ámbito escolar.

El Programa es considerado como un aporte concreto al llamado que se ha hecho en el país para que cada establecimiento desarrolle e implemente un Proyecto Educativo de educación sexual. También quisiéramos destacar el aporte que esta propuesta significa en torno a la posibilidad de llevar a cabo la educación sexual en diálogo con las nuevas corrientes educativas (enfoque curricular) y las políticas emanadas desde el estado colocando, con una perspectiva innovadora, el contexto y enfoque valórico de la Iglesia Católica. Este es un ejemplo que ilustra la posibilidad de diálogo y acción coordinada entre la Iglesia y los distintos sectores involucrados en el tema.

Los objetivos que éste plantea son:

1. Educar a los alumnos y alumnas en su capacidad de amar y de expresar el amor en las relaciones interpersonales a lo largo de sus vidas.
2. Favorecer en alumnos y alumnas un proceso de maduración integral, donde la sexualidad forma parte constitutiva y fundamental.

En cuanto a su propuesta valórica, parte desde el supuesto de que desarrollar la capacidad de amar y de expresar el amor en las relaciones interpersonales implica toda la vida afectiva de la persona, además de su entorno familiar y educativo. La sexualidad es concebida como un valor que implica la construcción del amor, la

²² Gladys Baquero y Alvaro Vitola “Programa para la formación de la afectividad” de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia. Educar Editores, Colombia 1997.

entrega y el respeto por el otro, la posibilidad de la comunicación enriquecedora con el otro y, en términos de la visión cristiana de la sexualidad, la obtención de la plenitud de la vida.

El programa está organizado en Módulos secuenciales que van desde el Preescolar hasta el Grado 11^o y se desarrolla teniendo en cuenta, en primer lugar, unos ejes temáticos, y en segundo lugar las características de la etapa evolutiva en la que se encuentran alumnos y alumnas. Los cuatro ejes principales son el Yo, la Pareja, la Familia y el Entorno. Según la etapa evolutiva del alumno y alumna, se hace énfasis en un eje más que en otro.

Cada Módulo contiene los contenidos a trabajar con los alumnos y alumnas de cada grado, durante el año escolar. Estos están organizados en Unidades de trabajo, a continuación se plantean actividades para ser desarrolladas por los mismos alumnos y alumnas: instrucciones, trabajo personal, trabajo grupal, plenaria. En algunos casos se incluyen alguna lectura para los alumnos, en la que se desarrolla más específicamente el tema. Todos los módulos culminan con una Unidad de Evaluación.

Venezuela

En este caso el material revisado fue “Educación personalizada para el amor y la sexualidad”²³ elaborado por el Departamento de Pastoral familiar de la Conferencia Episcopal Venezolana. Este corresponde a un material educativo de tipo pastoral para ser utilizado, específicamente, con comunidades familiares y educativas.

En su definición, se plantea como un Material de Capacitación para desarrollar el tema de la educación al amor y la sexualidad en comunidades. Está diseñado de manera de ser utilizado con adultos para favorecer el conocimiento y la reflexión sobre cada tema que se desarrolla.

²³ Ana Mercedes Mejía; Adalberto Gómez; Carlos Iván Ruiz; Ester María Mesa; Hernán Darío Sierra; Juan Carlos Montoya; Liliana María Hoyos; Walter Agudelo «Educación personalizada para el amor y la sexualidad». Editado por el Departamento de Pastoral familiar, Conferencia Episcopal Venezolana. Venezuela, sin fecha

En cuanto a los aspectos valóricos, se asume plenamente el enfoque católico respecto del sentido de la sexualidad humana y el contexto en que ésta debe desarrollarse.

En términos metodológicos, el material educativo se presenta en un texto único²⁴ que contiene todos los módulos y talleres a ser desarrollados en el Curso. Los temas han sido organizados a través de 5 módulos los cuales contienen a su vez esquemas, lecciones y talleres. Algunos de los contenidos que se abordan son: realidad y cultura psicosexual actual, psicología de la sexualidad, la sexualidad de la pareja como expresión y comunicación del amor, vivencia de la sexualidad en familia, la sexualidad del adolescente y la toma de decisiones autónoma y responsable.

En general, los Módulos se inician con un Esquema que contiene una serie de ejercicios de completación de frases relativos al tema que se va a tratar. A continuación se presenta la Lección donde se encuentran los planteamientos teóricos y orientaciones acerca del tema específico. Por último, se desarrolla un taller con base en una Ficha de aplicación en la que se plantean preguntas para ser respondidas en forma personal.

En algunos casos se estimula a que la persona comparta el tema que está desarrollando con los hijos en el hogar. Sin embargo, pareciera ser que el material más bien se orienta a un uso individual.

Chile

En 1991, el Ministerio de Educación da inicio a un arduo trabajo en vistas a la elaboración de la Política de Educación en sexualidad, para el mejoramiento de la calidad de la educación. Para su redacción se constituye una Comisión Consultiva donde estuvieron representados los distintos sectores de la sociedad chilena: el sector salud, las iglesias, destacados académicos de las universidades chilenas,

²⁴ En el transcurso de este trabajo se obtuvo información acerca de una futura publicación que da cuenta de los aspectos metodológicos para el Monitor o Guía, el cual será publicado en el primer semestre de 1999.

organismos no gubernamentales que trabajaban en el tema, educadores destacados, teólogos, etc.

El Documento de la Política de Educación en Sexualidad fue publicado por el Ministerio de Educación el año 1993. En ella se contienen las definiciones centrales a nivel de diagnóstico de la realidad, conceptos, el marco ético que la define, la propuesta pedagógica y de gestión para el desarrollo del tema a nivel de los centros educativos del país. En ella se reconoce el papel insustituible de los padres de familia en la educación sexual de sus hijos e hijas y se invita a los centros educativos a apoyar esta labor, cumpliendo un rol subsidiario desde su quehacer educativo.

Considerando lo anterior, cabe señalar que en el caso de Chile el Ministerio de Educación plantea la necesidad de que cada unidad educativa, en conjunto con las familias y considerando su Proyecto Educativo Institucional, elabore su propio Programa Curricular de Educación Sexual. No obstante el Ministerio, a través de la Política de Educación Sexual, se compromete a favorecer las condiciones para que esto se lleve a cabo. En este contexto y en el marco de un Programa Intersectorial de Prevención del embarazo adolescente ²⁵, surgen las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y sexualidad.

El material revisado, proveniente del Ministerio de Educación, corresponde a los Manuales para la ejecución de las Jornadas de Conversación sobre afectividad y sexualidad (JOCAS). Esta actividad promovida por el Ministerio es definida como un evento al cual está convocada toda la comunidad educativa: docentes, alumnos y alumnas, apoderados. Estos, a partir de una consulta que se realiza al interior del establecimiento, son quienes, en forma autónoma, deciden cómo, cuándo, de qué modo y con quiénes organizar y llevar a cabo estas jornadas.

Durante estas Jornadas los alumnos y alumnas, profesores y profesoras, madres y padres se reúnen a reflexionar, desde las pro-

²⁵ En este Programa participaron el Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Instituto Nacional de la Juventud (INJ). (1995)

pías creencias y valores, acerca de sí mismos, sus experiencias personales, sus dudas e inquietudes en torno al tema de la afectividad y la sexualidad. De este modo se espera favorecer un clima de confianza y respeto para conversar de este tema y ponerse de acuerdo, como comunidad, acerca de cómo abordarlo en el Liceo.

Las JOCAS consisten en un proceso educativo que se desarrolla en 3 sesiones de aproximadamente 90 minutos cada una, donde se organizan pequeños grupos de conversación, liderados por Animadores, para cada estamento: grupos de alumnos y alumnas, grupos de docentes, grupos de apoderados. Para su producción en el Liceo y preparación se forma el Equipo de Gestión Inicial, el cual deberá estar integrado por el Director u otro directivo docente, dos profesores, dos alumnos y dos apoderados. Ellos reciben una capacitación y el material impreso que les orientará en la organización de estas jornadas.

Las Jornadas ocurren en tres días seguidos. El primero es el de la *problematización*; el que tiene como objetivo que los miembros de la comunidad educativa logren tomar contacto con sus vivencias y experiencias en materia de afectividad y sexualidad, puedan compartirlas con otros y reflexionar en conjunto acerca de éstas.

El segundo día es el de la *información y la orientación*; y se espera que a través de la información veraz y actualizada y las orientaciones educativas y valóricas, los participantes a las Jornadas puedan ampliar su mirada respecto del tema, reflexionar en torno a cómo asumirlo de manera integral y desarrollar conductas responsables frente a la sexualidad. A este momento se invitan a profesionales de la salud, agentes pastorales, psicólogos, orientadores familiares, etc., para que den respuestas y orientaciones a las preguntas o problemas planteados por los participantes el día anterior.

El tercer día es de *discernimiento para conductas responsables*; este tercer día busca que los participantes de los grupos puedan analizar una o dos situaciones surgidas en las conversaciones del primer día considerando la información, las orientaciones y los criterios valóricos que se entregaron en el día anterior. Esta sesión culmina con la integración de apoderados a los grupos de jóvenes de manera de poder escucharse mutuamente e intercambiar opiniones, criterios, compromisos frente al tema, etc.

Una vez terminadas las JOCAS, se supone que los liceos, con la participación de todos sus miembros (directivos, alumnos, docentes, familias), tendrán que definir y acordar las acciones necesarias para incorporar un Programa de Educación de la sexualidad y la afectividad en el currículum formal. Para ello el Ministerio de Educación provee a los establecimientos de un Directorio de Organismos y Centros educativos que ofrecen asesoría y capacitación de los docentes en el tema.

Por otra parte, desde mediados de los años '80 centros universitarios y organismos no gubernamentales han venido desarrollando varios Programas de Educación Sexual dirigidos al sistema escolar y de salud. En ambos casos los Programas propuestos han surgido a partir de proyectos de investigación y desarrollo, lo que ha permitido la validación y, en algunos casos, la evaluación del modelo educativo y del material producido.

La Pontificia Universidad Católica, desde la Facultad de Educación a partir de una exhaustiva investigación, ha desarrollado un proyecto educativo de educación sexual para ser trabajado con docentes. Parte de este trabajo está contenido en el material llamado *"Educación sexual: ¿cómo superar la incomunicación de padres e hijos?"*²⁶. Este material busca ayudar a padres de familias, profesores y personas interesadas en el tema a comprender y aplicar los conocimientos que éste aporta en su ámbito de trabajo específico.

El texto está estructurado de manera de ofrecer información acerca de tópicos específicos relacionados con el tema, a continuación plantea un conjunto de preguntas y actividades para ser trabajadas tanto a nivel personal como grupal. Los temas que se abordan en este material se refieren a cómo la familia puede apoyar a los hijos respecto de su sexualidad, el desarrollo moral y sus repercusiones en la educación sexual, la educación de la castidad, cómo lograr un trabajo cooperativo entre padres y educadores en este tema.

²⁶ Lucía Santelices y Verónica Astroza "Educación sexual: ¿cómo superar la incomunicación de padres e hijos?" Editorial San Pablo. Santiago, 1994.

Otro aporte que se realiza en el seno de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través del Centro de Estudios en Biología de la Reproducción (CEBRE), es la aplicación del Programa “*Teen Star*”. Este es un programa proveniente de Estados Unidos, el cual está siendo desarrollado por profesionales de este centro universitario. Considerando las características de éste, corresponde clasificarlo como Proyecto educativo. El programa está destinado a púberes y adolescentes que cursen la enseñanza formal desde 7º año básico (alumnos y alumnas de 12-13 años aproximadamente) hasta 4º de educación media (alumnos y alumnas de 17-18 años aproximadamente). Abarca temáticas relacionadas con el desarrollo biológico, psicológico social y valórico de los adolescentes, ofrece metodologías y materiales de apoyo para que los profesores trabajen el tema con sus alumnos y alumnas en el colegio. Su implementación en el sistema formal contempla la capacitación de profesores en los contenidos y las metodologías que éste propone.

Por último, a través de las Ediciones Universidad Católica de Chile, se ha publicado el Programa “*Sexualidad y Adolescencia*”²⁷, el que está orientado para ser desarrollado con adolescentes en el sistema educacional formal y que corresponde a un Proyecto educativo.

En él se plantea que idealmente este programa debiera abordar los temas de la educación sexual en el contexto de un curso-taller que pueda llegar a constituirse como un espacio formal dentro del currículum escolar. El Programa está constituido por una serie de materiales educativos, dirigidos a padres, alumnos y monitores por separado, constituyéndose en una serie de 6 libros a través de los cuales se consideran aspectos biológicos y psicológicos de la sexualidad humana. Se destaca la necesidad de incluir a los padres y madres de los alumnos en el desarrollo de las actividades.

Por su parte, la Universidad de Chile, a través de uno de los Departamentos de la Facultad de Medicina ha desarrollado el programa “*Adolescencia: Tiempo de decisiones*”, dependiente del Cen-

²⁷ Mónica Silva “*Sexualidad y Adolescencia*”. Ediciones Universidad Católica. Santiago, 1997.

tro de Medicina Reproductiva del Adolescente (CEMERA), el cual también cabe dentro de la categoría de Proyecto educativo.

Este se plantea para ser desarrollado al interior del sistema educacional y cuenta con la participación de profesores, alumnos/as y apoderados. Su principal objetivo es impartir un adecuado programa de educación sexual y hacer prevención primaria del embarazo en adolescentes escolares a niveles de enseñanza secundaria (14 a 18 años) y en los dos últimos años de enseñanza básica. (11 a 13 años).

A través del desarrollo de éste se espera "...ayudar a los adolescentes a desarrollar actitudes más responsables con relación a sus vidas y en particular respecto de su vida sexual, reduciendo la incidencia de embarazos no deseados a través de la prevención de la primera concepción"²⁸.

El Programa contiene un material educativo para ser trabajado con los adolescentes en el cual se abordan temáticas como: autoestima, identidad, comunicación, relaciones sexuales, planificación familiar, embarazo adolescente, VIH-SIDA, entre otros. También incluye actividades para ser trabajadas con los padres de los adolescentes. Los encargados de desarrollar estos temas con sus alumnos y padres de familia son los profesores, para lo cual el equipo de profesionales realiza Cursos de capacitación de profesores.

Los Organismos No Gubernamentales también han realizado una importante labor y aporte en este tema. El Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) después de años de investigación y validación del modelo educativo, ha publicado el Programa "*Conversemos de Sexualidad*"²⁹ que busca la inserción de la

²⁸ Dra. Virginia Toledo "Programa de educación sexual y prevención del embarazo en adolescentes escolares: intervención a nivel escolar y clínico" en I Seminario Taller Sudamericano. "Investigación sociocultural en sexualidad: prioridad y desafíos" UNFPA, Fundación Ford, FLACSO, Naciones Unidas. Santiago, Agosto de 1996.

²⁹ Jim Morin, Julia Marfán, Bernardita Icaza "Conversemos de sexualidad. Un Programa para padres, profesores y estudiantes" Editado por CIDE, Santiago de Chile. 1995.

educación sexual en el currículum escolar de manera permanente, con la participación activa de la familia. Este programa se inserta dentro de la categoría de Proyecto Educativo Escolar.

La propuesta central consiste en un modelo educativo cuyo objetivo es que padres y profesores desarrollen destrezas de comunicación afectiva, cognitiva y valórica acerca de la afectividad y la sexualidad, de modo que las pautas de crianza en la familia y las prácticas pedagógicas en el colegio puedan coincidir y reforzarse durante los años escolares. De esta forma, el objetivo principal del programa se traduce en contribuir al desarrollo de una comunidad educativa, de modo que la familia y la escuela, puedan hacerse cargo juntos de la educación sexual de niñas, niños y adolescentes en el sistema educacional.

El Programa cuenta con un Manual, que contiene los fundamentos y actividades para ser desarrolladas desde el 1º año de educación básica (niños y niñas de 6 años aproximadamente), hasta 4º medio (jóvenes de 17 años aproximadamente). Este material propone actividades para ser realizadas, en el contexto escolar, con niños y niñas, con padres, madres y apoderados. El desarrollo del Programa está a cargo de 1 profesor y otros padres o madres, que han sido capacitados en un Taller para Monitores. La capacitación está planteada de manera que asistan a ella padres, madres y docentes, quienes constituirán los equipos de trabajo por curso y estarán a cargo de desarrollar las actividades con los alumnos y sus familias.

El manual se inicia con un capítulo que presenta los Fundamentos del Programa, los planteamientos pedagógicos y valóricos. Se incluyen actividades de iniciación del programa que abordan el tema de la comunicación familiar, cómo hacer un diagnóstico del tema con los alumnos y con los padres. De aquí en adelante se presentan las etapas del desarrollo ofreciendo orientaciones específicas en torno al tema de la educación de la sexualidad, junto con las actividades que se proponen para trabajar con los alumnos y los padres. Para finalizar se incluyó un anexo con las principales orientaciones de la Iglesia Católica en el tema de la sexualidad humana.

En cuanto a los contenidos que se abordan en el Programa éstos son diferenciados dependiendo de la edad de niños y niñas.

Para la edad de 5 a 10 años, se plantean temas como la historia de la familia, la historia personal, el cuerpo, reproducción de los seres vivos, roles y estereotipos sexuales, etc. Para la edad de 10 a 14 años, los principales temas abordados son autoestima, los cambios propios de la pubertad, el cuerpo, la toma de decisiones. Por último para la etapa de la adolescencia, se proponen temas como la construcción de una escala de valores y de un proyecto de vida, el noviazgo, intimidad sexual, masturbación, medios de comunicación y sexualidad, prevención del embarazo precoz.

En otro ámbito, organismos de salud como son la Asociación Chilena de Protección a la Familia (APROFA) han publicado una serie de materiales educativos. Para efectos de este trabajo se revisó una Serie de cuadernillos llamada “¿Cómo podemos prevenir el embarazo no deseado?”. Este material es concebido para ser aplicado por educadores con grupos de adolescentes o de adultos jóvenes. El objetivo general que plantea este modelo de intervención es desarrollar en adolescentes y adultos jóvenes actitudes y conductas preventivas del riesgo de embarazo no deseado usando como estrategia un taller compuesto por 4 sesiones (de 2 horas cada una), a través de las cuales se desarrollan los siguientes temas: Comportamiento sexual, Autoestima, Reproducción humana, Riesgos y consecuencias del embarazo no deseado, Prevención del embarazo no deseado.

Costa rica

En 1985 se firmó en Costa Rica un acuerdo de proyecto entre el Gobierno de la República y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población, con el fin de llevar a cabo en el país el Proyecto “Incorporación de materiales de educación en Población en el Tercer Ciclo de la Educación general Básica y en la Educación Diversificada del Sistema Escolar Formal”. Este Proyecto cabe dentro de la categoría de Programa Educativo Nacional y contempla, entre otros, los siguientes objetivos:

1. Desarrollar, en los docentes y los estudiantes, conocimientos y actitudes adecuados acerca de los problemas de población, mediante la incorporación de los correspondientes contenidos educativos en los currículos de I, II, III de la Educación General Básica y en la Educación Diversificada.

2. Promover un proceso de autoformación de docentes y estudiantes, que los capacite para el uso y el manejo del material didáctico en el campo de la Educación en Población.

En el marco de este Proyecto, el Ministerio de Educación Pública junto al Centro Nacional de Didáctica publicaron una serie de Guías Didácticas. Para efectos de este trabajo se tuvo acceso a las correspondientes a los 9º, 10º y 11º grados ³⁰.

Cabe destacar la participación de la Conferencia Episcopal de Costa Rica en la elaboración de este Programa, la que a través de una Comisión Especial hizo llegar sus propuestas respecto de cómo abordar esta temática y se mantuvo presente en el proceso de revisión y evaluación de éste.

En cuanto a la orientación valórica del Programa, cabe señalar que en todas las actividades se plantean explícitamente valores y una reflexión ética respecto del tema a tratar. Esto se relaciona, además, con citas bíblicas y citas del Catecismo de la Iglesia Católica, las que están bien destacadas en la gráfica y directamente relacionadas con la temática.

Dentro de las técnicas utilizadas en las actividades se promueve la discusión de dilemas morales, colocando a los jóvenes en situaciones propias de su edad, donde deben resolver qué hacer, buscar los argumentos para tomar una decisión u otra y analizar sus consecuencias.

El material educativo se presenta en una Guía didáctica para cada ciclo escolar. El profesor es quien deberá administrar, seleccionar y adaptar sus contenidos a las características, intereses y necesidades de sus alumnos.

Los temas han sido organizados en unidades las que contienen actividades específicas para desarrollar los contenidos en el

³⁰ Efraín Valerio Charpentier; con aportes de Marina Peralta Villalobos Guía Didáctica de sexualidad humana.(9º,10 y 11º grados). Ministerio de Educación Pública; Centro Nacional de Didáctica Costa Rica, 1994.

aula, siendo los principales la adolescencia, qué es la sexualidad, el amor, la respuesta sexual humana, valores y sexualidad, enfermedades de transmisión sexual, paternidad y maternidad responsable.

A continuación de cada actividad se incluye información para el docente, la cual puede compartir con sus alumnos, así como juegos, textos, cuestionarios, historietas y otros, destinados a los estudiantes.

El programa considera que el docente puede libremente reproducir los materiales tal como están, o bien, introducirles las modificaciones que estime convenientes para beneficio de sus alumnos. También se sugiere reproducir los materiales para enviarlos a la familia, de modo que ésta pueda conocerlos, analizarlos y estimular así la comunicación familiar sobre el tema.

Otro material educativo que se desarrolla en el marco de este Proyecto Nacional es la Serie de tres Manuales "*Yo, mi familia y mi comunidad*"³¹, los que abordan la educación sexual en el Primer ciclo de la EGB. Los Manuales están centrados en aspectos familiares, sociales, culturales y ambientales, de manera que los docentes los utilicen en la sala de clases.

El programa destaca la adquisición de valores, actitudes y conocimientos que permitan la toma de decisiones positivas en la vida personal y en la sociedad. En cada actividad se introducen reflexiones u orientaciones valóricas, que son complementadas con citas bíblicas o del catecismo de la Iglesia Católica.

Al igual que en el material anterior éste ha sido diseñado con el aporte del Ministerio de Educación, con la participación de la Conferencia Episcopal de Costa Rica a través de una Comisión Especial, la que hizo llegar sus propuestas respecto de cómo abordar esta temática y participó en la revisión de sus contenidos y actividades.

³¹ Efraín Valerio Charpentier; Ana Isabel Salinas Salinas. : «Yo, mi familia, mi comunidad». Manual de Apoyo didáctico. Ministerio de Educación Pública; Centro Nacional de Didáctica. Proyecto educación en Población. Costa Rica, 1995

Para el desarrollo de las actividades propone una metodología activo-participativa³² y considera que el docente puede libremente reproducir los materiales para su uso con los estudiantes.

Se recomienda favorecer una amplia comunicación con las familias de los estudiantes respecto de los contenidos que se trabajan en la escuela. Para ello se sugiere comentar a los padres el material que se utilizará e, incluso, el poder realizar algunas de estas actividades previamente con ellos.

Las actividades propuestas son graduadas según las edades de niños y niñas, abordando contenidos como la familia, autoestima, los sentimientos, habilidades sociales, el cuerpo, género, cuidado del medio ambiente, necesidades de la población, etc.

Otro Programa educativo revisado fue el elaborado por ADEC, asociación privada sin fines de lucro la que cuenta en Costa Rica con 3 centros educativos. Recogiendo la experiencia en sus establecimientos educativos, han elaborado un programa para trabajar el tema el cual está contenido en la *“Guía didáctica de Educación sexual para padres de familia y profesores”*.³²

El Programa define como objetivo fundamental de la Educación sexual «el conocimiento adecuado de la naturaleza e importancia de la sexualidad y del desarrollo armónico e integral de la persona hacia su madurez psicológica, con vistas a la plenitud de la vida social, ética, moral y espiritual. Por ello, la educación sexual debe tender a crear una conciencia recta de los fenómenos sexuales que han de vincularse a la madurez de la vida humana, a la idea del amor verdadero, a la idea de familia, a la idea de procreación, todo ello dentro del plan ordenado por el fin último y sobrenatural del hombre».

Los autores afirman que, dado que la educación sexual se trata de una enseñanza y orientación relativa a la esfera personal de cada

³² Helena Odina Garcés de Fonseca “Guía didáctica de Educación sexual para padres de familia y profesores.” Servicio Pedagógico de ADEC (Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural). Costa Rica, 1991.

individuo, la responsabilidad principal de darla corresponde en primer lugar a los padres de familia. También debe colaborar en ello el centro educativo a través de directores, profesores y orientadores.

El Programa se basa principalmente en el desarrollo de virtudes y hábitos para que cada persona, individualmente, logre desarrollar una “sana sexualidad”. Asume como un principio educativo el hecho de que la educación sexual se debe impartir en forma personal e individual a cada niño. “Sería un grave error que la formación afectivo-sexual individual fuera sustituida por una educación sexual en grupo”. También orienta a los padres de familia en ese sentido: “La información sexual que se da a los hijos debe estar integrada en el contexto del amor humano y la familia. Esto hace necesario que dicha formación se dé en forma individual a cada hijo, porque cada uno de ellos entiende las cosas mejor desde su propia e irrepetible forma de ser”.

El Programa cuenta con 4 fascículos que abarcan desde el 1º al 6º grado de enseñanza escolar. Cada fascículo contiene una Primera parte, común a todos, donde se describen los Objetivos de la educación sexual: conceptualización, educación sexual en el centro educativo, sugerencias a los padres de familia, entre otros. A lo anterior se agrega una segunda parte donde se presentan específicamente los contenidos del Programa para cada grado.

Los contenidos están desarrollados de tal manera que el docente entregue a su grupo curso un panorama general del tema a tratar, para posteriormente reforzarlo en forma individual con cada alumno. Se advierte al profesor que ponga especial atención a lo recibido por el niño en su hogar y que en el caso de que “descubra que uno de sus alumnos no ha obtenido en el hogar la conveniente educación sexual (...) tendrá que observar especial cuidado en el desarrollo de los contenidos y luego, a solas con el alumno, suplir parcialmente la acción familiar”.

Para cada grado, se contempla una introducción acerca de las principales características de los niños de la edad, considerando el desarrollo evolutivo y recomendaciones respecto de su educación. A su vez se presenta un esquema de las principales virtudes que se han de fomentar en esta edad. Por último, se sugiere enviar este material a los padres de familia para su lectura.

El Salvador

Con respecto a El Salvador, fue posible acceder a una serie de documentos que de acuerdo a nuestra clasificación corresponden a Materiales educativos. Éstos han sido elaborados para ser utilizados con grupos etáreos específicos y se recomienda que sean utilizados en contextos pastorales, asumiendo la visión de la Iglesia católica con respecto a la sexualidad y la afectividad.

Vale la pena destacar que estos materiales educativos, han sido elaborados desde el Arzobispado del Salvador con la colaboración del FNUAP y la UNESCO.

Todos los materiales analizados están separados de acuerdo con grandes temas y son presentados en dos cuadernillos: uno que servía como guía metodológica para el educador, mientras el otro estaba dirigido al uso de los miembros del grupo.

Dentro de ellos, fue posible identificar 2 tipos de materiales educativos:

- Uno de ellos era una serie de cartillas que abordaba variados temas: el cuerpo humano, prevención de embarazo adolescente, materiales para grupos prematrimoniales y materiales para trabajar en torno al tema de género. Cada uno de ellos estaba dirigido al trabajo con grupos de adultos, excepto aquel que decía relación con la prevención del embarazo adolescente que estaba orientado precisamente a ese grupo etáreo.
- Un segundo grupo de materiales educativos, correspondía a una serie para el trabajo en torno al tema de la afectividad y sexualidad. Aquellos se subdividían en materiales dirigidos a grupos de niños, de jóvenes y de adultos. En cada uno de los grupos los temas eran trabajados a través de diferentes cartillas que contenían actividades e información.

Parece interesante relevar las características de las cartillas metodológicas para el uso de los educadores. Estas contenían en su interior orientaciones y recomendaciones dirigidas a facilitar y enri-

quecer el trabajo con el material, presentando sugerencias metodológicas respecto de cómo iniciar el proceso. Además cada una de ellas contenía en su interior cada una de las páginas de las cartillas dirigidas a los miembros del grupo; aquello parece ser una interesante innovación que facilitaría el uso del material a aquellas personas encargadas de dirigir a los grupos.

Por otra parte, es interesante destacar que los temas y las actividades guardaban relación con las necesidades y las características de la etapa del desarrollo de los grupos a los cuales iban dirigidas, existiendo así cierta graduación en los temas.

Habría sido interesante acceder a los objetivos generales planteados para el módulo de afectividad y sexualidad realizado para niños, jóvenes y adultos, ya que sólo se tuvo conocimiento de los objetivos planteados de la cartilla.

Cuba

A través del Fondo de Población fue posible obtener información acerca de un Programa de Educación sexual que está siendo implementado en varias provincias de Cuba. El nombre de dicho programa es "*Educación formal para una conducta sexual responsable*" y cuenta con el apoyo del FNUAP.

A pesar de que éste cumpla con las características de lo que hemos denominado Programas Educativos Nacionales, considerando la situación de este país no podemos afirmar que esta programa sea de carácter nacional.

El proyecto se desarrolla en el ámbito de la educación formal, y concibe la participación de alumnos, maestros y familias de niños, niñas y adolescentes que se encuentren cursando algún grado de la educación formal (primaria, secundaria básica, preuniversitario, por ejemplo).

El proyecto se plantea como objetivo principal el contribuir a la formación de actitudes responsables en la conducta de las y los adolescentes. A través de éste se trabajan temas tales como los aspectos cognitivos e informativos relativos a la prevención de em-

barazo, de ETS y VIH-SIDA y de abortos. Paralelamente se busca incluir aquellos aspectos relacionados con el fortalecimiento de la autoestima, afectividad y relaciones de género que permitan la adquisición de actitudes responsables frente a la sexualidad.

4. Reflexiones en torno al tema

A partir del material revisado nos ha surgido una serie de reflexiones en torno al tema que nos parece interesante compartir:

1. Llama la atención la amplia gama de materiales e iniciativas a nivel gubernamental o estatal, de centros académicos y pastorales que existen en torno a este tema, en contraste con lo que habitualmente se escucha decir respecto de que no existen suficientes materiales o programas educativos para trabajar la educación de la afectividad y la sexualidad.
2. A pesar de esta constatación, aún no es posible afirmar que el tema de la educación sexual esté presente en todo el sistema escolar, en la educación no formal y en la educación pastoral. Siendo éste un tema particularmente importante para la familia, la escuela y la Iglesia, se deberían redoblar los esfuerzos para que la educación de la sexualidad y la afectividad sea una realidad en todos los espacios educativos (familiar, escolar, pastoral). Se hace necesario acompañar y apoyar a la familia en su tarea, ofrecer cursos de capacitación para maestros, agentes de pastoral y padres de familia, difundir el material educativo existente de manera que se cuente con un material de apoyo para realizar esta tarea.
3. Se ha constatado la evolución que ha tenido el tema en la región, especialmente en los últimos años y cómo en los materiales revisados se observa un enfoque o propósitos comunes en torno a cómo abordar esta temática.
4. En el caso de los programas educativos nacionales, aparece como muy positivo y relevante la respuesta de la Iglesia Católica que, en algunos países, ha tenido frente a la convo-

catoria surgida desde los Estados para reflexionar en conjunto con todos los actores acerca de cómo abordar el tema de la educación sexual desde los Ministerios de Educación.

5. En el desarrollo del tema en la región, se observa que en los últimos años (década del '90) se han realizado múltiples iniciativas para colocar el tema en el currículum escolar considerando objetivos que apuntan al desarrollo de la autoestima, de habilidades sociales, de la capacidad de toma de decisiones responsable, entre otros. Sin embargo, en los orígenes de la educación en población en la región (década del '60) primó un enfoque socio-demográfico desde el cual se privilegiaba el desarrollo de distintas acciones tales como realizar la educación sexual a partir de charlas y exposiciones.

Este primer enfoque estaba marcado por objetivos que apuntaban a reducir rápida y drásticamente las tasas de natalidad de los distintos países de la región, lo que repercutía en que las intervenciones educativas tan sólo consideraban aspectos que se relacionaban directamente con el logro de dicho objetivo. Así los temas centrales que fueron abordados durante esos años se vinculaban con el uso de anticonceptivos, aborto, anatomía y fisiología humana, los cuales se trabajaban de manera más bien expositiva, con especialistas, profesionales de la salud, etc. Ellos entregaban sus conocimientos y orientaciones a los diferentes beneficiarios de estas acciones, las que se dirigían especialmente a los sectores más vulnerables y pobres de la sociedad.

6. Esta forma de concebir y desarrollar la educación en sexualidad ha cambiado, y prueba de ello es que hoy en día la mayor parte de los programas y materiales educativos contemplan temáticas como son el desarrollo personal, el conocimiento de sí mismo, las relaciones con los demás, la autoestima, la toma de decisiones. En la mayoría de los casos, dichos temas son desarrollados a través de un proceso educativo a mediano o largo plazo, en el que se utilizan metodologías activo-participativas. A través de ellas, se destaca al grupo y las propias experiencias como posible fuente

de aprendizajes; el rol del animador se relaciona con mediar y facilitar procesos más que con entregar contenidos o “traspasar” conocimientos a los miembros del grupo.

En el caso de intervenciones dirigidas a adultos, en muchas propuestas, aquellos énfasis se han mantenido, facilitándose de esa forma procesos grupales donde se pongan en juego la información, las creencias, la retroalimentación, la experiencia personal, la búsqueda compartida de soluciones frente a los problemas emergentes, etc.

Cabe destacar que el avance en el tema está dado más bien por la comprensión de la educación sexual como un proceso educativo necesario para el desarrollo integral de las personas, donde el tema de la planificación familiar, del embarazo precoz, del SIDA, pasan a ser parte de una serie de otros contenidos que apuntan hacia la valoración y la comprensión de la propia sexualidad en cuanto dimensión fundamental del ser persona y la necesidad de educar hacia conductas responsables con la propia sexualidad.

A modo de corolario, es posible afirmar que el desafío para la escuela en los años venideros se relaciona con el asumir la educación sexual desde lo más propio de su quehacer, que es el currículum. Así mismo, el desafío para el mundo pastoral, es asumir la educación sexual desde las orientaciones de la Iglesia Católica.

En ambos casos sería necesario incorporar en las acciones que sean desarrolladas aquellos conocimientos, avances y acuerdos obtenidos a través de los 30 años en que el tema de la educación en población ha estado presente en la región. Lo anterior se relaciona con la metodología a utilizar, el tratamiento de los temas, el foco y los énfasis que se le otorguen a éste, en el marco de concebir la sexualidad como una dimensión de la vida humana y no como un problema a resolver.

Bibliografía

- BAQUERO, Gladys y VITOLA Alvaro, "Programa para la formación de la afectividad" de la Asociación de Colegios Jesuítas de Colombia. Educar Editores, Colombia 1997.
- DE MOYANO, Martha Falconier, «La educación en población y la educación sexual en América Latina» en Boletín Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, N°43. UNESCO . Santiago de Chile, Agosto 1997.
- GARCÍA NUÑEZ, José "Guía para la evaluación de programas y proyectos en salud reproductiva". Serie de Documentos N° 4. Equipo de Apoyo Técnico de UNFPA, Oficina para Latinoamérica y El Caribe. Santiago de Chile, 1996. (pp. 13)
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN "Guías de Educación Familiar y Sexual, para docentes y padres de familia". Programa Nacional de Educación Sexual. Editorial Monterrico. Lima, Perú.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN "Guía de Educación familiar y sexual para docentes de Educación Primaria de Adultos". Programa Nacional de Educación Sexual. Perú, 1997.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, República de Colombia. "Hacia una nueva educación sexual en la escuela". Agosto de 1995.
- MEJÍA, Ana Mercedes; GÓMEZ, Adalberto; RUIZ Carlos Iván; MESA, Ester María; SIERRA, Hernán Darío; MONTOYA, Juan Carlos; HOYOS, Liliana María; AGUDELO, Walter «Educación personalizada para el amor y la sexualidad». Editado por el Departamento de Pastoral familiar, Conferencia Episcopal Venezolana. Venezuela, sin fecha.
- MORIN, Jim; MARFÁN, Julia; ICAZA, Bernardita; "Conversemos de sexualidad. Un Programa para padres, profesores y estudiantes" Editado por CIDE, Santiago de Chile. 1995.
- ODINA GARCÉS, Helena de Fonseca; "Guía didáctica de Educación sexual para padres de familia y profesores." Servicio Pedagógico de ADEC (Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural). Costa Rica, 1991.
- SANTELICES, Lucía y ASTROZA, Verónica "Educación sexual: ¿cómo superar la incomunicación de padres e hijos?" Editorial San Pablo. Santiago, 1994.
- SILVA, Mónica "Sexualidad y Adolescencia". Ediciones Universidad Católica. Santiago, 1997.

Dra. TOLEDO, Virginia "Programa de educación sexual y prevención del embarazo en adolescentes escolares: intervención a nivel escolar y clínico". I Seminario Taller Sudamericano. "Investigación Sociocultural en sexualidad: prioridades y desafíos" UNFPA, Fundación Ford, Flacso, Naciones Unidas. Serie Seminarios y Talleres. Santiago, Agosto de 1996.

VALERIO CHARPENTIER, Efraín; con aportes de PERALTA VILLALOBOS, Marina; "Guía Didáctica de sexualidad humana. (9º, 10 y 11º grados)". Ministerio de Educación Pública; Centro Nacional de Didáctica Costa Rica, 1994.

VALERIO CHARPENTIER, Efraín; SALINAS SALINAS, Ana Isabel.: «Yo, mi familia, mi comunidad» Manual de Apoyo didáctico. Ministerio de Educación Pública; Centro Nacional de Didáctica. Proyecto educación en Población. Costa Rica, 1995.

Sumario

La sexualidad es una riqueza de toda persona –cuerpo, sentimiento, y espíritu- y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor (Cfr. Familiaris Consortio, No. 37c). La autora nos hace comprender la sexualidad en el horizonte de la integridad de la persona humana, el valor de la armonía y del equilibrio en cuanto a las expresiones de relaciones se refiere.

**Hacia una
Integración
de la Sexualidad**

Lic. Antonieta de la Rosa

Introducción

A través del tiempo y producto de las necesidades culturales, individuales, sociales y hasta personales, los temas sobre la sexualidad humana han dejado de ser sólo objeto de estudio, métodos de análisis científicos y de investigación, técnicas publicitarias manipuladoras, parámetros de cambios sociales como signo de los tiempos, moda de temporada o simplemente números de estadísticas, para convertirse en algo más cercano, más al alcance de todos, a través de lo cual cada persona pueda sentir que vive su sexualidad como algo propio, algo con lo que debe saber bregar para poder asumir. Algo que debe ser visto, no como un evento social o cultural, en el cual todos son pertenecientes y al cual todos pertenecen, donde no se siente el misterio de la privacidad. Es más que todo eso; es lo que nos ha llevado a admitir que es posible concebir al ser humano en lo que realmente es: una unicidad irrepetible entre cuerpo, alma, espíritu y trascendencia.

Quisiera, por todo esto, iniciar este trabajo con un tema que ayudará mucho a unificar los criterios sobre una pedagogía que nos lleve al desarrollo de una sana sexualidad: “ *La conducta sexual individual, cómo entenderla y cómo manejarla* ”.

Enunciaré aquí también, algunas características que nos permitirán dar razones concretas de porque vale la pena armonizar todas las áreas en el ser humano, y cómo ayudar a la interrelación con otros seres: “ *Personalización-Humanización-Esencia misma de la sexualidad* ”.

Además, presentaré algunos aspectos que nos llevarán a reflexionar sobre: “ *Las actitudes, los sentimientos y las reacciones* ”, no sólo ante tópicos sexuales verbales, sino también frente a situaciones, eventos y actividades que impliquen manejo de la sexualidad.

Esto, porque mientras más sepamos sobre nosotros y nuestras posibilidades y limitaciones, mejor podremos ayudar, orientar, acompañar y capacitar a otros.

Por último, quisiera concluir este trabajo, sobre el logro real de una integración sana de la sexualidad (que se ha convertido en el reto por excelencia de educadores y terapeutas sexuales), con una propuesta que, espero, se aproxime lo más posible a la necesidad real de nuestros jóvenes, muchachas y muchachos, adultos, hombres y mujeres, parejas, adultos de la tercera edad, simplemente seres humanos de América Latina: *“Calidad en el crecimiento hacia la madurez afectivo-sexual, en apertura y reciprocidad, que es un aprender continuo en el abrirse, en el dar y recibir en el todo sexual”*.

1. La conducta sexual individual: ¿Cómo entenderla y cómo manejarla?

Aunque parezca un tema muy estudiado y de fácil comprensión, no es así, ya que su explicación no se puede hacer separada de lo que es en sí: un conjunto secuencial de conductas mediatizadas por la edad y la regulación social, sobre todo, en los tiempos actuales. Poder entender este significado de conducta sexual individual, nos permitirá comprender y asumir la enorme complejidad de las conductas sexuales concretas.

Las diferentes dimensiones del ser humano se influyen mutuamente como el metal en una aleación. La sexualidad no puede entenderse por sí misma, aislada de todo lo demás. Las capacidades y procesos biológicos, intelectuales, lingüísticos y afectivos, mediatizan la identidad, el rol, los deseos, sentimientos, fantasías, y conductas sexuales.

Los procesos mediadores internos son muy diversos y complejos en sí mismos, pero pueden ser clasificados en:

1. Los procesos afectivos que están asociados a las conductas sexuales son el deseo, la atracción y el enamoramiento. Estos procesos para los cuales está programado el ser humano, le dan un significado especial a la actividad sexual.

Es más, la forma concreta en que cada persona vive la sexualidad, desde estos procesos, depende del significado afectivo que tengan para ella los estímulos sexuales. Los aspectos relacionados (deseo, atracción y enamoramiento) influyen en las conductas sexuales. Mientras el deseo se basa en un interés meramente instrumental del objeto de satisfacción (que es usado para su descarga), la atracción supone un interés explícito por el objeto y el enamoramiento implica interés por la persona en cuanto tal. Cada una de estas dinámicas afectivas, genera formas de conducta y atribuciones de significado a estas conductas, bien distintas.

Sea cual fuere la forma de llegar a encontrarse, afectos y sexualidad se evocan, mediatizan y se condicionan. La actividad sexual entre dos personas depende a veces, hasta en los pequeños detalles, de los afectos. Aunque las formas de vivir la sexualidad son muy diferentes, la mediación afectiva está siempre presente de algún modo y numerosas personas, especialmente las mayores, no encuentran sentido a la actividad sexual si ésta no se enmarca dentro de un determinado contexto afectivo y de comunicación.

2. Los procesos cognitivos son también decisivos. El desarrollo intelectual y la adquisición del lenguaje conllevan cambios en la construcción del conocimiento y en la interpretación de la realidad que mediatizan todas las conductas sexuales. La conducta sexual y la regulación social de ella, están condicionadas por las capacidades mentales del sujeto y por el lenguaje que su medio y él mismo usan. El vocabulario referido a la sexualidad, en una sociedad concreta, define en gran medida la forma de vivirla. Si se considera que la sexualidad es baja, sucia, o fea, impura o peligrosa... los individuos concretos tendrán dificultades para aceptarla con naturalidad. El tema sobre la sexualidad, tanto el científico como el espontáneo, ha estado prohibido en nuestra cultura. De la sexualidad se hablaba sólo para impedir que pudiera hablarse; se hacía, además, de forma indirecta o acusatoria.

Las creencias en formas, contenidos y refuerzos culturales, tienen gran significado en las conductas y fantasías que las

personas hacen sobre su actividad, expectativas, riesgos y consecuencias de su vida sexual. Todo esto provoca que los individuos se inhiban, exciten, estimulen, impulsen, acepten o rechacen todo lo concerniente a tópicos o situaciones relacionados con la sexualidad.

3. Los procesos biofisiológicos desempeñan también un importante papel. Las hormonas relacionadas directamente con el deseo, el estado de salud o enfermedad, la fatiga, el bienestar, la madurez y la capacidad de respuesta de todo el sistema fisiológico sexual, condicionan el deseo, la excitación y las conductas sexuales. Todos estos factores hacen que el sujeto tenga uno u otro nivel de activación sexual, facilitando o inhibiendo la respuesta sexual.

La aceptación personal, tanto interna como externa, es una de las bases fundamentales en este proceso, ya que reforzará de manera significativa y determinante la imagen que se tiene de sí, y esto, a su vez, ayudará a valorar cada una de las partes del cuerpo (tratando de verlo en conjunto, no por separado) y dará confianza a la persona, tanto frente a sí misma como en sus relaciones íntimas, sociales y hasta laborales (por aquello de que sé quien soy por mí, no por lo que hago). Si miramos desde el ángulo de la proyección los procesos biofisiológicos, nos daremos cuenta cuán importantes son, ya que de ellos (junto a los afectivos y cognitivos) dependen el autocontrol, la autoafirmación y la autorealización. Personas satisfechas de su físico, personas que caminan por la vida llenas de seguridad y sintiéndose integradas psicosexualmente.

Estos procesos nos han permitido ver que aunque el estudio de la sexualidad se hace en conjunto, es muy importante no dejar de lado a la persona y verla como definidora en sí, de su propia realidad sexual; por supuesto, tomando en cuenta todo lo que la rodea (familia, medio social y cultural, creencias religiosas...). Esta individualización le ayudará mucho en su totalidad como ser sexuado, en su singularidad como persona irrepetible y en su integración como centro de sí misma, sin división en ninguna de sus dimensiones.

Por tanto, concluiremos este aspecto con algunas consideraciones sobre situaciones que permitirán al ser humano, sin distinción de sexo, raza o cultura, reforzar la importancia de verse como ser individual dentro de un contexto de socialización (no se puede caminar solo, aunque haya que dejar en el camino las huellas personales).

Para lograr una adecuada salud mental, una sana adaptación a nivel psicológico y un ajuste armónico en el área afectivo-sexual, debemos adquirir consciencia sobre ciertos elementos fundamentales, que el Dr. Erik Erikson plantea de la siguiente manera:

- a. Identidad personal*
- b. Intimidad personal y fraternal*
- c. Generatividad personal y universal*

a. Identidad Personal:

Un sano sentido de identidad como individuo, particularmente en cuanto a definición satisfactoria de su rol sexual y ocupacional, trasciende las reacciones de confusión y preocupación excesivas sobre sí mismo y permite que se vierta hacia el otro, tras la búsqueda de una vivencia de la afiliación y el amor concreto en las relaciones humanas. La identidad ayuda a que la persona se ame y se acepte a sí misma, que acepte su sexo, su color, su piel, su tamaño... que se sienta específicamente identificada con todo su ser. La persona puede sentir que ha logrado una clara identidad personal cuando pueda:

- Tener una percepción positiva del propio cuerpo, del sexo personal y de sus manifestaciones, así como del de los demás.
- Sentirse cómoda, confiada y competente con la sexualidad propia, así como con la de los demás.
- Estar en capacidad de relacionarse con personas de ambos sexos, de forma abierta, tranquila y potencialmente realizante.
- Valorar de manera sana y apropiada las manifestaciones sexuales, así como el rechazo de las inmaduras o desviadas de expresión sexual.

b. Intimidación Personal y Fraternal: Además de saber quiénes somos, es importantísimo conocer con quiénes vamos y estamos, lo que dará a la persona un sentido cálido de pertenencia y de fraternidad en las relaciones con los demás. Este aspecto, definido por Erikson, es caracterizado por el común, pero profundo, en el contenido de dar y recibir afecto.

El afecto es una fuerza que se debe dejar fluir, porque si queda estática muere o, poco a poco desaparece y sobrevienen entonces la soledad, el vacío, la amargura, la angustia y las agresividades externas e internas. Evitando lo que a continuación se enumera, se podrá llegar a desarrollar otras áreas que se ratifican como ayuda para una sana y fructífera intimidación personal y fraternal.

Lo que se debe evitar:

- Encierros en sí mismo, descartando toda posibilidad de entrar en una relación profunda y significativa.
- Sobre demandar afecto de los demás, sin que ocurra una correspondencia afectiva. Recibir sin dar.
- Autosuficiencia y superioridad que pretenden dar todo el tiempo, sin recibir nada a cambio. La persona se siente inferior si tiene que depender o ceder por otros. Dar sin recibir.

Lo que se debe reforzar:

- La empatía: capacidad para identificarse con los demás. Requiere de una actitud de interés en el otro.
- Aceptación incondicional del otro como persona valiosa, única e irrepetible. Implica aceptar al otro aunque no estemos de acuerdo con algunas de sus conductas.
- Ser auténticos, ser coherentes con lo que se siente, se piensa, se dice y se hace.
- Lo básico aquí, es el desarrollo de la integridad personal; esto da confianza.
- Relación heterosexual como instrumento para obtener

autoreafirmación. Ayuda a compartir en confianza, afectos y sentimientos.

c. Generatividad Personal y Universal: Nos da una visión de cómo proyectarnos significativamente en la vida. Sin el sentido de generatividad adecuadamente desarrollada, se puede caer en un sentimiento de vacío y esterilidad existencial.

El generar vida (no sólo en el aspecto biológico), es parte del propósito vital de la persona. Es también, poder tener vida en sí misma, disfrutando de ella, haciéndose consciente de que, aunque el dueño de la vida es Dios, Él nos da la oportunidad de sentir que ésta nos pertenece y que al poseerla, podemos hacer de ella lo que queramos. Desde luego, la propuesta es que, al tenerla, hagamos perpetuidad en todo lo que toquemos, desde nuestro ser hasta las cotidianidades del día a día.

Generar vida es poder vivir de manera adecuada, haciendo uso pleno de nuestro potencial, asumiendo las limitaciones, lo cual nos invita continuamente a ir haciendo camino desde nuestra realidad. Creamos, producimos, generamos, sin querer o desear lo que no tenemos; todo lo contrario, disfrutando a plenitud cuanto sale de nuestras manos, tanto en lo personal como en lo social, familiar y laboral.

Además, poder generar vida es darle sentido a nuestra vida, evitando así caer en vacíos existenciales, producto de la desorganización, del hacer por hacer, del tener por tener... sin dejar una huella terrenal que haga parte de nuestra vida trascendente.

Generar vida, tener vida, vivir la vida, dar vida, es un conjunto de acciones que permite que vayamos integrando cada parte de nuestra existencia, a la vez que nos impulsa a sentirnos armónicos y con la garantía de una trascendencia en la cual nuestra vida sí tiene razón de ser: nuestro trabajo cobra significado y nuestras decisiones por las diversas opciones que asumimos, adquieren un valor de

permanencia que nos indica que el todo en nosotros ha valido la pena, por el hecho de haber generado vida más allá de vida.

Todos, según el Dr. Viktor Krankel, necesitamos una fuerza motivadora, que dé sentido a la vida y produzca un estallido en la persona; que la haga saltar en búsqueda de mejorar la vida, eliminar los estrés y desarrollar actitudes positivas que no dependen de logros, promesas o situaciones externas ¹.

Para el Dr. Hanson, existen ciertos “botones de control” que ayudan a generar vida, a suprimir los estrés y a enfrentar la vida de manera armónica:

- El sentido del humor
- La dieta y el ejercicio físico balanceados
- La práctica de relajación que lleva a la armonía interior
- El cambio de actividades en todos los órdenes
- Las metas realistas y los objetivos claros
- La preparación cuidadosa del trabajo
- La armonía en la convivencia humana

2. Personalizacion-humanizacion esencia misma en la sexualidad

El tema sugiere diferencia, unidad, armonía en lo que se da en sí y la sexualidad humanizadora de los géneros, hombre y mujer. Revela esa inclinación natural de luchar por mantener la individualidad, como algo único e indivisible, pero también manifiesta necesidad de relación y de encuentro con los demás, ya que todo esto permite la reafirmación de esa compleja unidad del ser: Yo-Tú-Universo.

Para poder entender en profundidad el significado de cada uno de estos tres factores, considerados en sí mismos y en sus

¹ Boletín OSLAM N° 25, 1994, p. 171

relaciones de interdependencia con los otros dos y sin perder su unidad dinámica, puede ser útil examinar de manera diversa cada uno. Distinguir en la unidad, nos permitirá comprender mejor la realidad del amor humano vinculado a la sexualidad.

Personalización

Desde el momento de la concepción del individuo se inicia su proceso de personalización: es un varón o es una hembra, vendrá con rasgos físicos específicos y también con funciones laborales y con roles sociales definidos por las culturas concretas.

Las analogías y las diferencias sexuales establecerán reglas de juego que las personas harán suyas, identificándose con ellas de forma tal que sus movimientos, acciones, pensamientos, sentimientos, actitudes y reacciones, estarán firmemente enmarcadas desde allí mismo. Puede darse también, que las personas no acepten estas reglas y que adopten actitudes, sentimientos, pensamientos, acciones y reacciones completamente contrarias a lo esperado. Parecería como si los del primer grupo son los buenos y los del segundo los malos, porque creemos que el que está bien es el que cumple reglas y normas preestablecidas.

Esto pudiera ser verdad, si el cumplir dichas reglas y normas, nos garantizara la madurez personal y sexual. No siempre el más conservador es feliz ni encuentra siempre bienestar en el ser, el hacer y el sentir de su existencia. Todo lo que somos y hacemos debe estar encaminado a buscar nuestra felicidad, ya que esto da integración a mis acciones y a las partes de mi todo personal.

Somos seres distintos desde el principio de la creación; “ *macho y hembra los creó*”... (*Gn1,27*), con funciones biológicas determinadas por la diferencia de género. Nos hacemos comunes en ser personas, pero en la naturaleza humana esta igualdad se diluye y nos demanda que actuemos desde otra realidad: el hombre y la mujer forman individualmente una totalidad, en la que cuerpo y alma no son dos realidades distintas que se dan en su ser, ni tampoco dos estrados o niveles que pudieran delimitar en su centro personal. Hombre y mujer, único y única, entero y entera, son seres espirituales y al mismo tiempo corpóreos; no se pueden separar,

todo en ellos está determinado por el ser indivisibles; por tanto, no pueden andar separados, forman un todo *con* su ser y *en* su ser.

Las estructuras corpóreas tienen la fuerza del espíritu que, a su vez, es portadora de sentido y la razón de ser de cada persona. Por ella, es capaz de amar, odiar, construir, destruir y, por la falta de ella, el ser humano puede hundirse desde los sentimientos más simples hasta dejarse ir y perder la existencia. Según López Aspitar, “el cuerpo es la ventana por donde el alma asoma hacia afuera y el sendero que penetra hasta la intimidad del corazón”.

Por tanto, la lucha que todo hombre y mujer experimenta entre sus inclinaciones instintivas y sus principios y sus decisiones basadas en ellas, dicen bien claro que sí somos un todo, pero que la parte superior puede y de hecho, está en pugna a veces con la inferior de nuestro ser: las funciones espirituales entran en lucha con los instintos naturales de la persona. Y aunque pareciera que éstas superan a las primeras, no es así, ya que existe en nosotros un estrato inconsciente llamado “super yo”, que no permite que éstas logren sus objetivos primarios.

Como la realidad demanda de nosotros un manejo sano y adecuado de cada estrato de nuestro ser, sobre todo cuando, como en los tiempos actuales, todo está vinculado a la sexualidad y a las respuestas que el hombre y la mujer dan, desde sus diferentes condiciones y edades (jóvenes, adultos, casadas (os), divorciadas (os)...), se enuncian aquí una serie de propuestas que pueden servir de pautas, más que científicas, puramente humanas y al alcance de todos:

- La sexualidad va más allá de lo genital porque la trascendencia se da en el encuentro con el otro, a través de cuerpo y alma.
- No admitir ser tratado ni tratar a los demás como objetos, ni personales, ni sexuales.
- Desarrollar los gestos (personalizados y universales) que hacen del comportamiento sexual algo valioso y humano: la ternura, la entrega y la disponibilidad.
- Dejar fluir los valores de la atracción, unidos al don de la persona, que llega a su máxima expresión por la sexualidad.

- Potencializar todo lo que signifique altruismo, generosidad y entrega, luchando contra el egoísmo y la excesiva reserva frente a los demás.

Humanización

La diferenciación sexual es natural porque se encuentra inscrita en el cuerpo y no es producida por el hombre o la mujer, porque forma parte de las condiciones necesarias para que se dé la vida humana. Es natural porque pertenece a la esencia del hombre y la mujer, a su naturaleza humana. Hay una dimensión que define a hombres y mujeres: el hecho de que exista una relación inmediata, necesaria y natural con los demás; esto es, la relación sexual.

La relación entre hombres y mujeres es la relación más natural de lo humano con lo humano y, entonces, va más allá de intercambios, contratos, ventas o compras. En esta relación se demuestra en qué medida hombres y mujeres han convertido su comportamiento en algo tan natural, que nos enseña la calidad de las relaciones y a qué grado de humanidad se ha llegado.

En su naturaleza humana, el hombre y la mujer se experimentan en un aspecto sensible, corporal, biológico, vital, de la sexualidad y que nos vincula a los seres vivos, ya como hombre, ya como mujer. Es el aspecto de encuentro con el otro, con un semejante humano, en el encuentro sexual. En éste, el hombre y la mujer gozan de su humanidad de un modo natural, en el encuentro de cuerpos y de sentidos, envueltos humanamente en el deseo, la necesidad, el afecto, la entrega.

Según algunos estudios materialistas, entre los que se encuentran los de Carlos Marx, el amor entre el hombre y la mujer es interesante, porque pone en juego sus sentidos, la sensibilidad, el cuerpo y porque procura un goce sensible que se experimenta sólo en el ser corporal. Hoy en día los humanistas, principalmente los cristianos, entendemos este amor de una manera más humana, por tanto más nutriente y creativa.

La inclinación amorosa modifica al sujeto y contribuye a un amor verdadero, con carácter de relación objetiva con el ser amado. En toda experiencia afectiva sería no se pone en juego simplemente

te el acontecimiento misterioso y gratuito del enamoramiento, sino que se abre el camino de una educación profunda al amor, con consistencia y capacidad de entrega de sí.

Para lograr reafirmar esa humanidad que nos abre la oportunidad como ser único, capaz de compartir esa unicidad con otros, se indican aquí algunos aspectos generales:

- La sexualidad sana permite que se descubra el carácter personal de todo individuo humano, que es otro yo.
- El comportamiento sexual se convierte en una conducta que se abre al universo pero que se cierra cuando se individualiza el encuentro.
- El amor y la fecundidad son inminentes, propios de la sexualidad humana.
- El encuentro en la conyugalidad, además del encuentro del cuerpo y del alma en búsqueda de complementariedad entre deseos, ternura y amor, puede proyectarse como permanente en la encarnación de los hijos.
- Las relaciones libres no siempre garantizan la estabilidad en la pareja y pueden poner en peligro la estructura familiar. Las permisividades, por la no responsabilidad en el compromiso, puede no favorecer la trascendencia.

Esencia misma en la sexualidad

La esencia es lo profundo, lo que se percibe pero no se define, lo que se siente pero no se toca, lo que se vive pero no se explica. En la esencia están las motivaciones, los impulsos, los deseos, los temores, las inhibiciones, las ansiedades, las inseguridades, los sueños, los ensueños y las fantasías. En la esencia están todos los secretos que sabemos y no sabemos. La esencia es lo que da sentido y razón de ser a las cosas, al entorno y a los quehaceres.

Aunque cada día se avanza más, se conoce más, sólo hemos logrado captar la existencia; penetrar la esencia no podemos. Agarramos el paso de las cosas, no lo que son en sí; percibimos no lo que es la cosa sino cómo actúa; y la actividad variará con el ambiente, con el sujeto mismo, con las circunstancias.

Hombre, mujer, amor, sexualidad, no son más que puros nombres que no designan nada real, ni concreto. Lo que existe en realidad son hombres y mujeres reales con una esencia marcada por unas determinadas condiciones de vida, que aman a personas reales, marcadas, a su vez, por una determinada situación y que tienen juntos relaciones sexuales cuya calidad y sentido dependerán, igualmente, de las condiciones internas que posean y del lugar donde se realicen los encuentros.

El amor y la sexualidad se diferencian y diversifican según las condiciones de vida, las clases sociales, según el significado que en la esencia tenga para cada quien. El amor no tiene ni el mismo olor, ni el mismo color, ni la misma fuerza en la clase social alta, media o marginada; no es ni mejor ni peor en una que en otra, simplemente es diferente, porque el contenido está sustentado en esa esencia que da vida concreta a seres concretos, con una historia individual a partir de sus necesidades y los deseos particulares que su entorno social ha modelado.

En este sentido, veamos dos actitudes que hablan directamente de esta esencia como parte de la vida misma y cómo a través de cualquiera de ellas, se manifiesta la forma de vivir la sexualidad, tanto en el hombre como en la mujer. Aquí sí dependerá, no sólo de condiciones sociales y culturales, sino también de la edad, ya que se va desarrollando esta esencia a través de todo el ciclo vital:

- La erotofilia, es una tendencia a dar respuestas emocionales positivas ante los estímulos sexuales. Esta tendencia forma un sistema consistente, similar a los denominados rasgos estables de la personalidad, caracterizado por una actitud de búsqueda de estímulos sexuales, reacciones emocionales positivas y valoración positiva de ellos.
- La erotofobia, es una tendencia a dar respuestas negativas ante los estímulos sexuales, caracterizada por la supresión y la valoración negativa de tales estímulos.

Se puede concluir diciendo que para dar sentido a la vida y a la sexualidad, se hace necesario fluir desde la esencia, desde ese lugar donde no se siente al otro como máquina, porque se sabe

que posee sentimientos; desde ese lugar donde se vive en un lenguaje de entrega y generosidad, gusto y placer, donde hay afirmaciones de liberación, no de posesión.

3. Actitudes, sentimientos y reacciones ante tópicos sexuales

Las actitudes son predisposiciones a valorar favorable o desfavorablemente los objetos. Se van formando a lo largo de la vida como resultado de experiencias y conductas aprendidas de los demás. También son una disposición a comportarse de una forma determinada. Si consideramos que algo es negativo, amenazante o muy peligroso, tendemos a sentir rechazo y lo más probable es que lo evitemos; pero si resulta positivo o gratificante, tendemos a la atracción, queremos poseerlo.

Cuando la actitud es una predisposición, aunque forma un todo unitario, pueden distinguirse, al menos pedagógicamente, opiniones, sentimientos y reacciones. Estos surgen no sólo de eventos o circunstancias concretas, específicas, determinadas o fijadas por las vivencias familiares y sociales del individuo, sino que muchas veces emergen de una actividad colectiva, de un programa o de algo que se ha puesto de moda, de una demagogia política o religiosa del momento y que busca manipular. Todas estas eventualidades, juntas algunas y aisladas otras, provocan cambios en las personas; cambios que serán adecuados o inadecuados, dependiendo de lo interiorizado.

Es indiscutible que las bases culturales han cambiado, no sólo como producto de los tiempos, sino también de la gran diversidad de medios tecnológicos que permiten un despliegue a lo largo y ancho del Continente; de todo lo que es propaganda, promoción y ventas, y aún de fantasías, sobre todo en el aspecto sexual, aunque la esencia en el ser humano (deseo de ser bueno, de tener calidad de vida, de amar y ser amado) sigue siendo la misma. La Iglesia continúa en su lucha por mantenerse fiel a los principios que la han fundamentado durante siglos, pero más consciente de la demanda social que tiene y de la necesidad de elaborar pastorales coherentes con los tiempos, dentro de un marco que debe evitar una imagen de represora para proyectarse más bien con una de acogedora y

liberadora. Sin embargo, el trabajo por preservar actitudes, sentimientos y reacciones sanas, se hace cada vez más difícil y complicado.

Por un lado existe la competencia fuerte y determinada de pseudoeducadores sexuales, que en lugar de orientar, confunden y la de los medios de comunicación que hacen promoción a todo tipo de “mercancía” y cuyo fin es estimular eróticamente a los usuarios. Aparecen también las traspolaciones culturales que han dado un sello a las permisividades, en una gama bastante diversa de acciones, recursos y medios. Y están además las dificultades familiares, producto, en su gran mayoría, de grandes desórdenes sexuales tales como las violaciones, los incestos, las infidelidades, el homosexualismo, el lesbianismo, las relaciones abiertas, la promiscuidad... Y no faltan los antivalores sociales, políticos y religiosos: se ha perdido la fe en nuestras autoridades, prima en ellas el caos, el desorden, la corrupción, el uso y el abuso del poder. No tenemos modelos a quienes seguir porque éstos nos han fallado y defraudado y además nos manipulan mediante el dinero, el afecto, el sexo, el poder, las necesidades o el sentimiento de culpabilidad.

Todo esto se une a las dificultades que representan en nuestro medio, las drogas y el narcotráfico, el alcoholismo (tremendo en los jóvenes y adolescentes), el tabaquismo, los juegos de azar, la compra y venta de placeres sexuales (“modernamente” se da tanto entre hombres como entre mujeres) y la violencia desencadenada por las vivencias y el deterioro que conllevan estas conductas.

Y hay más aún: las estadísticas nos hablan de cifras escalofriantes, frente a las enfermedades de transmisión sexual, siendo el SIDA la de mayor preocupación, pero sin obviar las demás que dejan también sus secuelas. Estas enfermedades no tienen edad, sexo, raza o cultura de preferencia; a todos ataca por igual.

Se podría suponer que con un panorama así, en el cual los seres humanos de fin de siglo ya están demasiado enraizados en sus sentimientos, en sus actitudes y en sus reacciones, es poco lo que se puede hacer, que hablamos a los sordos y que queremos sembrar en el desierto, que somos ilusos porque deseamos generar cambios positivos cuando ya nadie cree en ellos.



Pero sí, creemos, no obstante lo que ahora se presenta, que el ser humano no está acabado, que sigue un curso natural de evolución, que requiere de un profundo y radical cambio que vaya al ritmo de las necesidades físicas, psíquicas y sociales. Y pensamos que si las voces de los que creen se callan, se apagará la esperanza y morirá la vida.

Y es a la luz de esta esperanza, propuesta también por el Santo Padre Juan Pablo II, cuando dijo que “En el Continente de la Esperanza es donde están los ojos del universo”, como surge una serie de reflexiones que ayudarán en ese deseo intrínseco que todas tenemos de que pase algo que nos mueva hacia los caminos de la verdad en los que predominan los valores y el sentido por la vida:

- Se hace necesario establecer reglas sociales donde imperen el orden, la flexibilidad (no la permisividad indiscriminada) y la información adecuada al alcance de todos; así se podrá saber claramente cuáles son los deberes y los derechos sexuales.
- Utilizar los mismos medios que aniquilan a la persona, para fomentar, a través de programas serios, todo lo que se debe saber sobre el manejo adecuado de la sexualidad.
- Trabajar no sólo desde la escuela, sino también desde la familia, los barrios, los sectores y las comunidades, para que el cambio se produzca de manera integral.
- Promocionar las relaciones de pareja estables, donde se acepte positivamente la sexualidad como una dimensión humana que tiene sentido dentro de un sistema de relaciones seguras.
- Promover relaciones que, de una u otra forma, produzcan un comportamiento serio que dé sentido a la actividad sexual y que conlleven una responsabilidad que no descarte la procreación.
- Catequizar, evangelizar, orientar a la persona para que se tome crítica frente a los medios, al ejercicio de la sexualidad, a la propaganda, etc.
- Buscar el medio adecuado para transmitir la importancia que tiene el aceptar la sexualidad como un hecho humano positivo.



- Aprender y practicar la acogida, más allá de las diferencias culturales, sin llegar al permisivismo ni a la tolerancia excesiva.
- Es necesario que la persona desarrolle un profundo deseo de darle sentido a su vida, ya que busca llenar su vacío con cosas externas, sobre todo, vinculadas al sexo.
- No hay actitudes, sentimientos o reacciones buenas o malas, las hay erradas y no, adecuadas y no..., favorables y no..., con malas intenciones y no..., pero todas tienen unas raíces, por tanto son factibles de ser cambiadas, mejoradas o reforzadas, y ese es el reto que se nos plantea desde el Evangelio: “ser sal y luz” para que otros puedan encontrar el verdadero camino.

4. Calidad en el crecimiento: hacia la madurez afectivo-sexual

Cuando hablamos de calidad nos referimos a ese aspecto tan importante de la vida que nos enseña a buscar un mejor ser, un mejor tener y un mejor vivir para poderle sacar el máximo de provecho a la existencia y lo que ésta nos ofrece desde todos los ángulos, áreas, roles, dones y capacidades.

Poder darle calidad a la vida es saber extraer de ella lo mejor, sin obviar lo humano del ser, las imperfecciones que tenemos, las fallas y errores que cometemos; sin dejar de experimentar también frustraciones y conflictos, inseguridades y temores, angustias y ansiedades, celos, envidias y desfallecimientos.

La calidad en el crecimiento que nos conduce a una sanidad psicológica y sexual, se presenta como la capacidad para percibir de forma realista los rasgos de una persona, los aspectos de las cosas, y para ponerse en relación gratificante con ellas. Es la capacidad, en fin, de aceptarse y aceptar la propia naturaleza por encima de procesos culpabilizadores y angustiosos. Esta capacidad madura hace ver a la persona espontánea, armónica, natural, de forma tal que puede acoger sin turbaciones y falsos principios, los impulsos y necesidades de la propia estructura psicofísica. Desarrolla aptitudes



para afrontar problemas y dificultades; se maneja en soledad sin asustarse ni querer huir de ella; vive la autonomía de la cultura y de las personas; tiene posibilidad para descubrir aspectos siempre nuevos de la realidad y de tener experiencias intensas a nivel de la sexualidad o de la amistad; posee sentimientos comunitarios y participativos identificados a través de simpatía y afecto.

En la calidad de la vida madura se siente la semejanza y la diferencia entre el hombre y la mujer, sin que tengan que establecerse comparaciones, rivalidades, triunfalismos; suelen luchar juntos y separados por sentirse libres, no por la acción que puedan ejecutar sino por la responsabilidad con que asumen las elecciones hechas y las posibles consecuencias que surjan.

Las personas sexualmente sanas, deben aprender principalmente a vivir en la plenitud del amor. Según Maslow: "nosotros debemos entender el amor, ser capaces de enseñarlo, de crearlo, de predecirlo, pues de lo contrario, el mundo queda abandonado a la hostilidad y la sospecha"².

El amor aparece sobre todo, cuando es un sentimiento que implica la totalidad de la persona, y por ende, no sólo el aspecto genital sino también el psicológico. Las personas sanas tienden a fundir amor y sexualidad, sienten los placeres sexuales de manera intensa, pero también menos indispensables, saben prescindir de los mismos, sin daño para la propia individualidad y felicidad.

En las personas realizadas, la relación amorosa está saturada de alegría, gozo, bienestar, satisfacción y hasta éxtasis; de la percepción de una aceptación mutua, de una donación recíproca, de una convivencia serena y pacífica.

Para lograr una salud sexual sana, donde el todo en el ser humano funcione como unidad armónica, veamos cuatro aspectos que nos propone Maddock:

² A.H. Maslow: tomado de un trabajo sobre el Amor y la Maduración presentado por G. W. Allport en el libro: «Educación Sexual y Cambio Cultural» de Norberto Galli, 1993, p. 149.



- La conducta personal y social del individuo deben estar acordes con su identidad de género.
- Desarrollar habilidades para involucrarse en una relación interpersonal afectiva con ambos sexos y en relaciones que pueden incluir el potencial de amor o de responsabilidad a largo plazo.
- Capacidad de responder a estímulos eróticos de tal forma que la actividad sexual sea placentera también como experiencia personal.
- Efectuar juicios y decisiones maduras, tomando en cuenta que la conducta sexual sea congruente con los valores y creencias personales.

Para aprender a abrirse en el dar y recibir en el todo sexual, en una relación abierta y universal, donde los vínculos entre los sexos comprendan una gama grande de entendimiento, propósitos e intereses que se sitúan más allá del encuentro erótico, indicamos las siguientes sugerencias.

- El amor que se autorealiza es amor en cuanto está en condiciones de afrontar y soportar las frustraciones de las necesidades inferiores.
- El amor es una realidad compleja que abraza el amor sexual y el amor de elección. Es lo que hace posible el compañerismo, y sobre todo, la amistad.
- Es necesario buscar motivos de gozo, diversión y participación que den expresividad y energía vital a la experiencia amorosa.
- El amor sano instrumentaliza la responsabilidad y el compartir en encuentros donde hay diversidad de manifestaciones amorosas, como son las caricias, los besos, los abrazos, miradas y sonrisas.
- Desarrollar en sí mismos sentimientos de admiración, alborozo, ternura, aprecio, solidaridad, sinceridad y respeto por el otro. Esto dará un sentimiento profundo al compartir amoroso.

Conclusiones

Después de haber expresado aquí sobre todo lo que pienso, y en su gran mayoría cuanto practico en el trabajo profesional que

realizo con diferentes grupos que andan en búsqueda de respuestas, tanto a sus inquietudes sexuales como afectivas, ya que, como sabemos son dos términos que, más por necesidad de la una que de la otra (la afectiva), andan entrelazados como si fueran uno solo, se me ocurre pensar, que quizás los que estamos comprometidos a hacer camino acompañando a otros, debemos plantearnos algunas consideraciones, aparentemente obvias pero importantes.

Estas consideraciones son:

- Tal vez nuestros planteamientos se han quedado en puros formulismos, en los que, al no poner el corazón sino la razón están en la superficie de los que nos siguen, escuchan o buscan.
- A veces, como dice San Pablo, somos duales en nuestro quehacer y decir, enseñamos apertura en el amor y las manifestaciones sexuales y somos secos, distantes y temerosos en la entrega y la intimidad.
- Nos conformamos con ser los “maestros” y nos olvidamos de ser parte de la humanización que implica ser yo con el tú para poder llegar al otro desde su verdad, no desde la nuestra.
- Muchas veces no unificamos criterios, sin importar la profesión, la cultura o el rol que desempeñemos en nuestro compromiso de fe. Se hace necesario buscar el bien común, obviando el personal.
- Tenemos un poco de miedo a enfrentar las grandes mentiras actuales, que parecen verdades y sin darnos cuenta nos dejamos atrapar por ellas y asumimos que no se pueden enfrentar.
- Buscamos ambientes, situaciones y momentos adecuados o simplemente favorables para “enseñar” sobre el manejo de la vida, de la sexualidad y del amor, cuando, según el evangelio, cualquier lugar es bueno para enseñar y predicar.

Sugerencias pastorales

1. Los que enseñan o transmiten algo, además de estar documentados, deben creer en su enseñanza y creer también en aquellos a quienes van dirigidas las enseñanzas.

2. Que el objetivo de la educación sexual a través de la Iglesia, sea constante y permanente para contrarrestar las influencias externas.
3. Que se cree entre ministros y laicos comprometidos, la conciencia clara de que somos testimonio más que con nuestro decir, con nuestro hacer y vivir.
4. Que al igual que se celebran seminarios para reflexionar sobre el tema de la sexualidad en América Latina, se elaboren talleres que lleven a formar agentes multiplicadores en nuestras comunidades para que estos puedan trabajar con las necesidades sexuales de su realidad.
5. Tapizar, como se dice actualmente, todo el Continente, con información sana, adecuada, manejable, sobre educación sexual y la pedagogía aplicada a la misma, utilizando todos los recursos a nuestro alcance: libros, folletos, revistas, informática, radio, televisión. Y que toda aquella persona que desee, se involucre, para que desde su realidad, sea eco a esta gran necesidad.

Sumario

La postura de la Iglesia frente a las relaciones prematrimoniales tiene como principio orientador el dignificar el gesto de la relación sexual entre el hombre y la mujer para que no sea un gesto pasajero y caprichoso, sino que sea un gesto que expresa un amor total y definitivo.

¿Hasta Cuándo y Hasta Dónde? Una Reflexión Ética sobre las Relaciones Sexuales Durante el “Pololeo”

Padre Tony Mifsud S.J.

Una y otra vez se pregunta por la postura de la Iglesia Católica frente a las relaciones prematrimoniales.¹ Sin embargo, la mayoría de las veces los jóvenes preguntan no tanto por las relaciones sexuales durante una etapa que se puede llamar pre-matrimonial sino más bien durante el tiempo del “pololeo”². Concretamente, preguntan *hasta cuándo* tienen que abstenerse de las relaciones sexuales, y *hasta dónde* se puede llegar en el contacto físico durante este período de abstinencia.

1. Algunas aclaraciones previas

En primer lugar, es necesario precisar el *contexto* para comprender el significado ético de cualquier acto humano. Por lo tanto, no se puede equiparar éticamente una relación sexual dentro de un contexto de prostitución, con el de una relación pasajera, con el de un pololeo, con el de un noviazgo o con el de una infidelidad matrimonial.

¹ Sobre este tema se puede consultar: F. Boeckle, M. Vidal, J. Koehne, *Sexualidad prematrimonial*, (Salamanca: Sígueme, 1974); A. Hortelano, *Problemas actuales de moral*, (Salamanca: Sígueme, 1980), pp. 583 - 592; E. López Azpitarte, *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, (Madrid: Ediciones Paulinas, 1992), pp. 255 - 295; T. Mifsud s.j., *Moral de Discernimiento*, Tomo III: Reivindicación ética de la sexualidad, (Santiago: San Pablo, 1994, cuarta edición), pp. 320 - 329; C.J. Snoeck, «Matrimonio e institucionalización de las relaciones sexuales», en *Concilium* 55 (1970) pp. 271 - 282; M. Vidal, *Moral de Actitudes*, (II-2ª), (Madrid: P.S., 1991, octava edición), pp. 413 - 440; M. Vidal, *Diccionario de ética teológica*, (Estella: Verbo Divino, 1991), pp. 480 - 482.

² En Chile, con el término *pololeo* se entiende una relación interpersonal entre un joven y una joven que va más allá de una simple amistad pero que tampoco llega al compromiso de un noviazgo.

Con esto no se pretende distinguir contextos para validar éticamente uno y condenar otro, sino simplemente aclarar que el contexto concreto ilumina el significado ético de una relación sexual. Aún más, la negativa ética frente a las relaciones sexuales, fuera del contexto del compromiso matrimonial, no significa que todos los contextos conllevan el mismo grado de carga ética, ya que seguramente no es lo mismo una relación extra-matrimonial que aquella estrictamente pre-matrimonial. En otras palabras, existe un *más* dentro de lo que la reflexión ética señala como un mal, como un gesto que no ayuda a la plena realización de la persona.

Ahora bien, al hablar de *pololeo*, se hace referencia a una situación donde se entiende que la relación inter-personal no conlleva el compromiso de un matrimonio como tampoco de un noviazgo; no obstante, constituye una relación que va más allá de una simple amistad entre otras, ya que el pololeo es el camino para el noviazgo, aunque no todo pololeo termina en noviazgo. El pololeo es todavía una situación de *posibilidad* donde el compromiso se sitúa a nivel de *búsqueda* para descubrir la factibilidad de emprender el camino del noviazgo, pero de ninguna manera implica ya el compromiso de una vida en pareja.

2. Sexualidad y sexo

La *sexualidad* constituye una categoría antropológica básica, mediante la cual se afirma que toda persona nace varón o hembra y se va haciendo a lo largo de su vida hombre o mujer. La persona humana es *sexuada*, mujer u hombre, con un trasfondo biológico determinado y con una psicología diferenciada; es decir, que el ser mujer u hombre determina la manera de vivir, percibir, sentir, pensar, etc., de manera femenina o masculina.

El *sexo* connota la dimensión genital de la sexualidad, pero la sexualidad no se reduce al sexo como tampoco se entiende el sexo fuera de la sexualidad, si se quiere hablar de un sexo humano. Aislar el sexo de la sexualidad resulta deformante porque se prescinde de su contexto *vital* que le da sentido, dirección y contenido propiamente *humano*. El *texto* (sexo) sólo se puede leer dentro de un *con* texto (sexualidad) para poder descifrarlo y comprenderlo de manera correcta y apropiada.

Ahora bien, la persona humana es básicamente un *ser relacional* en cuanto abierta a sí misma y a los demás, dentro de las coordenadas de espacio y de tiempo. Esto explica el crecimiento como elemento constitutivo de lo humano porque al no ser una realidad cerrada y determinada³ se abre a la posibilidad de cambio y de transformación en su historia, debido a esta apertura hacia lo propio y lo ajeno. Toda historia humana es una crónica de múltiples relaciones entre el *Yo* y los *Tú* que van construyendo y configurando al individuo y al grupo humano.

Asímismo, la sexualidad es la vivencia sexuada de lo relacional; las relaciones interpersonales son encuentros marcados por lo masculino y lo femenino. Y, por ende, el sexo es *una de las posibles expresiones* en esta relación entre un hombre y una mujer; a la vez que denota una *expresión vinculante* de entrega e intimidad entre ellos. En la desnudez física se expresa la apertura máxima posible entre dos seres humanos; una apertura que resulta muy vulnerable si no está acompañada por un compromiso en el tiempo. Es el goce del encuentro sincero entre dos personas que se aman y que expresan en un gesto concreto lo que viven a diario.

En la *fidelidad* de un estar juntos desde el cual brota la vida, ya que el amor desea perpetuarse en el tiempo, se construye la *familia* que protege la fragilidad del amor y lo profundiza con el sello del tiempo. A la vez, la presencia de las familias configura la sociedad y la fortalece en cuanto prepara los futuros ciudadanos que ya han aprendido, en el seno de su propia familia, los valores básicos de toda convivencia humana.

3. Una sociedad adolescéntrica

En la sociedad moderna, la novedad en el campo de la sexualidad no es tanto la promiscuidad como tampoco la temprana edad en la cual se realiza la experiencia de la relación sexual, sino la

³ Es preciso no confundir lo *determinado*, en cuanto realidad sin posibilidad ni alternativa, con lo *condicionado*, en cuanto realidad que no está abierta a toda posible posibilidad.

tendencia a negar como ideal la *relación amorosa*, como significado exclusivo de la relación sexual entre una mujer y un hombre. Es decir, se tiende a colocarla en el mismo plano con todas las relaciones efímeras, pasajeras y precarias.

En otras palabras, este gesto va perdiendo su *densidad contextual*, al negarse a diferenciarlo de otros gestos humanos relacionales. Al no respetar la jerarquía expresiva que denota distintos compromisos relacionales, se cae en el peligro de la vaciedad y del sinsentido antropológico porque nada es lo que dice ser.

En términos psicológicos, se está imponiendo como modelo y referencia la sexualidad adolescente; la moda es seguir siendo joven e instalarse en los movimientos sexuales de la adolescencia. Así, se pregona un sexo sin fecundidad, se ha desvelado la desnudez, se ha banalizado el sexo en un sexo-proeza, se acepta el cambio frecuente de pareja, se sobre consume el sexo como un producto más entre otros, se defiende la idea de que hay que satisfacer siempre los deseos, inmediatamente, tal como se presentan, y se niega el paso de los años porque se pretende que no debe haber diferencia entre los quince y los setenta años.

Aún más, algunos jóvenes tienen que asumir el rol de padres frente a su propios padres que todavía no han superado la etapa de su adolescencia. En la vida de otros jóvenes se da una total ausencia de la presencia significativa del padre, sea por la inmadurez psicológica del hombre adulto, sea por la presencia de múltiples maridos en la vida de su madre.

El sexo ha abandonado la sexualidad, olvidando el sexo adulto en beneficio del sexo adolescente. Es del todo necesario *re-situ*ar el sexo respecto a la sexualidad, porque de otra manera un sexo expuesto por todas partes nos hace olvidarlo por hastío frente a lo absurdo y por soledad cuando lo imaginario choca con la realidad.⁴

⁴ Ver el interesante libro del psicoanalista y profesor de psicología clínica, Tony Anatrella, *El sexo olvidado*, (Santander: Sal Terrae, 1994), 310 pp.

4. ¿Hasta cuándo?

Volviendo a la pregunta inicial, la ética cristiana plantea que el gesto de la relación sexual cobra su *auténtico y pleno* significado humano y humanizante, cuando sus protagonistas expresan una entrega total mutua. En ese momento, gesto y significado coinciden: se expresa lo que se está viviendo. De otra manera, existe una mentira existencial porque el gesto no está avalado por su significado correspondiente. En otras palabras, cuando hay una entrega corporal sin el compromiso de consecuencia con dicho gesto, es como firmar un cheque sin fondos.

La relación sexual no es una simple fusión de dos cuerpos sino un encuentro de dos personas dentro del contexto de una relación, siendo lo físico (la relación *sexual*) una expresión de una totalidad más grande (una relación *humana* con distintas dimensiones y diferentes expresiones correspondientes).

Ahora bien, la *institución social* que conlleva el significado de entrega total y definitiva entre un hombre y una mujer, que, a su vez, se convierte en un solo proyecto de vida, es el *matrimonio*. Por lo tanto, en el matrimonio se da una coincidencia entre gesto –significado– institución.

Luego no se trata de esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales (visión jurídica), sino que el matrimonio es el momento mediante el cual dos seres humanos asumen personal y públicamente el compromiso de un amor total, es decir, fiel en el tiempo para con el otro (visión antropológica). En el contexto de un compromiso matrimonial, el gesto de la relación sexual significa aquello que expresa: “*Te amo de verdad y estoy dispuesto a asumir todas las consecuencias de este amor por ti*”.

El amor es *público* en el sentido de que lo humano es de por sí relacional, muy especialmente cuando un amor entre un hombre y una mujer trae consecuencias para toda la sociedad: los hijos, los derechos legales, la educación, la vivienda, etc. Además, el verdadero amor siente la necesidad de hacerse público: *quero que los demás sepan que mi amor por ti es verdadero* (contexto relacional de lo humano). Tanto es así, que el dolor es grande cuando los otros significativos (padres, familiares, amigos) se oponen a este compromiso matrimonial.

Sería bueno recordar que no se está haciendo referencia a cualquier tipo de amor. Existen el amor paternal, maternal, fraterno, de amistad, ... Aquí estamos hablando del amor entre un hombre y una mujer que sienten la necesidad de un estar juntos en el tiempo y a través de los hijos, hasta prolongarse más allá de sus propias vidas terrenales. Un amor que implica atracción, sentimiento, empatía, pero también compromiso, opción, voluntad; ya que el solo componente afectivo y sentimental puede ser pasajero y caprichoso, si no está orientado por –y fundamentado en– una opción clara. Del sentimiento y de la empatía nace la opción que, a su vez, alimenta, dirige, profundiza y consolida este sentimiento. De otra manera, la vulnerabilidad es máxima, ya que en el amor siempre están involucradas dos personas.

Por lo tanto, en la etapa del pololeo puede existir el amor; aún más, una relación sexual entre dos pololos también puede ser expresión del amor. *Pero*, ¿de qué tipo de amor es expresión? ¿de un amor adolescente o de un amor adulto? ¿existen las condiciones psicológicas, espirituales, económicas, ... para que la entrega corporal signifique de verdad una entrega existencial? Justamente, durante el pololeo una relación sexual es una relación pre-madura porque todavía no están dadas las condiciones. Si de verdad existieran las condiciones, ¿por qué no asumir el compromiso del matrimonio?

La tan citada *prueba de amor* durante el pololeo, constituye simplemente una manipulación bastante ideológica; porque realizar el acto sexual no prueba el amor (“si me quieres, acuéstate conmigo”), sino una condición biológica diferenciada entre el hombre y la mujer dentro de un contexto instintual. Por el contrario, la verdadera prueba de amor consiste en no apurar la relación sexual para asegurarse de la presencia del amor (y no simplemente de la atracción física); para salir de la sospecha de una mera y mutua satisfacción egoísta (el egoísmo entre dos genera una relación sexual que no es más que una masturbación en pareja); es el paso del egocéntrico “*me gustas*” (sujeto: yo - por ende, relación centrada en uno mismo) al altruista “*te quiero*” (sujeto: tú - por tanto, relación de alteridad entre un yo y un tú).

Por último, el respeto físico por el otro durante el pololeo es sumamente pedagógico porque forma en la *auto-disciplina*. El “lo quiero, por ende lo tomo”, corresponde a la etapa infantil de la

omnipotencia, que la realidad va corrigiendo paulatinamente, y también refleja una mentalidad consumista, mercantil que lo reduce todo a la categoría de la adquisición. La convivencia exige la capacidad de auto-dominio, ya que de otra manera no existe ningún «yo» para relacionarse con los otros “tú”. El egocéntrico se relaciona consigo mismo y utiliza el “tú” en función de sí mismo. Sólo el altruista es capaz de relacionarse con otros porque los respeta en su alteridad. La ausencia de auto-disciplina impide la apertura hacia el otro porque mantiene al individuo en la etapa infantil (todo en función de uno). El respeto mutuo abre el camino hacia la adultez porque permite la convivencia y la solidaridad.

5. ¿Hasta dónde?

Resulta muy curioso observar la mentalidad legalista de aquellos jóvenes que, descartando la relación sexual, preguntan: ¿hasta dónde puede llegar el contacto físico en el pololeo? Más sorprendente todavía es la costumbre actual de hacer de todo en pareja, o mejor dicho, frente a la pareja, con tal de que no haya penetración física para cumplir así con las normas de la moral cristiana. ¡Es el afán secular de cumplimiento con la letra, olvidándose de la fidelidad al espíritu que da sentido a la letra!

No obstante, tratando de ofrecer alguna respuesta a esta inquietud, hay que afirmar, en primer lugar, que la dificultad de una respuesta clara y exacta reside en los distintos factores psicológicos entre un individuo y otro (temperamento, estados de ánimo, etc.), como también la variable cultural que otorga un distinto significado a algunos gestos secundarios relacionados con la sexualidad.

Además, tampoco se trata de hacer una geografía anatómica, detallando aquellas partes que se podrían denominar como éticamente lícitas y otras ilícitas. Este mapa ético no tiene mucho sentido porque colocaría a los sujetos en una actitud mecánica de dónde sí y dónde no; aún más, se correría el peligro de reducir el estar juntos de los pololos, a una obsesión corporal del hasta dónde, perdiendo la razón de ser más profunda del pololeo mismo. No obstante, es del todo evidente que existen partes del cuerpo que son más eróticas que otras, y, por ende, responden más al juego erótico previo a

la relación sexual. Por tanto, el significado de estos gestos recobra su pleno sentido dentro del contexto de una relación sexual; fuera de este contexto son poco comprensibles.

El mismo sentido del pololeo establece los límites del contacto físico, ya que denota una situación que de por sí no entraña un compromiso definitivo. Esta provisionalidad implica la necesidad de un mayor grado de pudor para defender la intimidad psicológica y espiritual de los implicados, que en el futuro podrían tener otra pareja. En otras palabras, actuar con una persona como si fuera la pareja definitiva cuando no lo es, plantea en el futuro problemas de relación con ella, cuando se acaba el pololeo y se vuelve a nivel de amistad. Otra vez, se está frente a la disyuntiva entre la mentira y la autenticidad para con la otra persona y para con uno mismo.

Por último, la relación sexual dentro del pololeo descarta de por sí el horizonte de la fecundidad que, de alguna manera, es constitutiva de una relación amorosa. El “quiero tener un hijo contigo” sella el amor adulto. Por el contrario, una sistemática separación entre el sexo y la fecundidad, por razones de pura conveniencia, resulta dañina, porque si la vida no nace del amor entre un hombre y una mujer, entonces ¿cómo y en qué contexto va a aparecer?

Fundamentalmente, la reflexión ética se preocupa por el *asumir las consecuencias de los propios actos* (autonomía), como también de *los ajenos en cuanto repercuten en el bienestar de los demás* (solidaridad). En el tema de la sexualidad también es preciso pensar en las consecuencias de los propios actos y asumirlas de manera lúcida. Las modas, lo que dicen los demás, son realidades efímeras; la honestidad con uno mismo y el respeto profundo por el otro, dignifica y hace crecer, aunque no esté exento de incomprendiones y de sacrificios.

6. La semántica cristiana

*Aménse como Yo los he amado*⁵; fue el gran testimonio de Jesús de Nazaret. Además, «nadie tiene mayor amor que el que da

⁵ Ver Jn 15, 12.

su vida por sus amigos⁶: el amor es servicio, tal como Jesús lo recalcó en el episodio del lavatorio de los pies, durante la última cena.⁷ La reflexión de la ética cristiana intenta aplicar este mensaje, encarnado en la vida de Jesús, el Cristo, en todas las dimensiones de la vida humana.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado en serio el discurso sobre el amor como distintivo de lo cristiano. En este contexto, se pretende dignificar el gesto de la relación sexual entre un hombre y una mujer para que no sea un gesto efímero ni caprichoso sino una expresión auténtica de un amor total y definitivo.

El peligro de la sociedad moderna consiste en otorgar otro sentido a la relación sexual: desahogo instintual, estímulo-respuesta, relación sin ulterior compromiso, ... o en despojarla de todo sentido, dejándola sin diferencia con otros gestos. Habría que preguntarse sobre las consecuencias antropológicas de estos otros sentidos: ¿ayudan a la realización auténtica de la persona comprendida como un ser social, un ser relacional? o, más bien, ¿alimentan el narcisismo castrante e inmaduro?

La *propuesta cristiana* es clara: una relación sexual entre un hombre y una mujer es la expresión física de una entrega total y definitiva. Por lo tanto, en la etapa del pololeo, que se define por la provisionalidad, no se dan las condiciones correspondientes y, por ende, el gesto pierde su autenticidad de significado.

Pero, ¿es la postura cristiana una *opción idealista*? Evidentemente, sí lo es. Porque en nuestra sociedad, marcada por el pragmatismo, hacen falta los grandes ideales que provocan historia en la búsqueda de una sociedad siempre más justa y más humana para todos. La única crítica inquietante sería su *irrelevancia*. Pero, ¿puede ser irrelevante una propuesta cuando surge de la misma

⁶ Jn 15, 13.

⁷ "Ustedes me llaman *el Maestro* y *el Señor*, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes" (Jn 13, 13 - 15).

antropología y de la comprensión psicológica de la persona?. De todas maneras, ¿es posible en una sociedad altamente expuesta a lo erótico?. De hecho, es la opción de vida de numerosos jóvenes. Ciertamente, no como vivencia reprimida sino como una opción madura que sabe dar la debida importancia a la jerarquía de los gestos, en un proceso ascendente; como señal de respeto profundo por el otro y de coherencia con uno mismo. Porque se cree en el amor como un compromiso y no como una palabra vacía de todo sentido o como excusa para encubrir el propio egoísmo.

No se trata de mitificar ni de sobre-dimensionar la relación sexual sino de otorgarle un sentido y un significado *vinculante* entre un hombre y una mujer, en el contexto de una necesaria y sana diferenciación gestual jerarquizada; porque no todo gesto tiene el mismo significado ni conlleva el mismo compromiso.

Por consiguiente, la propuesta cristiana no sólo es posible sino también *necesaria* en y para la sociedad. Justamente, para devolver al sexo su dignidad y su pleno significado humano, ya que los gestos humanos vacíos de sentido y de contenido terminan empobreciendo, deformando y deshumanizando a las personas y, por ende, a la sociedad.

“La fragilidad humana es un hecho; pero esta constatación no puede fundamentar un ideal o, menos todavía, fundamentarse en lo ideal. Se requiere mucha comprensión frente a la debilidad humana; pero la meta es crecer y no sucumbir frente a ella, por razones de un auténtico respeto por la dignidad de lo humano”.⁸

⁸ Juan Pablo II escribe en la encíclica *Veritatis Splendor* (1993): “En este contexto se abre el justo espacio a la *misericordia de Dios* para el pecado del hombre que se convierte, y a la *comprensión por la debilidad humana*. Esta comprensión jamás significa comprometer y falsificar la medida del bien y del mal para adaptarla a las circunstancias. Mientras es humano que el hombre, habiendo pecado, reconozca su debilidad y pida misericordia por las propias culpas, en cambio es inaceptable la actitud de quien hace de su propia debilidad el criterio de la verdad sobre el bien, de manera que se puede sentir justificado por sí mismo, incluso sin necesidad de recurrir a Dios y a su misericordia. Semejante actitud corrompe la moralidad de la sociedad entera (...)” (Nº 104).

CURSOS / ITEPAL2000

Diplomado Formación Sacerdotal

1. LA MINISTERIALIDAD DE LA IGLESIA
julio 31 - agosto 11
Teología de los Ministerios

agosto 24 - 25
Ministerios y Ordenes en un Seminario

2. SEMINARIO TEMÁTICO I:
PROYECTO FORMATIVO INTEGRAL PARA UN SEMINARIO HOY
agosto 28 - septiembre 8
Las Diversas Etapas del Proyecto Formativo

septiembre 11 - 22
La Comunidad del Seminario

3. SEMINARIO TEMÁTICO II:
PROYECTO FORMATIVO INTEGRAL PARA UN SEMINARIO HOY:
LAS CUATRO DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN
octubre 2 - 6
La Dimensión Humana y Comunitaria

octubre 9 - 13
La Dimensión Espiritual

octubre 16 - 20
La Dimensión Intelectual

octubre 23 - 27
La Dimensión Pastoral

Costo: US\$400,00 por mes

informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Santa Fe de Bogotá, D.C.

Sumario

Somos seres sexuales. Esto comprende también que la sexualidad hace parte cotidiana de las personas y de los pueblos. Pero, cómo evangelizar la sexualidad para que sea "Buena Noticia", sea "Agape Evangélico" en un medio que banaliza al ser humano? Es el desafío para permitir que la sexualidad sea expresión de valores que reflejan el amor de Dios por nosotros.

**Sexualidad
Iluminación Teológica
y Ética**

Prof. Dr. Fraile Antonio Moser

Desde tiempos inmemoriales, la sexualidad hace parte de la vida cotidiana de las personas y de los pueblos. Siendo así, nada hay de sorprendente en el hecho de que también hoy, ésta se constituya en una de las realidades más presentes en los Medios de Comunicación Social, lo que constituye un objeto inmediato de preocupación ética y pastoral son los comportamientos profundamente alterados. Estos resultan de la falta de una comprensión más profunda de la sexualidad, falta de comprensión que no nos puede ser indiferente. Sobre todo, en nuestro contexto latinoamericano y caribeño donde, por factores histórico-culturales, las coordinadas teológico-pastorales y éticas tuvieron relativamente poca influencia. De allí nuestra primera preocupación para que, a la luz de las intuiciones del pasado y, sobre todo, a la luz de los actuales datos científicos, podamos señalar una fisonomía amplia y profunda de la sexualidad.

Sin embargo, la banalización de la sexualidad no solamente remite a una deficiencia de lectura científica de esta realidad. Existe también una cierta carencia en lo que se refiere a la hermenéutica teológica. Aunque en las últimas décadas se haya logrado rescatar el prisma personalístico y feminista, parece que aún nos resta mucho por hacer en términos de rescate de un significado más social. La fuente inspiradora primordial de la Teología es siempre la Palabra de Dios. Sin embargo, existen muchas maneras de interpretarla, dentro de la fidelidad a las coordinadas de la Revelación y de la Gran Tradición. Y la Teología de sello latinoamericano ha aportado interesantes aspectos en este sentido.

Señaladas estas dos premisas, podemos intentar una aproximación ética, que inspire nuevas actitudes y nuevos comportamientos. Ciertamente, aquí se encuentra el punto más difícil, toda vez que los tradicionales criterios éticos parecen no ofrecer una reflexión adecuada sobre la comprensión que los seres humanos tienen de sí mismos y de un ideal, recordado constantemente por la Iglesia.

¿Cómo conciliar entonces la fidelidad a las intuiciones profundas de la Teología, con las normas de comportamiento que se van imponiendo poco a poco en la práctica, en nuestros días?, ¿cómo evangelizar una sexualidad que, en nuestro contexto, cuenta con cinco siglos regidos por una especie de subcultura, a la luz del principio práctico de que “para más allá de los trópicos no hay pecado?”, ¿cómo presentar un rostro sonriente de la sexualidad, para que sea una Buena Noticia para nuestros contemporáneos, principalmente latinoamericanos y, sobre todo, para abrir nuevos caminos de vida?

1. Descodificando el enigma de la esfinge

Si es verdad que pocas realidades humanas son más tangibles en lo cotidiano que la sexualidad, también es verdad que pocas realidades humanas se presentan tan misteriosas y desafiantes... Tal vez por esto, en la antigüedad, las intuiciones y los conocimientos eran divulgados sobre todo a través de mitos e involucraban toda una mística. Estos dos caminos parecían los más indicados para penetrar en un terreno considerado como propio de los dioses. No sólo la transmisión de la vida era interpretada por este doble camino, sino también todos los aspectos que rodeaban la sexualidad. De allí, la importancia de recuperar las intuiciones que se esconden detrás de un lenguaje diferente pero no por eso, menos profundo.

1.1. Intuiciones del lenguaje mítico y místico

Se puede decir que el lenguaje humano se desdobra en dos vertientes: una constituida por el “logos” o el discurso racional, y otra constituida por el “mythos” o el discurso intuitivo. Aunque en nuestros días, en una sociedad marcada por la modernidad y por la post-modernidad, haya una tendencia a despreciar la segunda y a absolutizar la primera, la crisis del mito de la cientificidad ¹ nos aconseja no despreciar esta preciosa clave, representada por los

¹ Cf. RABERGER, W., Mito, in *Dicionário de conceitos fundamentais de teologia*, Paulus, São Paulo 1993, 570.

mitos, para penetrar en los misterios del campo de la sexualidad. Porque éstos no sólo traducen y forman la conciencia, sino que también nos ayudan a “reconstruir” el pasado con sus significados fundamentales². Y reconstruyendo el pasado, se puede iluminar un poco el presente. Es muy significativo que los once primeros capítulos del Génesis hayan sido escritos en un lenguaje sapiencial, próximo al lenguaje mítico.

La mitología antigua nos transmite por lo menos dos intuiciones sobre la condición humana: la primera, que los seres humanos participaban de la divinidad; y la segunda, que la comunión con los dioses, aunque la hemos perdido, nos permite sumergirnos en los secretos divinos y puede ser recuperada.

En lo que se refiere más específicamente a la sexualidad, los mitos, principalmente el de la esfinge griega en la leyenda de Edipo, resaltan, nuevamente, al menos dos intuiciones iluminadoras: la misteriosidad y su “tragicidad”. La misteriosidad puede ser traducida como “profundidad” de algo que no debe ser trivializado; la tragicidad, a su vez, remite a una ambivalencia radical que marca la sexualidad humana. Así se comprende porque, a lo largo de toda la historia, la sexualidad siempre ha sido vivida como una realidad que fascina y atemoriza al mismo tiempo. Si por un lado despierta deseo e ilusión de felicidad, por el otro atemoriza³.

Es por este aspecto de misteriosidad, conjugada con la ambivalencia, que los mitos presuponen ritos, y así, decisivamente, proyectan la sexualidad en la esfera religiosa. Ya que el amor, la felicidad y la fertilidad son propiedades divinas, es necesario implorarlas a los dioses. Eso significa que tanto la comprensión como la vivencia armoniosa de la sexualidad, pasan por una mística religiosa.

² Cf. RYIGTON, C., Prefácio a obra de J. De Souza Brandão, *Mitologia grega*, vol. 1, Vozes, Petrópolis, 1986; Cf. ELIADE, M., *Sexualité et vie mystique chez les primitifs*, in *Sexualité et Continence*, Desclée, París 1990, 11s.; JEANMAIRE, H., *Sexualité et mysticisme dan les anclennes sociétés helléniques*, in *Mystique, Sexualite et Continence*

³ Cf. AZPITARTE, L.E, *Praxis Cristiana*, (II), Paulinas, Madrid 1981, 258.

Siendo así, mitos y ritos están cargados de un significado divino y humano, al mismo tiempo. Ellos intuyen que, por más indispensable que sea el “logos” racional, sin el aporte de la mística religiosa, los discursos permanecerán muy distantes de la realidad más profunda, y las prácticas serán incapaces de concretar los sueños humanos de felicidad y de realización. Así se abre la perspectiva de un diálogo útil entre las ciencias y las teologías.

1.2. Aporte significativo de algunas ciencias

Con razón se insiste hoy en la necesidad de fundamentar científicamente el discurso teológico. Claro está que no se debe pedir a las ciencias aquello que no pueden ofrecer: datos definitivos, consenso, sentido último de la vida y de la historia ⁴. Sin embargo, una vez tomadas las debidas precauciones, no hay por qué dejar de reconocer que las ciencias, tanto de lo humano como de lo social, pueden ofrecer un aporte más crítico y más penetrante de las varias realidades. De esta forma, presentan un precioso aporte para un buen discurso teológico y ético.

Lo que se afirma en términos generales vale, de modo particular, para la sexualidad: las varias ciencias no sólo ofrecen ya una gran contribución, sino que también pueden seguir ofreciéndola. A título de ejemplo, mencionaremos la Psicología de lo Profundo, la Biogenética y la Sexología. Más adelante, y de modo indirecto, señalaremos la contribución de otras ciencias como la Sociología, la Antropología Cultural y la propia Politología.

El primer ejemplo de diálogo fructuoso entre las ciencias y la Teología puede encontrarse en la *Psicología de lo Profundo*. Vista con muchas reservas en su inicio, debido a las evidentes y comprensibles exageraciones de su iniciador, Sigmund Freud, poco a poco, en sus muchas derivaciones, fueron quedando más claros

⁴ Cf. MOSER, A., *Teologia moral e ciências humanas: antigos e novos desafios*, REB (Revista Eclesiástica Brasileira) 1985, 228s; *Ciências do social e Teologia Moral*, in *Articulação da Teologia Moral na América Latina*, vol. 2, Márcio F. dos Anjos (coord), Aparecida, 1987, 37 s.

algunos datos valiosos tales como: que *no sólo tenemos* propiamente *sexo*, sino que *somos sexuados*, desde el inicio de la vida, desde los pies hasta la cabeza; que la sexualidad es mucho más amplia que la genitalidad y que es mejor definirla como una forma de *energía*; que la sexualidad es una dimensión en la cual se experimentan al mismo tiempo, la vida y la muerte ⁵; que el placer, en sus múltiples facetas, cuando se entiende y ubica adecuadamente, forma parte de la vida; que hay una psicología masculina y una psicología femenina, con reacciones diferentes; que la cultura tiene su peso, tanto en la comprensión como en la vivencia de la sexualidad; que existen fases evolutivas; que el inconsciente juega un papel muy importante en toda la actividad humana; que existen pulsiones; que existen tabúes en este campo; que la sexualidad puede ser transformada en un mecanismo de alienación y así sucesivamente...

La *Biogenética*, a su vez, conjugada con la biotecnología, se presenta hoy como una especie de 'vedette' entre las ciencias, pues está explotando, con una rapidez increíble, lo que se podría denominar el "último continente", para lograr poder construir una especie de "mapamundi" del ser humano. Por medio de la biotecnología, a la par de experiencias inaceptables o por lo menos discutibles, los aspectos genéticos van emergiendo, como factores de mucha importancia, en la determinación de la personalidad humana y con repercusiones sobre los comportamientos. Con lo cual también los complejos mecanismos biológicos que determinan la sexualidad humana, van emergiendo con mayor claridad ⁶. De esta forma, la biotecnología atemoriza y fascina, al mismo tiempo. Pues si es verdad que puede abrir caminos para todo tipo de manipulaciones, también es verdad que puede prestar grandes aportes en el campo terapéutico, previniendo y sanando innumerables enfermedades,

⁵ Cf. RUFFIE, J. *O sexo e a morte*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1986, 160ss y 221: "La sexualidad permite una verdadera resurrección. Genéticamente hablando, es la única respuesta a la muerte"; MIFSUJ, T., *Reivindicación Ética de la Sexualidad, Moral de Discernimiento*, III, San Pablo, Santiago de Chile, 1986, 4ª De., 38; ORAISON, M., *Le mystère humain de la sexualité*, De. Seuil, París 1965, 7 - 50.

⁶ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Persona Humana*, 1975, n. 1.

hasta ahora consideradas como incurables. De este modo, la biogenética puede ofrecer inestimables beneficios en orden a la humanización. Y humanizar es uno de los primeros objetivos de la ética.

Con los presupuestos mencionados y con otros que aparecerán más adelante, como *los socio-culturales y los políticos*, se ha ido estructurando una ciencia específica: la sexología. Esta ya no es sólo una palabra de moda. Recogiendo datos de las ciencias afines y enfocándolos al campo de la sexualidad, la sexología adquirió, con razón, el status de ciencia. Y como tal, no sólo “estudia” la sexualidad en toda su amplitud, sino que también ofrece nuevos horizontes, en el campo del conocimiento y en el de los comportamientos. Si uno de sus enfoques es señalar lo patológico, el otro, más importante aún, es justamente el de la búsqueda de caminos para una vida sexual normal.

Naturalmente no todo lo que se presenta en nombre de la sexología forma parte de esta ciencia, ya que es una de las que más se prestan para propagar convicciones de carácter ideológico.

Si bien es cierto que no podemos despreciar su aporte, estas ciencias deberán ser profundizadas a través de un discurso propiamente teológico y ético. En primer lugar, aquello que está implícito en el discurso científico, deberá tornarse explícito. En segundo lugar, el discurso ético deberá evidenciar mejor los caminos por donde pasa la integración de la sexualidad y, por lo tanto, de la realización humana. El discurso teológico y el discurso ético deberán ofrecer mejores elementos, tanto para la comprensión como para la vivencia armónica de la sexualidad. Los discursos científico, teológico y ético son subsidios indispensables para lo que se denomina: Educación para el Amor.

2. Iluminando teológicamente

Desde que la sexualidad es una realidad misteriosa y compleja, no tiene caso querer definirla, aunque sea provisionalmente. Sin embargo, después de haber hecho un análisis, recogiendo algunos elementos de los mitos y muchos otros de las varias ciencias humanas, podemos intentar una lectura teológica, que preparará un mar-

co ético posterior y dará, al mismo tiempo, un soporte a una pastoral evangélicamente eficaz.

Si es verdad que la sexualidad siempre estuvo presente en lo cotidiano de los seres humanos, también es verdad que siempre estuvo presente en las preocupaciones teológicas y pastorales que se manifiestan en textos bíblicos y en la larga vida de la Iglesia. Tanto sobre el punto de vista bíblico ⁷ como sobre el histórico-teológico⁸, ya existen muchos libros consistentes, así como también “manuales” que condensan sistemáticamente los varios aspectos⁹. Resulta inútil, entonces, recordar aquí todo este patrimonio, así como realizar lo que otros ya han hecho, sobre todo en el transcurso de los últimos 50 años, enfocando de modo particular, la dimensión personalista de la sexualidad y del matrimonio ¹⁰. Si bien todo esto mantiene su valor y por tanto, funciona como soporte para otras consideraciones, teniendo en cuenta que los interlocutores no serán solamente “personas de Iglesia”, resultará provechoso buscar otro camino, hasta cierto punto sorprendente, en el cual la Teología arranque de una realidad iluminada por la Palabra de Dios y por la Tradición y tratando de dialogar con los datos de las ciencias.

2.1. A través de la sexualidad Dios nos habla de sus proyectos de Amor

Uno de los presupuestos básicos de toda Teología, es que Dios nos habla a través de la realidad. Toda la Teología Bíblica, sea ésta del Antiguo o del Nuevo Testamento, se constituye en una lectura de la realidad, hecha a la luz de la fe. Aquello que después

⁷ DACQUINO, P., *Storia del matrimonio cristiano alla luce della Bibbia*, Elle DI CI, Torino, 1984; CORPAS DE POSADA, I., El matrimonio y la Familia en la Sagrada Escritura, *Medellín*, n. 93, marzo 1998, 5 - 41; DE AZEVEDO, E.M E DE AZEVEDO, L.M. *Matrimônio, para que serve este sacramento*, Petrópolis, 1997, con vasto elenco bibliográfico a partir de la página 295.

⁸ METZ, R-SCHLICH, J. *Matrimonio y Divorcio*, Salamanca, 1971.

⁹ AZPIARTE, L.E., Moral del amor y de la sexualidad, in Praxis Crista II, Paulinas, 1984, pp. 237, GONZALO FLOREZ, *Matrimonio y familia*, BAC, Madrid 1995, 285 p.

¹⁰ VIDAL, M., *Moral do Matrimônio, Petrópolis*, 1992; *Moral do Amor e da Sexualidad*, Paulinas 1978.

del Concilio Vaticano II ha recibido el nombre de “teología de los signos de los tiempos”, hablando con rigor no es una novedad, sino un traer nuevamente a la luz aquello que estaba un poco en las sombras. De allí que esperamos que la posible sorpresa del enfoque que daremos, sea sólo inicial y pasajera. En el fondo estamos trabajando con los mismos presupuestos de siempre, aunque más enriquecidos y de otra manera. En el gran horizonte estarán siempre el Dios Creador, que deja sus profundas huellas en toda su obra creadora, particularmente en aquella que la corona y en Cristo Salvador, que ilumina y rescata el sentido profundo de todas las cosas. Y, ciertamente, en pocas realidades se manifiestan mejor la sabiduría del Creador y la dinámica salvífica del Salvador como en el campo de la sexualidad, ya que a través de ella Dios nos habla de sus proyectos de amor.

Primero que todo, la sexualidad se presenta como una de las energías estructurantes del ser humano y, entonces, se hace presente en todos los aspectos de la vida. La sexualidad es una realidad polivalente o multifacial, que presenta una multiplicidad de dimensiones. La profundidad y amplitud de la sexualidad son oficialmente reconocidas por la Iglesia¹¹. Sin embargo, para evitar equívocos, conviene comparar la sexualidad con otras realidades también englobantes como, por ejemplo, la Política. Existe una política demográfica, una política educativa, una política económica, etc. La Política se hace presente en toda la realidad humana, pero no todo puede ser reducido a la Política. Lo mismo debe decirse de la sexualidad: está presente en todos los campos de la acción humana, pero

¹¹ La Congregación para la Doctrina de la Fe, en un Documento de 1975, titulado *Persona Humana*, resalta tanto la importancia de los datos científicos, como la profundidad y amplitud de la sexualidad, en los siguientes términos: “La persona humana, según los datos de investigación contemporánea, es tan profundamente afectada por la sexualidad que ésta debe ser considerada como uno de los factores que confieren a la vida de cada uno de los individuos los trazos principales que la distinguen. Es del sexo, efectivamente, que la persona recibe aquellos caracteres que, en el plano biológico, psicológico y espiritual, la hacen hombre y mujer, condicionando por eso, en gran escala, el camino de su desarrollo en orden a su madurez e inserción en la sociedad” (n. 1).

el ser humano no puede ser reducido a su sexualidad, por más inclusiva y profunda que ésta sea. Además, las muchas dimensiones de la sexualidad se configuran en primera línea como dimensiones de la persona,¹² con repercusiones también sobre la sociedad. Y como las dimensiones de una misma persona con repercusiones sociales no pueden ser disociadas, ellas se articulan dialécticamente.

A pesar de que debemos insistir sobre la articulación de todas las dimensiones, para una mejor comprensión de la sexualidad, tal vez sea conveniente presentarlas desde dos núcleos. Por definición, la sexualidad es una realidad dinámica y no estática. No obstante, hay un conjunto de dimensiones que podrían ser denominadas como “*más estables*”. Aquí deben ser recordados el “sexo genético”, el “biogenético”, el “cromosomático” y el “hormonal”¹³. Estas dimensiones pueden ser alteradas, pero solamente mediante manipulación genética o con otros medios sofisticados.

El núcleo estable es el más estructurado, pero no es el único determinante. De hecho, hay otro conjunto que, por “recibir” más directamente las influencias provenientes “de afuera” y, al mismo tiempo, ser “mensajero” de lo que pasa “allí dentro”, podría ser denominado: “*núcleo más maleable*”. Esto es trabajado continuamente por diversas mediaciones como familia, religión, sociedad, escuela, leyes, sistema político, medios de comunicación, ideologías, etc.

2.1.1. Planos que miran a las personas como personas

Algunas de las dimensiones de la sexualidad se refieren más directamente a la persona como persona, mientras otras apuntan más hacia la sociedad¹⁴. Sin embargo, detrás de todas ellas se pue-

¹² Cf. VIDAL, M., *Moral do amor e da sexualidade*, Paulina, San Pablo 1978, 110 s.; ROCHETTA, C., *Hacia una teología de la corporeidad*, De. Paulinas, Madrid, 1993, 158.

¹³ Cf. MIFSUD, T., op. Cit., 14s; SNOEK, J., *Ensayo de Ética Sexual*, Paulinas, 4ª ed., 1981, 45s.

¹⁴ Cf. RUEDA, J. L. M., *La Afectividad en el proyecto personal de vida. Una propuesta de educación sexual*, Bogotá, 1996, 23s.

den divisar los designios de Dios que nos crea como seres sexuados: apuntan continuamente hacia aquello que define al propio Dios, que es Amor. Es siempre el Amor el que da sentido a la sexualidad, sea que se le considere como fuerza motora de personalización o como fuerza motora de una realidad mayor, que es la Gran Familia de Dios.

El cerebro es una especie de dimensión intermedia entre el núcleo más estable y el más maleable. Tiene una función de capital importancia, pues a partir de él la persona toma conciencia de sí misma, filtra los estímulos externos e internos, pudiendo administrar así su propio comportamiento.

Entre las dimensiones que tienen relación más directa con la persona como persona, deberíamos señalar aún la psicológica, la afectiva y la religiosa-espiritual. Ya señalamos muchos aportes de la Psicología, aunque privilegiamos la corriente que se denomina Psicología de lo Profundo. Sin embargo, no sólo existen muchas otras corrientes psicológicas, con aportes específicos, sino que también existen muchos aspectos para tener en cuenta cuando se habla de *la dimensión psicológica de la sexualidad*. Ante todo, ésta resalta la doble identidad del ser humano: como organismo y como persona. Podría decirse que, bajo el prisma bio-fisiológico, la sexualidad humana se presenta como fuerza hasta cierto punto “ciega”. Es bajo el prisma psicológico que ella se “clarifica”¹⁵, en la medida en que introduce un primer sentido. Es a partir de la conciencia psicológica que la persona comienza a sentir necesidad de comunicarse, de entrar en relación con las demás. Y es en este proceso donde la persona se siente aceptada o rechazada, con todo lo que eso implica en términos de auto-imagen. Es también en este proceso donde la persona se va masculinizando o feminizando, es decir, se asume o rechaza en contraposición a las otras determinaciones sexuales.

Muy próxima a la dimensión psicológica e interactuando continuamente con ella, aunque sin confundirse con ella, se encuentra

¹⁵ Cf. VIDAL, M., *Moral de atitudes* (Vol. II), *Ética da Pessoa*, Aparecida 1979, 346.

la *dimensión afectiva*. El desarrollo armonioso de esta dimensión es el que da un colorido muy especial a la “persona humana integrada”¹⁶. Es muy difícil definir lo que es la afectividad. Tal vez se pudiera decir que la afectividad es un desdoblamiento de la sexualidad, íntimamente ligada a ella, pero que al mismo tiempo presenta un tono específico. La sexualidad es ante todo una energía que impregna todo el ser humano, empujándolo fuera de sí mismo y en cierto modo, obligándolo a establecer lazos con los otros y con el mundo circundante. La afectividad, por su parte, está constituida por la *resonancia interna* que el contacto con el mundo exterior y con los otros va dejando impresa en lo más profundo de cada persona humana. La sexualidad es como una música que puede ser afinada o desafinada; la afectividad es como una caja de resonancia acústica que recoge el sonido, unas veces afinado, otras desafinado¹⁷. Así se ve que la sexualidad, entendida en su sentido amplio, y la afectividad, no llegan a identificarse, pero están muy próximas y se interrelacionan continuamente. También por eso, la integración de una no se da sin la integración de la otra.

En este nivel, aún permaneciendo en el plano científico, debemos tener presente el cultivo de una dimensión sin la cual la integración de la sexualidad, en los varios niveles, es imposible. Se trata de la dimensión religiosa, que se proyecta hacia una dimensión teológica propiamente dicha. Ya señalamos, al hablar de los mitos, que la sexualidad era comprendida como un atributo divino, es decir, era entendida en una perspectiva religiosa. Pero no es solamente en el lenguaje mítico donde aparece esa íntima relación entre sexualidad y religión. Se puede afirmar que en todas las culturas, de un modo o de otro, esta dimensión se hace presente,¹⁸ aunque a veces en forma adulterada o desfigurada. Basta pensar en las vestales o, incluso, en la prostitución sagrada. Esto ya permite entrever que el dinamismo sexual en sí, conlleva una apertura hacia los otros y

¹⁶ Cf. MOSER, A., *Integração afetiva e compromisso social na América Latina*, CRB/ Vozes, Petrópolis 1987, 43 ss.

¹⁷ Cf. MOSER, S., *Integração afetiva...*, op. Cit., 45ss; BERNARD, CH., A., *Théologie affective*, Cerf, Paris, 1984, 23.

¹⁸ Cf. BERNOS, M., *Sexualité et religions*, Cerf, Paris, 1998; AAVV, *Sexualidad y Vida Cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1982, 33-34.

hacia el Gran Otro. Tras el deseo de un encuentro profundo con el otro, se encuentra el deseo más profundo de un encuentro con el Dios de amor y con el Dios que es Amor ¹⁹. Partiendo de aquí, se puede hablar de una verdadera “espiritualidad de la sexualidad” ²⁰.

2.1.2. Planos que se proyectan hacia la sociedad

Uno de los mayores equívocos, que acarrea consecuencias deletéreas, tanto en el campo de la comprensión, como en el de los comportamientos, consiste en identificar sexualidad con intimidad. Sin duda, la sexualidad es intimidad, pero las consideraciones que hicimos anteriormente ya nos han mostrado que ésta es mucho más que eso y que se proyecta hacia afuera, no sólo en dirección a las personas, sino también en dirección a la sociedad. La ruptura del aislamiento, que es impulsada por la sexualidad, es el primer indicio de que Dios nos quiere como personas felices y realizadas, pero también capaces de crear lazos cada vez más amplios. En el matrimonio y en la familia se rompen los impulsos narcisistas de las personas y de las mismas familias, que van conociendo otras familias, eventualmente con distinta cultura y, seguramente, con diferentes costumbres. Así, en el plano interfamiliar, a través de la amistad, del noviazgo y del matrimonio, los horizontes de las personas y de las familias van ampliándose. Así se constituye la primera manifestación de fecundidad, a través de la comunión de alteridades.

Sin embargo, la propia Palabra de Dios nos permite percibir una dimensión que va mucho más allá del plano interpersonal e interfamiliar, y que se proyecta en el plano político-social. Aunque este aspecto ya ha sido progresivamente señalado por las Grandes Conferencias Episcopales Latinoamericanas ²¹, así como por las Con-

¹⁹ Cf. LACROIX, X., *Le corps de chair. Les dimensions éthique, esthétique et spirituelle de l'amour*, Cerf, Paris, 1996, 379s; MIFSUD, T., *op. Cit.*, 42.: RECHETTA, C., *op. Cit.*, 159 ss.

²⁰ Cf. BACH, M., *El sentido espiritual de la sexualidad*, Petrópolis 1978; MIFSUD, T., *op. Cit.*, 172s.; MELDEMAN, PH.D.L.W., *Sexo e espiritualidade, Rio de Janeiro, 1996*

²¹ Cf. MOSER, A. *Pastoral Familiar: certezas e interrogantes*, in *Medellín*, n. 93; marzo 1998, 142ss.

ferencias Episcopales de algunos países ²², no siempre ha sido integrado en los tratados teológicos y, sobre todo, en los tratados pastorales. Sin embargo, se trata de un aspecto de fundamental importancia para la Pastoral Familiar ²³. De allí la conveniencia de desarrollarla por lo menos un poco.

El primer soporte para este tipo de tratado puede ser encontrado en la teología de la Creación, que a su vez se abre a la Teología de la Alianza; ambas son fundamentales para comprender la misión de la pareja y de la familia. En una perspectiva de la creación, Dios no convoca ni al varón ni a la mujer, individualmente considerados, para ser administradores de su obra creadora. Él convoca al varón y a la mujer para ser el puente entre el Creador y las demás criaturas: “varón y mujer, Él los creó”. Por eso, los crea a su imagen y semejanza, con igual dignidad, para que vivan en la alteridad y en la reciprocidad, buscando la comunión profunda y fecunda. Sin embargo, el varón y la mujer sólo podrán ser verdaderamente una sola carne, en la medida en que tengan el valor de “dejar padre y madre” y, partiendo, se abran a las grandiosas perspectivas del Pueblo de Dios: ser luz para las naciones, conjugando historia humana e historia de la salvación ²⁴.

La realización de la pareja y de la familia se da en la medida en que, abrazando la mística del Pueblo de Dios, a través del compartir y de la solidaridad para con los más débiles, descubran la razón más profunda de su vivir como pareja ²⁵. Para realizarse como personas y como pareja, ellos han de salir del círculo de las pequeñas “causas”, para abrazar la gran causa de su Pueblo.

Si la Teología de la Creación y de la Alianza ya nos ofrece un excelente punto de partida para pensar la sexualidad bajo unas coordenadas más amplias, es, sin embargo, en la Teología del Reino, donde esta perspectiva se va haciendo aún más clara. Aunque

²² Cf. CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil), “*A família, como vai?*”, texto-base de la Campaña de la Fraternidad de 1994, 43ss.

²³ Cf. MOSER A., *Pastoral Familiar...*, Medellín, n. 93, op. Cit., 144s.

²⁴ Cf. CNBB, *op. Cit.*, 46 s.

²⁵ Id., *ibid.*

haya nacido en una determinada familia, en un determinado pueblo, toda la predicación y la actuación de Jesús se hacen verdaderamente comprensibles en la perspectiva de la Gran Familia de Dios. Para Él, los lazos de sangre son evidentemente una mediación y nada más. Es bienaventurado quien, por causa del Reino, es capaz de sobrepasar el estrecho círculo de la familia de sangre. En este sentido, se presenta un buen número de pasajes del Evangelio²⁶. Se puede decir que a la luz del Nuevo Testamento hay dos maneras de abrazar el Reino: a través del celibato o a través del matrimonio, que encuentra en el Reino su mística primera y fundamental. Es a partir de esta mística como personas y parejas son capaces de romper las barreras del racismo, del nacionalismo, del machismo o del feminismo, y del propio familismo; es a partir de esta mística como se puede entender que la familia ha de ser la primera protagonista de una política familiar²⁷, tan insistentemente acentuada en los documentos del Magisterio²⁸.

Y ciertamente, con base en lo anterior, alguien afirma que la ética sexual es al mismo tiempo ética social²⁹. De hecho, con razón se puede hablar de una dimensión política de la sexualidad, en una doble perspectiva: en cuanto sexualidad es, con frecuencia, explotada ideológicamente, y en cuanto que puede ser fuerza integradora de las diversas culturas. En el primer caso se resalta la exacerbación de la genitalidad, mirando la domesticación y la alienación de un pueblo. En el segundo caso, se resalta la fuerza de socialización que se desprende del dinamismo propio de la sexualidad: arrancar del aislamiento y proyectar al encuentro con los otros³⁰. En su ambivalencia radical, la sexualidad puede ser tanto fuerza integradora como desintegradora, tanto a nivel personal como a nivel social.

²⁶ Cf., por ejemplo, Mt 10, 37 - 39; 12, 46 - 50; Lc 2,49; 9, 59.

²⁷ Cf. Doc. de Santo Domingo 214; *Gaudium et Spes*, 47.

²⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 44.

²⁹ Cf. GRUNDEL, J., *Sexual Morality*, in *Encyclopedia of Theology*, Burns and Oates, Londres, 1977, 1573-1574; MOSER, A, Pastoral Familiar, *realidade abrangente*, in *Família. Contribuições para a Pastoral Familiar*, Paulus, 1994, 19 s.

³⁰ RUEDA, J.L.M., *La afectividad en el proyecto personal de vida...*, op. Cit., 44s

Todo depende de la manera como esta energía salvaje sea administrada. De allí la importancia de tener mayor claridad en lo que se refiere a los parámetros éticos, pues son ellos los que ayudan a discernir los caminos que llevan a la integración o a la desintegración, a la vida o a la muerte.

3. ¿Por dónde pasan los caminos de la integración de la sexualidad?

Todas las dimensiones consideradas anteriormente, son piezas importantes para la construcción de esta “morada” que se denomina *el ser humano*. Intencionalmente elegimos el término “morada”, una de las posibles traducciones para la palabra “ethos”. Se trata de construir una morada armónica, a través de un proyecto de vida, iluminado por algunos criterios básicos. Nos encontramos delante de una materia prima que nos es ofrecida bajo una forma que podríamos llamar “bruta”. Sin embargo, aún en este nivel se comienza a percibir la importancia del prisma ético para abrir caminos de vida y de integración personal y social.

Entonces, las múltiples “ventanas” se constituyen en un claro signo en el sentido más profundo de la sexualidad: apertura hacia el otro y hacia el Gran Otro. Implícitamente ya se configura el amor como imperativo ético primero y como sentido fundamental de la sexualidad. A través del amor humano se puede experimentar, aunque de manera imperfecta, el Dios del Amor. Sin embargo, nada de eso es automático. Al contrario, muchas veces la sexualidad, en su ambigüedad radical, se revela como instrumento de alejamiento, de odio y hasta de muerte. Y ciertamente, no serán criterios señalados abstractamente los que contribuirán a revertir esta situación. De aquí, la necesidad de tener muy presentes las barreras histórico-culturales, patentes en el contexto latinoamericano y caribeño. Por que, si bien, contamos con muchos valores del pasado, también soportamos el peso de quinientos años de una historia muy compleja.

Sin embargo, para abrir caminos de vida y de integración, no basta tomar en consideración sólo el pasado más remoto; es necesario ubicar la problemática sexual también a la luz de un contexto más actual. Sólo así se podrán adelantar criterios que, incidiendo en

la realidad, respondan a los imperativos éticos, en el sentido de una transformación profunda.

3.1. Barreras histórico-culturales

El cuadro histórico y cultural latinoamericano y caribeño es evidentemente muy complejo. Un estudio más profundo exigiría que se describieran los trazos típicos de cada país y también de cada región. Aquí nos limitamos a recordar algunos trazos comunes, bastante estudiados ya³¹.

Ante todo, es necesario tener presente que los colonizadores que llegaron a nuestra América, al contrario de lo que pasó en América del Norte, no venían con el proyecto de “construir una nueva patria,” sino que venían atraídos por la búsqueda de riquezas o de aventuras. Aunque lo hubieran querido, al menos inicialmente, la precariedad de las embarcaciones y de otras condiciones, impedía que los colonizadores vinieran con sus familias. Dentro de este contexto, se comprende bien la especie de lema que imperó entre los conquistadores y descubridores: “para el más allá de los trópicos no existe pecado”³².

Los sucesivos ciclos de colonización interna, con las consecuentes migraciones, hicieron que se repitiera siempre el mismo esquema: la familia constituida se quedaba en el litoral, mientras los hombres avanzaban hacia el interior. Si a esto se añade el fenómeno bastante generalizado de la esclavitud de los indígenas, y después de los negros, se comprenden el liberalismo sexual y el conocido machismo reinante en casi todas partes. Se exigen a la mujer, pasividad, sumisión y paciencia; se atribuye al hombre el mando, la fortaleza, la responsabilidad y la seguridad. La aparición de una doble moral, una rigurosa para las mujeres y otra liberal para los

³¹ Cf. LEÑERO, OTERO, L., Contexto del desarrollo sicossexual hoy en América Latina, En *Cultura Sexual latinoamericana. Desafíos pastorales*, en *Cultura Sexual latinoamericana. Desafíos Pastorales*, SEPAF, Bogotá, 1989, 111s.

³² Cf. VAINFLAS, R., *Trópico dos pecados*. Moral, sexualidade e inquisição no Brasil, De. Campus, Rio de Janeiro, 1989.

hombres, fue un resultado lógico. También se encuentra dentro de esta misma lógica, el “acátese pero no se cumpla”, en relación con las normas sexuales predicadas por la Iglesia³³. De esta forma, se percibe que la disgregación sexual y familiar en nuestro contexto no es un fenómeno reciente, hace parte de nuestra historia y se constituye en una especie de subcultura. La superación de este cuadro exigirá grandes y largos esfuerzos.

3.2. Barreras más recientes

Por más que se deba tener presente la carga histórica negativa, no se puede negar, sin embargo, que ha habido un agravamiento de la situación en esta última década, debido, ante todo, a los fenómenos de la industrialización y de la consecuente urbanización, procesos muy acelerados y mal planeados. En menos de 50 años han ocurrido más transformaciones rápidas y profundas que durante todos los siglos anteriores, no sólo en términos económicos y sociales, sino en términos culturales. Por otra parte, el desarraigo social ha provocado un perceptible desarraigo en todos los aspectos de la vida personal, familiar y social.

Además, no se pueden ignorar fenómenos paralelos como la modernidad y la post-modernidad. La primera se traduce en una reorganización económica, política y cultural, con el predominio del mundo tecnológico, la centralización del poder, el desencanto del mundo, la privatización de la esfera religiosa, la emergencia del sujeto y también el subjetivismo³⁴. Y la post-modernidad se caracteriza por la aceleración de los descubrimientos científicos; por la desindustrialización; por la guerra del consumo; por el imperio de las imágenes. Todo esto desestructura la autoridad y las propias instituciones.

Si es verdad que, por un lado, la modernidad y la post-modernidad pueden hacer viables relaciones conyugales y familiares más

³³ ID., *Ibid.*

³⁴ Cf. MOREIRA, A., O projeto humano da modernidade, *REB 1991m 389-410*.



personalizadas, también es cierto que por otro lado, estos fenómenos hieren profundamente la concepción cristiana de pecado y refuerzan, con pretensiones científicas, una moralidad tradicionalmente elástica. Esto se verifica, sobre todo, en el campo de la sexualidad, con las consecuentes repercusiones sobre el matrimonio. Al desvincular al individuo de sus raíces sociales, encerrándolo en sí mismo, la nueva cultura quiebra el siempre precario equilibrio de las relaciones intra y extra familiares.

En medio de estos enormes cambios, justamente las clases más pobres, que constituyen la mayoría de nuestras poblaciones, se sienten afectadas por una situación contradictoria. La misma mentalidad que arranca gran parte del alma religiosa, originariamente predominante en estas clases, refuerza un vago misticismo sincretista, como confirman, con pretensiones científicas, algunos postulados de la cultura de los pobres,³⁵ dictada por las leyes de la supervivencia.

Lo que quedaba de las “buenas costumbres”, al menos en familias bien estructuradas, parece incapaz de resistir a todos estos impactos³⁶ y es así como ya vivimos hoy la tercera fase de la denominada “revolución sexual”: después de la revolución de los artistas y de los intelectuales, nos encontramos en la fase de la revolución de las masas³⁷. Han sido reforzados los mecanismos para una vida sexual desestructurante y desestructurada³⁸. La sociología, conjugada con lo que se podría denominar antropología cultural, nos proporciona varios datos importantes. El primero de ellos, apunta a la variedad, tanto de las normas como de los comportamientos, en las varias culturas y etapas históricas. Sin embargo, las mismas ciencias aún nos aseguran que las variables se configuran entorno a ciertas constantes, como el sentido enucleador del matrimonio, su función

³⁵ Cf. DE LA ROSA, A., Corrientes antropológicas destacadas en la orientación sexual en América Latina: Cultura sexual latino-americana. Desafíos Pastorales, SEPAF, CELAM, Bogotá 1989, 140-170.

³⁶ Cf. MOSER, A, A pastoral familiar a partir dos menos favorecidos, *REB* 1993, 774s.

³⁷ Cf. SNOEK, J., *Ensaio de Ética Sexual*, op. Cit., 38 - 44.

³⁸ Cf. LEÑERO OTERIO, L., Contexto del desarrollo sicosexual hoy en América Latina, en *Cultura sexual latinoamericana*, op. Cit., 111s.



procreadora, su función en el desarrollo afectivo de las personas y otras más.

Todas las sociedades y culturas tienen normas que se presentan como el primer signo de un proceso de civilización³⁹. A través de esta especie de “memoria” que se va construyendo a lo largo de las generaciones, el ser humano va descubriendo, al mismo tiempo, el sentido y los parámetros para sí mismo y para el grupo con el cual se identifica⁴⁰. Sin embargo, sucede que en el caso específico de América Latina y del Caribe, como ya hemos visto, esta memoria no es muy positiva. De allí la exigencia mayor de una educación para el amor, que transforme esta subcultura del liberalismo sexual y ayude a enfrentar la cultura no menos liberal que ha sido implantada en los últimos 50 años.

A partir del anterior cuadro, se percibe mejor la razón de la pregunta que nos hicimos al comienzo: ¿Cómo presentar un rostro sonriente de la sexualidad, para que sea una Buena Noticia para nuestros contemporáneos, principalmente latinoamericanos y, sobre todo, para abrir nuevos caminos de vida?

3.3. Parámetros de una educación para el amor

Como en todas las realidades humanas, también en la ética, se constata la dialéctica entre un “*esse*”, es decir, entre valores que permanecen, y un “*fieri*”, es decir, valores que van adquiriendo una nueva fisonomía. Los grandes marcos, principalmente los revelados en las Diez Palabras, se presentan como valores universales. Sin embargo, ellos asumen ciertos matices y ciertas urgencias de acuerdo con los varios contextos históricos⁴¹. Teniendo presente esto,

³⁹ Cf. SCHELSKY, H., *Sociologia da Sexualidade*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1968.

⁴⁰ Cf. MALINOWSKI, B., *Sex and Repression in Savage Society*, Meridian Book, Cheveland, 1983, 161 - 164. En estas páginas el autor señala como componentes fundamentales de una cultura los bienes materiales, la organización social, la comunicación y los sistemas de valores espirituales.

⁴¹ MOSER, A, LEERS, B., *Teologia Moral. Conflictos y alternativas*, Paulinas, Madrid 1987, 146 s; *O pecado. Do descrédito ao aprofundamento*, Petrópolis, 1996, 289 s.

podremos delinear algunos valores que deben ser promovidos en nuestro contexto, como elementos indispensables para una Educación para el Amor

3.3.1 Educar para el Amor: tarea urgente y permanente

Ya hemos visto que la sexualidad puede convertirse en una fuerza personalizadora o en una fuerza despersonalizadora; por lo tanto, su integración se vuelve tarea primordial y permanente para todos, seamos solteros o casados. La sexualidad da al ser humano la posibilidad de salir de sí mismo. El rechazo a este proceso lleva a la autodestrucción progresiva. En otros términos, la sexualidad interpela a todo ser humano.

Dicha interpelación, da armonía a una fuerza originariamente salvaje. Y como la armonización de la sexualidad humana pasa forzosamente por el amor, este proceso educativo es tarea urgente y permanente. El amor, por su parte, al mismo tiempo que se presenta como la aspiración más natural del ser humano, es la más exigente. Siendo así, podemos distinguir al menos tres niveles de amor: aquel que se caracteriza por el “eros”, o sea por el sentimiento inmediato y un tanto epidérmico; aquel que se establece como “amistad” y aquel que llega a la plenitud cristiana a través de la fe, es decir, el “ágape” evangélico⁴². El amor es el único criterio eminentemente evangélico.

Entonces, resulta evidente que debemos entendernos en cuanto al contenido del Amor. Si yo digo que el amor es “oblación”, ya estoy excluyendo el amor interesado, egoísta, sin compromiso y voluble; luego se han de acentuar el compromiso y la voluntad de asumir la persona del otro en su totalidad y en todas las circunstancias. Se acentúa así, inclusive, la perspectiva de la cruz, porque “sólo ama verdaderamente quien es capaz de dar la vida por el otro”.

El principio del amor, así enunciado, no es ni vago ni poco exigente. Él cuestiona profundamente, tanto a los casados como a

⁴² Cf. SNOEK, J., op. Cit., 149.

los no casados, ya que la frontera no puede ser establecida por un “estado de vida”, sino por la mayor o menor dosis de egoísmo; por la mayor o menor oblación; por el mayor o menor empeño en asumir justamente la búsqueda de oblación, el compromiso para asumir la persona del otro.

Sin embargo, por las circunstancias históricas antes recordadas, percibimos que esta tarea no es fácil en ninguna circunstancia y que en nuestro contexto –ya analizado– es mucho más difícil hacerlo. Además, para esta especie de reconstrucción de una mentalidad poco compatible con el ideal ético, no se puede perder de vista el cuadro económico, social, político y religioso, que agrava aún más la situación. Aunque la familia sigue siendo una referencia importante, todo este lastre histórico, antiguo y reciente, nos hace percibir que mucho más que una pastoral de la familia, se impone una verdadera Pastoral Familiar, que tome en cuenta dichas circunstancias⁴³. Sólo este tipo de Pastoral podrá abrir perspectivas para una mayor eficacia evangélica.

3.3.2 Asumir el otro en la alteridad

La integración de la sexualidad no se da en un volcarse sobre sí mismo, sino, precisamente, en el diálogo profundo con el otro. Cuando está bien integrada nos lleva, no sólo a evitar la explotación del otro, sino a contribuir positivamente para el proceso de crecimiento del otro. Sin embargo, el cuadro que describimos anteriormente nos revela que el cultivo de la alteridad no es una de las características de nuestra cultura. Por el contrario, la propia configuración histórica, marcada por el machismo, por el predominio del más fuerte, por la esclavitud, por la doble moral, nos hace percibir que el “otro” se transforma, muchas veces, en objeto de explotación, sea a nivel económico, sea a nivel de las relaciones sexuales.

Además, una de las características de la sexualidad bien integrada consiste en ser auténtica, evitando disfraces de sentimientos y actitudes. O la donación es total o se niega al otro aquello a lo que

⁴³ Cf. MOSER, A., *Pastoral Familiar a partir dos menos favorecidos*, op. Cit.

él tiene derecho. Considerando la relación sexual en sentido estricto, no hay cómo escapar al carácter de intimidad. El respeto a la intimidad del otro exige autenticidad; pero permanece aún la pregunta sobre las posibilidades reales de autenticidad, cuando el “manejo” se impone como una especie de ley para la sobrevivencia de “los más pobres”. De la misma forma, podríamos cuestionarnos sobre la posibilidad de intimidad, cuando gran parte de la población vive en condiciones habitacionales precarias, en medio de millares de chozas, donde nada pasa desapercibido.

3.3.3 Cultivo amplio y profundo de la fidelidad

Nadie apuesta fortunas a la fidelidad. Sin embargo, la sintonía con los planes de Dios se torna imposible sin la fidelidad: Dios es fiel y es la fuente de toda fidelidad. La fidelidad no puede ser entendida sólo como lo contrario al adulterio. Quien es fiel en lo poco será fiel en lo mucho. Fidelidad significa, entonces, atención, constancia, coherencia, no sólo en la relación estrictamente sexual, sino en la relación que se da en la amistad y en el convivir diario. Seré auténtico en la medida en que sea fiel. Pero fidelidad no significa aislamiento, celos, desconfianza; significa preocupación por profundizar cada vez más los lazos que unen a las personas.

En nuestro medio, la infidelidad, sobre todo por parte del hombre, no sólo es aceptada por muchos con benevolencia, sino que a veces llega a ser considerada como una especie de manifestación sana de la masculinidad. Por lo tanto en una pastoral que pretenda mayor eficacia, es necesario estar atento al cuadro general de la infidelidad. El problema no se localiza únicamente en la esfera sexual; invade casi todos los aspectos de la vida. Basta pensar en la falta de seriedad ante la palabra dada, ante los compromisos asumidos, ante los documentos firmados, para tener una idea del ingente trabajo que se debe desarrollar en esta circunstancia particular.

3.3.4 Desarrollo del sentido de responsabilidad social

Por más íntima que sea la relación entre dos personas, ella no implica sólo a esas dos personas. De hecho, toda la comunidad queda afectada por una relación de amor verdadero o por una relación falsa y explotadora. Si bien es verdad que las micro-estructuras reproducen las macro-estructuras, lo opuesto también es ver-

dadero, porque lo bipersonal no deja de tener repercusiones positivas o negativas sobre lo interpersonal y lo social.

Y aquí nos encontramos nuevamente ante un cuadro poco alentador en términos latinoamericanos y caribeños: si por un lado existen innegables trazos de solidaridad hacia los demás, por el otro, la vida sexual se presenta como una especie de capítulo aparte: "nadie tiene nada que ver con mi vida". Es así como tanto en las relaciones sexuales como en la transmisión de la vida, se manifiesta un egoísmo exacerbado.

3.3.5 Promover la vida en todas sus manifestaciones.

Tradicionalmente, la moral de los manuales ha acentuado el aspecto procreativo con respecto a la sexualidad. La tendencia actual presenta connotaciones diferentes, a veces contradictorias. Ya no se hace tanto énfasis en el número de hijos o en la transmisión biológica de la vida sino que se da mucha importancia a la relación alegre del convivir, del cariño y del compañerismo. Pero aunque se puede percibir una evolución positiva, es necesario recordar que vivimos en una sociedad que "asesina", en las más diversas formas. Como señala la Encíclica "*Evangelium Vitae*", del Papa Juan Pablo II, en el mundo de hoy la gran lucha que se debe librar es en favor de una cultura de la vida, contrapuesta a la cultura de la muerte.

El modo en que se dio el proceso de colonización en nuestro medio fue reconocidamente violento; millones de indígenas fueron eliminados y hoy se encuentran en número muy reducido en la mayoría de nuestros países. Cuando son numerosos, están socialmente marginados. Pero no sólo los indígenas y los negros son víctimas de la discriminación; grandes estratos de nuestras poblaciones son forzados a vivir al margen de la economía, de la instrucción, de la salud, etc.

3.3.6 Liberarse de la tiranía del placer

Sin duda, una de las formas de comunicación y de alegría está constituida por el placer. El placer forma parte de una vida sana: placer de comer, de dormir, de conversar, de discutir, de jugar... El placer se presenta también como uno de los componentes de la sexualidad, tanto en sentido lato como en sentido estricto. Tal vez,

la gran intuición difundida por la Teología a lo largo de los tiempos, es que el placer es una realidad profundamente ambivalente.

Sin exagerar, podemos decir que vivimos hoy bajo la tiranía del placer. Y éste es uno de los grandes desafíos, toda vez que una tendencia generalizada viene a sumarse a una especie de subcultura, en la que el placer deja de ser un componente, para ser la razón de la vida. Y esto incide gravemente, ya que los lazos establecidos por la sexualidad son serios y exigentes y, sobre todo, porque el gesto sexual involucra profundamente a dos seres humanos, a dos vidas, y no sólo a dos cuerpos. Así como el placer egoísta es despersonalizante, es humanizante en la medida en que adquiere sentido de compromiso, porque la densidad humana del placer se revela en la comunión nacida de un compromiso. El placer biológico es fácilmente alcanzable pero no plenifica; por el contrario, cuando se instala en este nivel, fácilmente enajena.

Se entrevé ya aquí el matrimonio, como el lugar privilegiado del ejercicio personalizante de la sexualidad. No queremos de modo inmediato ver el matrimonio institucionalizado, sino en cuanto designa compromiso entre un hombre y una mujer. En esta óptica, el matrimonio favorece la realización de una sexualidad como factor de personalización; pone límites a la búsqueda del placer por el placer y facilita el logro de un placer comprometido, involucrado en el contexto de la vida personal, de pareja, familiar y social, en general.

Algunas conclusiones de carácter pastoral

Las anteriores reflexiones ciertamente nos dan las bases para percibir cómo la realidad sexual siempre ha interpelado y continúa interpelando al ser humano. Es una cuestión de vida o de muerte para las personas y para los pueblos. De aquí la importancia de lograr una verdadera Pastoral Familiar, con la consecuente Educación para el Amor; para conseguir una mayor eficacia evangélica en la transformación de esta realidad.

1. Como hemos visto, el cuadro de disgregación sexual y familiar no puede ser reducido a la falta de un conocimiento

más profundo del misterio de la sexualidad. Sin embargo, dicho conocimiento constituye un aspecto importante para implantar una nueva mentalidad y nuevos comportamientos. Contemplada en toda su amplitud y profundidad, la sexualidad no se presenta como una amenaza, sino como un desafío cargado de esperanzas para una vida de mayor plenitud, tanto a nivel de las personas como de las sociedades. Así, al mismo tiempo que la Educación para el Amor se transforma en una interpelación, se convierte en parte integrante de la Buena Nueva: una vida más plena es posible.

2. El cuadro preocupante que describimos a lo largo de este estudio nos hace percibir que las dificultades no son de hoy, sino que acompañan nuestra historia. Pero esta historia, con sus sombras innegables, presenta también sus luces esperanzadoras; y las sombras deben ser encaradas como parte del desafío pastoral. Sin llegar a las raíces de esta especie de sub-cultura, determinada por el liberalismo antes presentado, poco se logrará en términos de transformación. Con todo, es necesario no perder de vista las nuevas coordenadas que se han establecido en las últimas décadas y que convierten el desafío evangelizador en algo aún más urgente.
3. En el patrimonio teológico y pastoral de nuestro Continente, no falta un conocimiento teórico de los imperativos éticos, que la Iglesia siempre predicó. La tarea consiste ahora en buscar una nueva comprensión y en revestir de un nuevo lenguaje los imperativos que brotan del Evangelio. En otros términos, no se trata tanto de recordar imperativos abstractos sino en hacer que broten de una lectura más profunda de la propia sexualidad y de su dinamismo implícito. Considerada a la luz de las ciencias y de la fe, la sexualidad nos hace percibir una serie de valores no arbitrariamente impuestos, sino que son expresión del amor de Dios para con nosotros. Estos valores son la expresión de un dinamismo que apunta hacia el amor a Dios y al prójimo. Y en este sentido, son una expresión de la Buena Nueva del Evangelio para la vida concreta de las personas y de las sociedades.

Sumario

Los cambios que se han venido operando en el campo de la sexualidad, nos obligan a tomar la decisión de emprender a nivel pastoral, una ardua, exigente y generalizada tarea para una restauración de la sexualidad a escala humana y cristiana.

**Preocupaciones
pastorales con
respecto a la
Sexualidad en
América Latina**

Padre Adalberto Gómez S.

Introducción

Este capítulo sobre las Preocupaciones Pastorales con Respecto a la Sexualidad en América Latina, pretende ayudar a reflexionar sobre los cambios tan radicales que se han operado en el campo de la sexualidad como efecto y consecuencia de la cultura de la “Revolución Sexual”, que se implantó en el Continente, sobre todo en las últimas cuatro décadas de este siglo.

Los países latinoamericanos se encuentran en situación de dependencia política, social, económica y cultural con respecto a los países desarrollados, lo cual origina dos consecuencias, a saber:

- * Un cambio cultural acelerado, que condiciona las maneras de pensar, de sentir, de percibir la realidad y de actuar en todos los campos de la vida, incluyendo el campo de la sexualidad.
- * Que se tengan como modelos e ideales de vida y de acción, las conductas, las modas y las actuaciones de los países desarrollados, sobre todo, en cuanto a comportamientos sexuales.

En el campo de la sexualidad se ha implantado una cultura sexual materialista y hedonista, desde la cual tenemos que entender y captar los cambios tan profundos que se han operado en los hábitos y costumbres sexuales, que se han generalizado por efecto, sobre todo, de los medios masivos de comunicación.

Definimos la cultura como aquel conjunto de axiomas, principios y creencias que condicionan a la gente, universalmente, en su manera de pensar, de sentir y de actuar.

Hacen parte de la cultura los valores que los medios de comunicación, la familia, la escuela y los grupos ambientales transmiten a las personas y que se van entretejiendo hasta formar un conjunto de normas y pautas de vida, aceptadas, generalmente sin crítica, por la mayoría.

Dentro de esta perspectiva cultural, la sexualidad es presentada como un producto más que se compra y se vende y que, por lo tanto, se utiliza para obtener ganancias económicas para aquellos que la explotan.

Esta nueva cultura sexual, caracterizada por una libertad omnímoda, sin barreras ni límites, identifica las relaciones genitalizadas con el amor, hasta el punto de llamar a la cópula: “hacer el amor”. Así, el amor queda reducido al campo de lo genital y el placer se considera como el supremo valor de la vida humana.

Esta nueva manera de concebir las relaciones sexuales, desencadena necesariamente una nueva manera de relación entre el hombre y la mujer y una nueva actitud permisiva en las relaciones humanas.

Este cambio en la cultura sexual se debe en gran medida, a la influencia decisiva de los medios de comunicación de masas —en especial a la televisión— que casi han opacado y neutralizado la misión transmisora de valores culturales que tenían las familias, la escuela y la Iglesia. Y estos cambios radicales han desencadenado contradicciones profundas entre los jóvenes y la generación de sus padres.

“El público, en general, abrumado por el bombardeo de pechos, penes, pezones y pubis anónimos que le ofrece la prensa, el cine y la televisión, se siente perturbado.”¹

“La rápida evolución que experimentan hoy las relaciones entre los sexos da lugar a no pocas ansiedades, no sólo entre las genera-

¹ K. Offit, Avodah. El Yo Sexual. Grijalbo, Barcelona, 1992.

ciones viejas sino también entre la gente joven y no en grado menor entre aquellos que buscan para la convivencia de hombre y mujer una forma digna dentro del espíritu del tiempo.”²

“Muchas personas no comprenden las complejidades de la nueva sexualidad... creen que el sexo sin atadura es un cheque en blanco para el libertinaje, de la misma forma que nuestros mayores creían que el matrimonio era la autorización para encadenar a otra persona.”³

Este nuevo paradigma que enmarca la vida sexual en la búsqueda afanosa del placer orgásmico, rompe con la tradición cristiana vivida durante siglos y según la cual la sexualidad era vista desde una perspectiva moralista para ser vivida única y exclusivamente dentro del matrimonio, con miras a la procreación.

“De ahí que los desplazamientos de las normas cristianas, de los valores tradicionales, tengan como consecuencia también, grandes y directas repercusiones en la totalidad de nuestra convivencia social.”⁴

1. Principios y valores de la cultura secularizada acerca de la sexualidad

Las conductas, hábitos y costumbres sexuales están condicionadas por la cultura secularizada, la cual impone y determina la forma de actuar de la mayoría de las personas que carecen de conciencia crítica o de un referente antropológico y de una fe firme y segura, que les sirva para discernir las pautas culturales.

Por esto, es necesario concientizar y analizar el conjunto de axiomas que conforman la cultura despersonalizante acerca de la sexualidad:

² Trimbos, C. Hombre y Mujer. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1968.

³ K. Offit, A. Opus Cit. Pág. 341.

⁴ C. Trimbos, Opus Cit. Pág. 19

1. El principio básico de toda conducta humana está en la defensa de la libertad omnímoda y autónoma de la persona, en lo cual se basa el derecho a la inviolabilidad de la conciencia individual.
2. En materia sexual toda normatividad, externa a la decisión personal, es alienante y deteriorante de la dignidad del hombre.
3. En el hombre-animal la sexualidad se rige por el principio del placer individual y entonces no está llamada a crear vínculos estables, porque en ella prima totalmente el factor biológico de la necesidad y de la satisfacción.
4. La sexualidad, de por sí, no está ligada al amor ni a valores de trascendencia, porque se vive principalmente a nivel funcional sexo-genital, por lo que su ejercicio no está de ninguna manera restringido al matrimonio y mucho menos al matrimonio cristiano, considerado como represivo y como la tumba del amor y de la sexualidad.
5. En consecuencia, todas las conductas sexo-genitalizadas son perfectamente lícitas y normales, con tal de que se realicen con plena libertad y que no conlleven riesgos de contagios o de enfermedades de transmisión sexual como el sida.
6. El matrimonio y la familia son opciones de las personas, que no necesariamente están ligadas a la sexualidad. Por lo tanto, la estabilidad o inestabilidad de estas instituciones civiles o religiosas no dependen, en manera alguna, de la sexualidad.
7. Las relaciones sexo-genitalizadas no exigen fidelidad ni abstinencia sexual de ninguna clase ni prematrimonial ni postmatrimonial.
8. La planificación familiar y el uso de los anticonceptivos son privilegiados para la *liberación sexual* de la mujer, porque con ellos se libera del riesgo del embarazo y se iguala al hombre en el derecho a practicar la sexualidad libre con quien quiera, cuando quiera y como quiera.

9. El aborto es un derecho de la mujer, porque ella es la dueña de su propio cuerpo y por lo tanto, suprimir o no el embarazo, es de su entera libertad.
10. El ejercicio práctico de la sexualidad en todas sus formas debe empezarse desde la niñez, y nadie debe impedir u obstaculizar al niño la búsqueda del placer sexual como práctica de su naciente libertad.
11. La homosexualidad es una forma lícita de vivir la sexualidad, hasta el punto de que ya es considerada como “el tercer sexo”; es una opción libre de la persona que quiere darle esta identidad a su vida. Nadie puede ni debe obstaculizar su ejercicio.
12. La educación sexual debe impartir la información “científica” de la sexo-genitalidad en todas sus formas, sin incluir normas morales contra ciertas prácticas sexuales, porque todas son lícitas y no vedadas.
13. En el ejercicio de la sexualidad se vive plenamente la libertad humana, constituyéndose en uno de los fundamentos de la formación de personas maduras y equilibradas, individual y socialmente.
14. Toda norma que se aparte del carácter estrictamente científico, de tipo fisiológico, es antisexual y discriminatoria. Así, las normas éticas o religiosas que establecen límites a las prácticas sexuales son absolutamente inaceptables, porque tratan de encauzar y modificar las conductas sexuales, según principios ajenos a la sexualidad misma.
15. “Las llamadas castidad y virginidad son ideales represivos de tipo sexofóbico, de origen religioso, que no tienen ningún valor en la concepción de la sexualidad científica.”⁵

⁵ C. Trimpos. Opus Cit. Pag. 95

Estos 15 principios, referentes a la sexualidad, son inculcados por la sociedad secularizada, sociedad de consumo, apoyada por todos los medios de comunicación, especialmente las revistas, la radio, la televisión, así como por la publicidad, cada día más erotizada y mercantilista.

2. Algunas consecuencias prácticas de la cultura sexual secularizada

Esta cultura materialista y hedonista se ha convertido en un atentado directo o inmediato contra el amor y el matrimonio sacramentales, por cuanto en ella se prescinde de todo sentido simbólico y de todo compromiso, emanado de la fe y de los valores evangélicos y morales. Es así que de ella se deduce, por ejemplo, la licitud del divorcio como solución a los conflictos y diferencias en las relaciones de la pareja.

De igual manera, las nuevas uniones se hacen, cada vez más, al margen del matrimonio sacramental, fuera del ideal cristiano del matrimonio indisoluble y de la familia estable, testimonio de permanencia en el amor.

Esta inestabilidad en el amor y la preeminencia de la sexo-genitalidad prematrimonial y extramatrimonial, han desintegrado la familia, privando a los hijos del espacio afectivo-pedagógico, de los modelos parentales y del testimonio cristiano de la fe y del amor –signo del amor entre Dios y su Iglesia–, elementos que ellos necesitan para adquirir convicciones humano-cristianas y para construir parejas y familias basadas en la caridad evangélica.

Como una gran epidemia se han propagado las relaciones sexogenitalizadas de los niños y de los jóvenes, dando como resultado la prostitución infantil y juvenil, el madresolterismo y los embarazos en adolescentes.

En este tiempo de desorientación y de pérdida de valores espirituales y humanos, se podría hablar del “*tabú del amor*”, porque al hombre de hoy se le ha informado sobre todos los temas relacionados con la sexualidad, pero no sabe definir ni analizar en

qué consiste el amor verdaderamente humano y cristiano para integrarlo e involucrarlo equilibradamente en la sexogenitalidad propia y para que su ejercicio lo lleve a la construcción de vínculos estables y duraderos.

El gran tabú de hoy en día, según muchos autores, no es el sexo sino el amor. Antes la gente temía expresarse sexualmente, mientras que ahora teme expresarse emocionalmente, sobre todo a través de las emociones positivas del amor y de la ternura. Como consecuencia de ello, escribe Jeo Adams, “muchas personas, tal vez la mayor parte de ellas, están mucho más hambrientas de amor que de sexo.”⁶

3. Realidad de la sexualidad en América Latina

Si realizamos un diagnóstico somero de las prácticas sexuales en América Latina, tenemos que concluir que la situación general es alarmante en todos los estamentos de la población: niñez, juventud, adultez y familia.

Se ha llegado a esta situación de desequilibrio general, por la implantación, en las últimas cuatro décadas, de la cultura post-moderna, que ha inculcado el criterio del libertinaje y de la promiscuidad como pauta y criterio de las relaciones sexuales.

Dicha cultura ha desencadenado una nueva mentalidad que podemos resumir así:

1. Precocidad en el ejercicio de la sexogenitalidad en niños y jóvenes. Gran parte de nuestra población infantil y preadolescente, vive en el contexto de familias desintegradas o uniparentales; en situaciones de pobreza extrema y de carencias afectivas, lo que lleva a niñas y niños a la prostitución en la cual son explotados; la práctica de la sexualidad se convierte, entonces, en medio de subsistencia.

⁶ Therese Brown. El nuevo celibato. Grijalbo. Pág. 81. Barcelona. 1982,

2. Influidos por la cultura hedonista, por la seducción o por las necesidades económicas de las familias, gran parte de los jóvenes de los estratos más bajos de la sociedad, caen en la prostitución formal o informal.

Tanto la prostitución como la promiscuidad, despojan a las y a los jóvenes de la valoración trascendente de la sexualidad y de su relación con el amor vincular estable y duradero, en el marco del matrimonio y de la familia.

3. Otro fenómeno creciente y derivado de una sexualidad desequilibrada, lo constituyen la homosexualidad masculina y el lesbianismo.

La homosexualidad como fenómeno social se ha generalizado por efecto de la desintegración familiar, por la carencia de modelos parentales válidos, por el ambiente de promiscuidad sexual prematuro, por la cultura sexual carente de valores, etc.

4. Como consecuencia de todos los fenómenos y las prácticas descritas anteriormente, se ve en crecimiento la poca durabilidad de las parejas jóvenes formadas de hecho –sin vínculo civil o religioso– y aún de aquellas ligadas por vínculo civil o religioso.

Por lo general, las parejas que se enamoran hoy, viven un período de relaciones afectivas sentimentales y sexualizadas que no las preparan para la convivencia ni para construir un vínculo estable y complementario. Por lo tanto, cuando el hombre y la mujer tienen que confrontar sus personalidades y ajustar su sexualidad, se encuentran completamente desprotegidos. Recurren entonces a la separación y al divorcio, después de un período de fuertes discusiones, de graves controversias, en las cuales involucran a los hijos, si ya los hay, con las consecuencias referidas antes.

5. La “trata de blancas” y la explotación sexual, también son realidades innegables. En efecto, el mundo latinoamericano se caracteriza por la explotación del sexo como una industria extraordinariamente rentable.

Cada año, en todos los países de América Latina, desaparecen multitud de niñas y de jóvenes halagadas y seducidas por agencias especializadas que les ofrecen, engañosamente, empleos lucrativos en el exterior.

Estas personas terminan en prostíbulos en Europa, Estados Unidos y Asia, en una situación de degradante esclavitud sexual, en países donde no conocen ni siquiera el idioma, donde no tienen la posibilidad de gozar de sus derechos como seres humanos.

6. La proliferación de relaciones sexuales incontroladas e irresponsables, acrecienta cada día más el flagelo de las enfermedades de transmisión sexual y en especial del sida que afecta a niños, a jóvenes y a adultos hombres y mujeres, quienes desafortunadamente transmiten el virus a muchos bebés, aún antes de nacer.

Este degradante panorama de las prácticas sexuales, nos obliga a tomar la decisión de empezar, a nivel pastoral, una dura y generalizada campaña para una restauración de la sexualidad a escala humana y cristiana.

4. Estrategia de pedagogía pastoral para crear una cultura y una práctica humanizada y cristiana del amor y de la sexualidad

Ante la avalancha de mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación y en especial de la publicidad con un contenido de sexualidad erotizada, hedonista y libertina, han surgido, tanto en el ambiente social como en el de la iglesia, movimientos que exaltan los valores de la sexualidad, dándole a ésta un carácter positivo esencial, personalista y relacionista.

4.1 En el ámbito social:

Por parte de la ciencia sexológica ha surgido la corriente personalista-humanista que pone todo su "interés en la persona y en su experiencia; atención a las actitudes humanas como el pro-

yecto, la creatividad, la autorealización; el interés por la significación en la selección de los problemas que han de estudiarse y de los métodos de investigación; revaloración del hombre, de su dignidad y de sus potencialidades.”⁷

La perspectiva humanista contemporánea de la sexualidad se centra en la persona humana, en su unicidad, irrepetibilidad, autonomía y carácter esencialmente relacional para crear y vivir dicha sexualidad en el contexto vital, que es la comunidad.

“La psicología humanista aporta unas contribuciones, en el campo de la sexualidad, a la independencia del yo respecto a los impulsos, a la actividad positiva del adolescente, a su identidad sistemática para elaborar un plan, porque él está sostenido por una tensión hacia el crecimiento, la liberación y la realización de sí mismo, realidades que deben ser favorecidas por una adecuada educación sexual.

La antropología personalista parte de un contexto de valores que giran sobre la persona, sobre sus capacidades intelectuales y éticas, sobre las responsabilidades individuales y sociales, y sobre la apertura al otro y al trascendente”.⁸

“La psicología humanista en el campo de la educación sexual pone el énfasis en el crecimiento y en el desarrollo integral de la persona”.⁹

“La sexualidad es un elemento integrador en la edificación de las relaciones entre el hombre y la mujer. Es el fundamento sobre el que es posible sentar esa relación de amor. La sexualidad está al servicio de algo que se halla por encima de la necesidad de satisfacer los instintos que operan en el hombre y la mujer por separado”.¹⁰

La sexualidad tiende hacia la integración, hacia el amor.

⁷ Galli Norberto. Educación Sexual y Cambio Cultural. Pga. 144. Barcelona. 1980.

⁸ Galli Norberto. Opus Cit. Pág. 144.

⁹ Galli Norberto. Opus Cit. Pag. 182.

¹⁰ Trimbos Carlos. Hombre y Mujer. Pag. 78. Barcelona 1968.

4.2. Respuestas pastorales de la Iglesia al desafío sexual del mundo post-moderno:

La Iglesia hoy, consciente del reto y del desafío que la cultura materialista, hedonista y libertina le presenta a la fe, al amor, al matrimonio y a la moral sexual, sin asumir una actitud polémica, ha elaborado una respuesta positiva, basándose en los conceptos y planteamientos psicológicos y filosóficos de la corriente humanista-personalista completándolos en la perspectiva de la fe.

Al efecto, y en plena consonancia con esta perspectiva, la Sagrada Congregación para la Educación Católica elaboró el documento: *“Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano (Pautas de Educación Sexual)”*¹¹, en el cual el Magisterio de la Iglesia señala los principios básicos para construir una pastoral que dé respuestas adecuadas a los graves interrogantes del hombre moderno, en el campo de la sexualidad.

En este documento se da una definición altamente positiva de la sexualidad:

“Un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano. Por esto hace parte del desarrollo de la personalidad y de su proceso educativo”.

“En la verdad en el sexo radican las notas características que constituyen a las personas como hombres y mujeres en el plano biológico, psicológico y espiritual, teniendo así mucha parte en su evolución individual y en su inserción en la sociedad”.

“La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer, no sólo en el plano físico sino también en el psicológico y espiritual, con su impronta consiguiente en todas sus manifes-

¹¹ Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano. Sagrada Congregación para la Educación Católica. 1963.

taciones. Esta diversidad, ajena a la complementariedad de los dos sexos, responde cumplidamente al diseño de Dios en la vocación orientada a cada uno”.

“La genitalidad, orientada a la procreación, es la expresión máxima, en el plano físico, de la comunión de amor de los cónyuges. Arrancada de este contexto de don recíproco, realidad que el cristiano vive, sostenido y enriquecido de una manera muy especial, por la gracia de Dios, la genitalidad pierde su significado, cede al egoísmo individual y pasa por ser un desorden moral”.

“La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor, adquiere verdadera calidad humana. En el cuadro del desarrollo biológico y psíquico, crece armónicamente y sólo se realiza en sentido pleno con la conquista de la madurez afectiva que se manifiesta en el amor desinteresado y en la total donación de sí”.

Por lo tanto, la doctrina actual de la Iglesia hace referencia a los aportes científicos de la corriente sexológica de tipo humanista que enfoca la sexualidad como una forma de relación interpersonal y socializada y como expresión y manifestación del amor que une a las personas en el marco de un proyecto de vida de comunión estable y permanente.

Esta perspectiva la ilumina con los postulados de la fe que unen la sexualidad al designio de Dios-Amor, que crea al hombre a su imagen y semejanza, y que da origen al varón y a la mujer (Adán y Eva) como personas independientes e iguales, a las que prescribe vivir como pareja amorosa realizada en su amor irrevocable, para construir la familia, célula primaria de la comunidad.

En abigarrada síntesis podemos describir los principios doctrinales con los que la Iglesia pretende construir una nueva cultura acerca de la sexualidad:

1. La sexualidad es una potencialidad esencialmente positiva y creativa de la persona humana porque es expresión y lenguaje del amor, que une e integra a los esposos.

2. La sexualidad es profundamente relacional y socializante, porque está destinada a sacar la persona de su egocentrismo y a proyectarla hacia el tú con una actitud de apertura, de aceptación y de compromiso-comunión.
3. La sexualidad es un valor de la persona total, constructiva y realizadora en todas las etapas de su desarrollo evolutivo.
4. La sexualidad como fuerza unitiva se distingue de la genital, a la cual, sin embargo, la Iglesia le da el valor de relación humana a nivel físico-corporal.
5. La castidad no es represiva. Es una virtud que orienta la sexualidad, que se constituye como fidelidad al amor presente o futuro.
6. La sexualidad vivida en la castidad es una fuerza dinámica que construye la personalidad cristiana para vivir el amor pleno e irrevocable en el sacramento del matrimonio.
7. La sexualidad, vivida en el compromiso del amor matrimonial, se convierte en el signo del Amor de Dios a la Iglesia-Comunidad y viceversa.
8. La educación sexual debe responder al principio de la integralidad. Es la preparación de jóvenes y adultos para que capten la dignidad y los valores que entraña la sexualidad con la dinámica para construir personalidades maduras y relaciones interpersonales dignas de los hombres, como hijos de Dios.
9. Los pecados sexuales son las actitudes y conductas que despersonalizan la persona humana y que desvirtúan y desvalorizan la verdadera sexualidad porque la desvían de su finalidad creativa, unitiva y realizadora de las personas en el amor; o que la utilizan, convirtiéndola en un medio único de placer o de lucro.
10. La sexualidad tiene una dimensión de trascendencia, y vista desde la perspectiva cristiana, tiene un fundamento bí-

blico profundamente positivo, que la hace ver como un valor, que tiene su origen en Dios y que le da marco a las personas para amarse en El y por El.

Conclusión

De acuerdo con estos postulados, se hace necesario que las Conferencias Episcopales y los pastoralistas, emprendan de inmediato una gran campaña pastoral para re-crear una cultura de *Sexualidad Humanizada Y Cristiana*, que complemente la nueva evangelización de la comunidad, de la familia y de la juventud, con el fin de contrarrestar la influencia nefasta de la cultura postmoderna de la sexualidad hedonista, individualista y materialista, propagada, sobre todo, por los medios de comunicación de masas.

ANEXO

Sugerencias para un plan de acción pastoral de sexualidad

1. Necesidad

La Pastoral Orgánica de una Diócesis está en la obligación de planear una pastoral especializada para crear una cultura humanizada y cristiana de la sexualidad que contrarreste la cultura individualista, materialista y hedonista de la sexualidad, desligada del amor y de los valores humanos, la cual está destruyendo la sana moral y la vivencia cristiana del amor, del matrimonio, de la familia y de la juventud.

2. Misión de la pastoral de la sexualidad.

La pastoral de la sexualidad se funda en la Misión Educadora y Evangelizadora de la Iglesia que está llamada a iluminar las personas, los matrimonios y las familias con una visión positiva y constructiva de la vida, basándose en los principios de la antropología cristiana, a partir de la cual se debe despertar una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, los que han desplazado, en la práctica, a la familia, a la escuela y a la Iglesia, de su papel educativo y culturizador.

3. Visión de la pastoral de la sexualidad.

La pastoral de la sexualidad está llamada a:

Crear y difundir, por todos los medios posibles, una *Nueva Cultura del Amor y de la Sexualidad* que implique una verdadera conversión cristiana en la conceptualización, en las actitudes y comportamientos acerca de la sexualidad como lenguaje y expresión del amor y que se traduzca en testimonio y compromisos de vida cristiana, a nivel personal, matrimonial y familiar.

Difundir una formación integral en las personas, los jóvenes, los matrimonios y las familias, de tal manera que la sexualidad sea un componente constitutivo y esencial del "Proyecto de Vida", cuyas metas y objetivos deben orientarse a la madurez

de las personas y a la conformación de relaciones humanas, proyectadas a crear y a hacer de la comunidad cristiana el medio de vida, donde crezcan y se desarrollen la fe y la vivencia evangélica del amor.

Emprender campañas educativas que impulsen en América Latina la creación de estructuras socio-políticas que, en vez de obstaculizar el recto ejercicio y práctica de la sexualidad, favorezcan, defiendan y garanticen los derechos primarios de la familia, en pro de la vida, la estabilidad e irrevocabilidad del amor matrimonial y la educación de los hijos.

Fomentar una mayor conciencia crítica con respecto a los medios de comunicación de masas, que se han convertido en la escuela de la cultura materialista, hedonista y promiscua de la sexualidad, al margen del amor y de los verdaderos valores humanos y cristianos.

Articularse dinámica y fundamentalmente con todas las otras ramas de la pastoral, especialmente con la familiar, social y educativa, con el fin de que, en los objetivos de la Pastoral de la Sexualidad, se involucren por igual los padres de familia, los maestros y los estudiantes, en el esfuerzo común por una educación humana y cristiana de la sexualidad.

Crear un nuevo concepto de la educación sexual: *Educación Integral de la Persona para el Ejercicio Equilibrado, Maduro y Cristiano de la Sexualidad.*

4. Trabajar y profundizar en el marco doctrinal de la pastoral evangelizadora de la sexualidad, a la luz de una educación en y para el amor (Cfr. "Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano" de la Congregación para la Educación Católica).

Esta educación en el amor, y por consiguiente la educación sexual, deben realizarse dentro de las siguientes pautas:

Evangelización:

- a. Presentar la sexualidad como dimensión integral del ser humano y desde la originalidad del Evangelio, como una buena noticia al servicio del crecimiento de la persona humana y del verdadero amor entre el hom-

- bre y la mujer, enfatizando los valores de afectividad, intimidad, fidelidad, corresponsabilidad y diálogo.
- b. Presentar la sexualidad como expresión de la voluntad creadora de Dios y como espacio de libertad para la realización del ser humano.
 - c. Mostrar a Cristo como prototipo y plenitud del ser humano.
 - d. Presentar una síntesis de la visión cristiana del ser humano, de su sexualidad, de sus relaciones interpersonales y sociales; del matrimonio y de la familia, basada en la Escritura y en la tradición de la Iglesia Católica y expresada en un lenguaje adaptada a la capacidad de comprensión de las personas. Presentar la moral como un camino de opción de vida nueva por Cristo.
 - e. Fomentar una actitud crítica, con el fin de que las personas aprendan a discernir, a la luz del Evangelio, su propia conducta y los modelos que se les ofrecen en el mundo en el cual viven.
 - f. Fomentar el sentido de la verdadera intimidad. Esta intimidad sólo se logra en el contexto de una relación dialógica entre las personas, relación que incluye la percepción del mundo interior del yo, la revelación del sí mismo al tú y la actitud de escuchar. La intimidad abre paso a la comunión interpersonal que no se agota en la pareja sino que está llamada a trascender a niveles cada vez más amplios, hasta alcanzar las relaciones comunitarias sin fronteras de clase social, raza o nación.
 - g. Esta educación en el amor, necesariamente debe incluir una visión cristiana e integral del significado personal del cuerpo, de sus funciones, de su riqueza y de su posibilidad, como medio de relación, en un contexto de creación y de redención, a la luz del misterio del Verbo Encarnado.

5. Metodología y destinatarios de un plan pastoral de la sexualidad.

Para iniciar la elaboración de un plan y para crear una cultura humana y cristiana acerca de la sexualidad, se recomiendan estos pasos:

- Hacer un análisis y un diagnóstico de la realidad cultural de los conglomerados humanos para descubrir los conceptos, creencias, actitudes y conductas de la vida sexual y los cambios que se han producido como efecto de las transformaciones socio-económicas y culturales, con el fin de señalar con objetividad la jerarquización de las necesidades y poder así proponer, en cada lugar (Diócesis o Parroquias), los objetivos prácticos del plan y los destinatarios de las acciones pastorales.
- Elaborar un plan genérico y proyectos específicos de acción, orientados a los niños, a los jóvenes, a los matrimonios, a las familias y a todos los ambientes socio-culturales de la comunidad.
- Uno de los proyectos específicos debe estar orientado a la formación de los agentes de la pastoral de la sexualidad, como son los seminaristas y los sacerdotes; los educadores y los agentes laicos de la pastoral que participan en los cursos de preparación al matrimonio y en el seguimiento de las parejas matrimoniales. Además, es necesario capacitar a los profesionales que realizan tareas de promoción social, al servicio de las comunidades marginales.
- En toda esta actividad pastoral es necesario utilizar la metodología de taller, que educa partiendo de las experiencias mismas de las personas participantes y aprovecha su intervención, bajo la monitoría de animadores debidamente preparados.
- Es necesario además utilizar la radio y la televisión como medios potentes de difusión y de educación, si se planean y programan de manera positiva.

6. Cualidades específicas de la pastoral para una cultura sexual humana y cristiana.

La pastoral para una cultura sexual humana y cristiana, en su

afán de fomentar unas relaciones interpersonales equilibradas y sexualmente maduras, como signo de amor unificador e integrador de las personas y de las parejas matrimoniales, debe tener estas cualidades:

Ser evangelizadora:

Que anuncie el amor conyugal y familiar en la perspectiva bíblica del Reino de Dios para destacar el valor del matrimonio como signo del amor de Cristo a su Iglesia y como base de la familia, Iglesia doméstica.

Profética:

La pastoral de la sexualidad debe orientarse a formar esposos y padres que testimonien, con su ejemplo, el amor de Dios a los hombres, para mostrar que el amor estable e indisoluble, que proclama la Iglesia, no es una utopía sino un ideal posible y realizable.

Universal:

Porque se debe extender a los niños, los jóvenes, los novios, las parejas y las familias y a los esposos en situaciones normales e irregulares.

7. Recomendaciones finales

Se recomienda a las Conferencias Episcopales crear un equipo interdisciplinario que promueva, coordine e impulse la conformación de equipos diocesanos, los que, a su vez, fomenten la formación de equipos parroquiales que tengan como objetivo la elaboración de proyectos y programas y que promuevan la pastoral para el amor y la sexualidad, utilizando también los medios de comunicación y los medios audiovisuales, para una mejor eficacia de sus planes y acciones.

Bibliografía

- AFFERMAN, RUDO. La Sexualidad en la Vida de los Jóvenes. Editorial Sal Terri, Santander -España-.
- ALCALDE, GOMEZ CARLOS. La iniciación sexual vista por los jóvenes. Ediciones Sígueme. Salamanca - España- 1987.
- AUODAH, K. OFFIT. El Yo Sexual. Grijalbo, Barcelona. 1979.
- BROWN, GABRIELLE. El Nuevo Celibato. Grijalbo, Barcelona. 1982.
- CONGREGACIÓN PONTIFICIA PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Pautas para la Educación Sexual y el Amor Humano.
- GALLI, NORBERTO. Educación Sexual y Cambio Cultural. Editorial Herder, Barcelona, 1984.
- GOMEZ S., ADALBERTO. Educación Sexual. Conferencia Episcopal Venezolana. Impresos Baena Mejía, Medellín, 1990.
- GOMEZ S., ADALBERTO. Exito o Fracaso de las Relaciones de Pareja. Impresos Baena Mejía, Medellín, 1989.
- GOMEZ S., ADALBERTO. La Juventud, ¿esperanza del mañana o amenaza social?. Impresos Baena Mejía, Medellín, 1990.
- GOMEZ S., ADALBERTO. La Sexualidad Humana. Incógnita de Nuestro Tiempo. Editorial Mesa, Medellín, 1979.
- KLENER H., RICHARD. Encuentro Hombre-Mujer. Editorial Pax, Buenos Aires, 1978.
- TRIMBOS, C. Hombre y Mujer. Editorial Carlos Lohe, Buenos Aires, 1962.

CURSOS / ITEPAL2000

Diplomado Pastoral Catequética julio 31 - noviembre 18

1. Catequética Fundamental I julio 31 - agosto 25

julio 31 - agosto 4

Evangelización y Catequesis
agosto 7 - 11

Historia de la Salvación y Catequesis

agosto 14 - 18

Identidad y Finalidad de la Catequesis

agosto 21 - 25

Catequesis y Enseñanza Religiosa Escolar

Costo: US\$400,00*

2. Catequética Fundamental II agosto 28 - septiembre 22

agosto 28 - septiembre 1

Cultural actual y catequesis
septiembre 4 - 8

Cultura Actual y Catequesis
septiembre 11 - 15

Rito Sacramental y Catequesis
septiembre 18 - 22

Comunicación y Catequesis

Costo: US\$400,00*

3. Pastoral Catequética septiembre 25 - octubre 20

septiembre 25 - 29

La Catequesis y la Pastoral
octubre 2 - 6

Pedagogía Catequística
octubre 9 - 13

Organización y Metodología de la Catequesis

octubre 16 - 20

Los Agentes de la Catequesis

Costo: US\$400,00*

4. Catequesis Diferenciada octubre 23 - noviembre 18

septiembre 25 - 29

La Catequesis y la Pastoral
octubre 23 - 27

Catequesis por edades
octubre 30 - noviembre 3

Catequesis para Situaciones Especiales

noviembre 6 - 10

Catequesis y Celebraciones Litúrgicas
noviembre 13 - 18

Espiritualidad del Catequista

Costo: US\$400,00*

informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Santa Fe de Bogotá, D.C.

CONTENIDO

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------|
| 1. BIBLIA | 8.9 Misiones |
| | 8.10 Mujer |
| 2. CIENCIAS SOCIALES | 8.11 Pastoral Urbana |
| 2.1 Política | |
| 3. DERECHOS HUMANOS | 9. SACERDOCIO |
| 4. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA | 10. TERCER MILENIO |
| 5. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA | 11. TEOLOGIA FUNDAMENTAL |
| | 11.1 Ciencia y Fe |
| | 11.2 Religiones Comparadas |
| 6. FILOSOFIA | 12. TEOLOGIA DE LA LIBERACIÓN |
| 6.1 <i>Hermenéutica Filosófica</i> | |
| 7. LITURGIA | 13. TEOLOGIA MORAL |
| | 13.1 Bioética |
| 8. PASTORAL | 14. TEOLOGIA SISTEMÁTICA |
| 8.1 Catequesis | 14.1 Antropología Teológica |
| 8.2 Comunicación Social | 14.2 Cristología |
| 8.3 Ecumenismo | 14.3 Eclesiología |
| 8.4 Educación | 14.4 Escatología |
| 8.5 Familia | 14.5 Trinidad |
| 8.6 Inculcación | |
| 8.7 Juventud | |
| 8.8 Laicos | 15. VIDA RELIGIOSA |

1. BIBLIA

CONTRERAS, Enrique; OSB., Nuestros Padres en la Fe nos Enseñan a Leer la Biblia. En «Cuadernos Monásticos» No.132. Vol. 35. enero-marzo de 2000: 25-52.

CAMPBELL, Antony., La Teoría de la Evolución y el Discurso Bíblico. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 113-124.

DOMERGUE, Marcel., La Bible et la Guerre. En «Croire Aujourd'Hui» No.87. marzo de 2000: 22-25.

LERSEL VAN, Blas., Evolución y Biblia: Dos Códigos, dos Mensajes. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 125-136.

MONDRAGON, Octavio; CP., Los Hijos de los Profetas. Las Comunidades Proféticas en Torno al Profeta Eliseo. En «Clar» No.02. Vol. 38. marzo-abril de 2000: 18-25.

PANTOJA, Ramiro., La Trinidad en los Sinópticos. En «Palabra Hoy» No.95. Vol. 25. enero-marzo de 2000: 05-12.

TAPIA, Toribio., La Biblia en la Comunidad Creyente. En «Palabra Hoy» No.95. Vol. 25. enero-marzo de 2000: 13-20.

ZILLES, Urbano., Evangelho do Pseudo-Mateus. En «Teo Comunicação» No.127. Vol. 30. marzo de 2000: 129-165.

2. CIENCIAS SOCIALES

2.1 Política

ITURRASPE, Francisco., Democracia y Autonomía Sindical: Cómo Conciliar dos Metas Valiosas? En «Sic» No.622. Vol. 63. marzo de 2000: 58-61.

3. DERECHOS HUMANOS

BOUCHET-SAULNIER, Françoise., Enjeux du Droit Humanitaire International. En «Croire Aujourd'Hui» No.86. febrero de 2000: 22-26.

MASSON, Michael., Valeurs Asiatiques et Droits de l'Homme. En «Croire Aujourd'Hui» No.88. marzo de 2000: 06-09.

4. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

GOMEZ GRANADOS, Manuel., Vigencia de la Doctrina Social Cristiana. Elementos para una Discusión. En «Cuestión Social» No.04. Vol. 07. febrero de 2000: 341-348.

GONZALEZ BUELTA, Benjamín; SJ., Rasgos de la Experiencia Cristiana en una Iglesia que Busca la Justicia. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 38-47.

GONZALEZ-CARVAJAL, Luis., Juicio Etico sobre la Deuda Externa. En «Misiones Extranjeras» No.175-176. enero-abril de 2000: 41-59.

5. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

BILLY, Dennis; CSSR., Devotion to God the Father in Religious Spirituality. En «Review for Religious» No.01. Vol. 59. enero-febrero de 2000: 53-65.

BOFF, Clodovis; OSM., Felizes os Misericordiosos. En «Grande Sinal» No.01. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 41-48.

BORGES DIAS, Rosinha., Ser Presença do Deus Amigo. En «Convergência» No.330. Vol. 35. Marzo de 2000: 105-115.

RONDET, Michel; SJ., Ser Santo sin Dios. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 24-28.

SERRA, Aristide., Crise de Fé ou Crescimento da Fé. En «Grande Sinal» No.01. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 65-78.

THEOBALD, Christoph., El Señor que da la Vida. Punto de Partida de una Teología de la Vida. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 77-95.

6. FILOSOFÍA.

6.1 Hermenéutica Filosófica

RABUSKE, Edvino., Validade e Limites da Hermenêutica. En «Teo Comunicação» No.127. Vol. 30. marzo de 2000: 31-42.

7. LITURGIA

BONACCORSO, Giorgio., La Comunicazione nella Liturgia della Parola. En «Rivista di Pastorale Liturgica» No.01. Vol. 38. enero-febrero de 2000: 22-28.

FALSINI, Rinaldo., Proclamazione e Ascolto. En «Rivista di Pastorale Liturgica» No.01. Vol. 38. enero-febrero de 2000: 16-21.

FARNÉS, Pedro., Vivir la Eucaristía que nos Mandó Celebrar el Señor. Espiritualidad y Dinamismo Contemplativo de la Plegaria Eucarística. En «Liturgia y Espiritualidad» No.01. Vol. 31. Enero de 2000: 03-18.

LASCONI, Tonino., Le Comunità Cristiane delle Origini e di Oggi. En «Via Verità e Vita» No.01. enero-febrero de 2000: 08-11.

SIRBONI, Silvano., Il Ministri della Parola per l'Assemblea. En «Rivista di Pastorale Liturgica» No.01. Vol. 38. enero-febrero de 2000: 29-36.

8. PASTORAL

8.1 Catequesis

RODRIGUEZ, Santiago., Catequesis Escolar o Enseñanza Religiosa?. En «Didascalía» No.529. Vol. 54 marzo de 2000: 12-15.

8.2 Comunicación Social

ARBUET, Analía. CALVO, María Lucía., Imagen Corporativa: Hacia la Credibilidad Organizacional. En «Prisma» No.13 febrero de 2000: 18-35.

FONSECA VIEIRA, Roberto., Gestión de Calidad y del Conocimiento: La Comunicación en un Camino de Visiones Compartidas y Globalización. En «Prisma» No.13. febrero de 2000: 43-51.

8.3 Ecumenismo

ALCALA, Manuel; SJ., Diálogo Ecuménico Futuro. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 73-83.

ALEMANY, José; SJ., El Largo Camino del Movimiento Ecuménico. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 15-25.

ALZATE, Carlos Mario; OP., Qué es el Ecumenismo. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 04-14.

CAMBÓN, Enrique., La Chiesa Chiede Perdono. En «Gen's» No.01. Vol. 30. enero-febrero de 2000: 12-17.

Editorial., Da Caminhada Ecumênica. En «Tempo e Presença» No.309. Vol. 22. enero-febrero de 2000: 01-32.

MOLINA, Uriel., Raíces Bíblicas del Ecumenismo y sus Desafíos Teológicos Hoy. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 26-37.

ROURE, David., Un Accord Historique. En «Croire Aujord'hui» No.84. enero de 2000: 23-26.

SAMPEDRO NIETO, Francisco; SM., Iglesias Cristianas y Ecumenismo. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 91-104.

SOUCHON, Michel., le Don de L'Autorité. Dialogue entre Catholiques Romains et Anglicans. En «Croire Ujourd'Hui» No.84. enero de 2000: 23-26.

8.4 Educación

ABAD, Julián., Propuestas para Renovar la Educación Moral. En «Razón y Fe» No.1215. Vol. 241. 2000: 31-43.

CORZO, José Luis., Razón Pedagógica y Acción Pastoral. En «Misión Joven» No.278. marzo de 2000: 27-32; 33-52.

MARTINEZ, José María., Claves de la Pedagogía Actual para el Nuevo Milenio. En «Misión Joven» No.278. marzo de 2000: 05-14.

PUIGGROS, Adriana., Educación, Capital Social y Evaluación. En «Criterio» No.2248. Vol. 73. marzo de 2000: 78-81.

SANZ, Alejandro., La Educación como Práctica Cultural: Una Visión Crítica. En «Nuevo Mundo» No.189. enero-marzo de 2000: 31-49.

SANCHEZ, Pastor., Espiritualidad Educativa, Según Nouwen. En «Nuevo Mundo» No.189. enero-marzo de 2000: 21-38.

8.5 Familia

CALIFANO, Joseph., La Familia ante la Droga. En «Criterio» No.2247. Vol. 72. febrero de 2000: 24-27.

CHARRO BAENA, Belén., El Alcoholismo en la Mujeres. En «Razón y Fe» No.1216. Vol. 241. febrero de 2000: 141-152.

Editorial.¿, Hasta Cuándo han de Esperar los Niños? En «Razón y Fe» No.1216. Vol. 241. febrero de 2000: 134-140.

GUTIERREZ ROBLEDO, Luis Miguel.¿, Qué Significa Envejecer? En «Cuestión Social» No.04. Vol. 07. 04 de 2000: 320-325.

LAMBERT, Marie-Hélène et Daniel., Ce sont eux qui nous ont Adoptés. En «Croire Aujourd'Hui» No.88. marzo de 2000: 27-29.

8.6 Inculturación

RATTI, Maria Teresa. PIERLI, Francesco., Inculturação: para Humanizar a Terra e Catolicizar a Igreja. En «Além-Mar» No.480. Vol. 44. marzo de 2000: 16-21.

8.7 Juventud

ALBURQUERQUE, Eugenio., Utopía: Ayer, Hoy y Siempre? En «Misión Joven» No.276-277. enero-febrero de 2000: 66-82.

MARTINEZ, Felicísimo., Utopía y Signos del Reino de la Praxis Cristiana. En «Misión Joven» No.276-277. enero-febrero de 2000: 53-63.

TORRALBA, Francesc., Dar que Pensar: Belleza, Bien y Sentido. En «Misión Joven» No.278. marzo de 2000: 15-26.

8.8 Laicos

VANIER, Jean., Los Nuevos Movimientos Laicales Signos del Espíritu o Sectas Cristianas. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 48-61.

8.9 Misiones

THOMAS, Joy., Simposio Misiológico Internacional. En «Christus» No.716. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 35-44.

8.10 Mujer

HENRY FORD, Patricia; OSB. BRACAMONTES, Maricarmen; OSB., Las Mujeres y el Magisterio de la Iglesia. En «Acción Femenina» No.822. Vol. 76. marzo de 2000: 15-19.

PFENNICH DIAZ DE, María Eugenia., Mujeres sin Voz. En «Acción Femenina» No.822. Vol. 76. Marzo de 2000: 06-09.

8.11 Pastoral Urbana

SCOTT MEYER, Eleanor., The Church in the City. Past, Present and Future. En «Interpretation» No.01. Vol. 54. enero de 2000: 23-35.

9. SACERDOCIO

GARCIA, Aurelio., El Presbítero, Maestro de la Palabra. En «Liturgia y Espiritualidad» No.01. Vol. 31. enero de 2000: 36-49.

FLEMING, David; SJ., Discerning our Celibate way in our Culture. En «Review for Religious» No.02. Vol. 59. marzo-abril de 2000: 139-147.

LUSTIGER, Jean-Marie; Card., Quinze ans d'Expérience. Le Modèle Parisien de Formation des prêtres. En «Nouvelle Revue Théologique» No.01. Vol. 122. enero-marzo de 2000: 03-18.

TABORDA, Francisco; SJ., O Religioso Presbítero: Uma Questão Disputada. En «Convergência» No.329. Vol. 35. enero-febrero de 2000: 42-52.

RUIZ ARENAS, Octavio., El Presbítero Ante el Tercer Milenio. En «Vida Pastoral» No.98. Vol. 28. abril-junio de 2000: 40-44.

10. TERCER MILENIO

BARROS, Marcel; OSB., Hacia el Jubileo del 2000. Salir de Nuestras Tiendas. En «Clar» No.02. Vol. 38. marzo-abril de 2000: 35-40.

CASTELLANO, Juan., Cristo es Nuestra Indulgencia. A propósito de Indulgencias y Jubileo. En «Phase» No.235. Vol. 40. enero-febrero de 2000: 25-36.

Editorial., Rasgos del Cristiano del 2000. En «Razón y Fe» No.1216. Vol. 241. febrero de 2000: 117-124.

- GREGORIO, Iriarte., El Jubileo Frente al Modelo Neo-liberal Globalizador. En «Misiones Extranjeras» No.175-176. enero-abril de 2000: 32-40.
- GUERRERO, José María; SJ., Qué Iglesia para el Tercer Milenio?. En «Clar» Vol. 38. enero-febrero de 2000: 31-49.
- LLABRÉS, Pere., Perspectivas y Horizontes del Gran Jubileo del Año 2000. Hacia Dónde Debe Mirar el Peregrino? En «Phase» No.235. Vol. 40. enero-febrero de 2000: 49-64.
- LOPEZ, Julián., El Año de Gracia del Señor. Presencia Salvífica de Jesucristo en la Iglesia y en Nuestra Vida. En «Phase» No.235. Vol. 40. enero-febrero de 2000: 13-23.
- MARDONES, José María., La Iglesia de Cara al Tercer Milenio. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 84-90.
- NANNINI, Damián., El Jubileo del Año 2000. En «Didascalía» No.529. Vol. 54. marzo de 2000: 04-10.
- REY, Víctor., La Iglesia en América Latina y los Desafíos del Nuevo Milenio. En «Iglesia y Misión» No.71-72. Vol. 19. enero-junio de 2000: 56-63.
- RICHTER REIMER, Ivoni., O Jubileu como Vivência de Espiritualidade. En «Grande Sinal» No.01. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 23-27.
- SERVITJE, Lorenzo., El Hombre del Tercer Milenio. En «Cuestión Social» No.04. Vol. 07. febrero de 2000: 326-336.

11. TEOLOGIA FUNDAMENTAL

11.1 Ciencia y Fe

- BEAUCHAMP, André., Création et Ecologie. En «Christus» No.185. enero de 2000: 29-37.
- BLOEMERS, HPJ., Una Visión Moderna de la Vida. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 13-26.
- Commission Sociale des Evêques de France., Le Respect de la Création. En «Croire Aujourd'hui» No.85. febrero de 2000: 06-11.
- DREES, Willem., Creacionismo y Evolución. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 55-64.
- EUVE, Francois., Les Images de Dieu chez les Savants. En «Christus» No.185. enero de 2000: 46-54.

GALLEN, Lodovico., Theilhard de Chardin: El Mensaje. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 137-148.

HÄRING, Hermann., La Teoría de la Evolución como Megateoría del Pensamiento Occidental. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 27-42.

MICHOLLET, Bernard., La Evolución y el Concepto de Ser Humano. Ensayo de Interpretación de la Imago Dei. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 99-112.

OOMEN, Palmyre., Teología y Ciencia en Diálogo. Documentación. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 159-168.

PILOTTI, João., A Encíclica Fides et Ratio. En «Teo Comunicaçao» No.127. Vol. 30. marzo de 2000: 17-30.

SCHRIJVER DE, Georges., La Evolución del Cosmos y de la Vida. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 43-54.

SUCHOCKI, M., Teología del Proceso y Evolución. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 65-76.

11.2 Religiones Comparadas

AYKARA, Thomas., Sri Aurobindo, un Encuentro entre Mundo Oriental y Occidental. En «Concilium» No.284. febrero de 2000: 149-158.

DUPUIS, Jacques; SJ., El Diálogo Interreligioso en Epoca de Pluralismo. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 11-23.

GALLIZIOLI, Marco., Per una Presenza Assenza della Figura del Padre nei Pensieri Reiliogi Orientali. En «Religione & Scuola» No.04. Vol. 27. marzo-abril de 2000: 56-64.

LECRIVAIN, Philippe., Les Religieux face à Leur Avenir. En «Etudes» No.02. Vol. 392. febrero de 2000: 207-216.

MAILA, Joseph., Le Rôle des Religions dans les Conflits Contemporains. En «Croire Aujourd'hui» No.87. marzo de 2000: 18-21.

SANCHES NOGALES, José., La Competencia de lo Alternativo en el Mundo de la Religión. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 24-28.

VALADIER, Paul; SCHLEGEL, Jean-Louis., Les Religions sont-elles Violentes? En «Croire Aujourd'hui» No.87. marzo de 2000: 26-29.

12. TEOLOGIA DE LA LIBERACION

LÖWY, Michel., A Crítica ao Fetichismo Capitalista de Marx à Teologia da Libertação. En «Cadernos do Ceas» No.186. marzo-abril de 2000: 71-82.

13. TEOLOGIA MORAL**13.1 Bioética**

CADORE, Bruno., Le Théologien entre Bioéthique et Théologie: La Théologie Comme Méthode (1). En «Revue des Sciences Religieuses» No.01. Vol. 74. enero de 2000: 114-129.

LOMBARDI RICCI, Mariella., La Procreazione Medico-Assistita tra Morale e Diritto. En «Aggiornamenti Sociali» No.01. Vol. 51. enero de 2000: 46-58.

THIEL, Marie-Jo., Bioéthique et Christianisme. En «Revue des Sciences Religieuses» No.01. Vol. 74. enero de 2000: 03-07.

14. TEOLOGÍA SISTEMÁTICA**14.1 Antropología Teológica**

GESCHE, Adolphe., La Identidad del Hombre ante Dios. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 29-43.

MEIS, Anneliese; SSpS., Dios, Padre y Madre: Aproximación Antropológica. En «Revista Católica» No.1125. Vol. 100. enero-marzo de 2000: 21-32.

14.2 Cristología

SIEBEN, Hermann Josef; SJ., Nomina Christi. Zur Tradition der Christusfidel. En «Theologie und Philosophie» No.01. Vol. 75. enero-marzo de 2000: 30-58.

ROCCA LA, Tommaso., Il Cristo Sconosciuto di Marx. Linee per uno Studio della Cristologia Marxiana. En «Religione & Scuola» No.04. Vol. 27. marzo-abril de 2000: 08-31.

14.3 Eclesiología

BEINERT, Wolfgang., Diálogo y Obediencia en la Iglesia. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol.39. enero-marzo de 2000: 61-70.

CHIARINELLI, Lorenzo., La Comunità, Segno del Signore Risorto. En «Via Verità e Vita» No.176. enero-febrero de 2000: 12-16.

KLOPPENBURG, Boaventura; OFM., Nossa Unificação em Cristo Mediante a Igreja. En «Teo Comunicação» No.127. Vol. 30. marzo de 2000: 43-58.

LIBANIO, Joao Batista; SJ., Momento Eclesial y Nuevos Desafíos. En «Diakonia» No.93. Vol. 24. enero-marzo de 2000: 62-72.

MULLER, Johannes; SJ., Iglesia Mundial como Comunidad Discente, Modelo de una Globalización Humanizada. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 03-10.

NAVAS, Antonio; SJ., La Sucesión de los Papas. En «Razón y Fe» No.1216. Vol. 241. febrero de 2000: 179-189.

ORSY, Ladislav., Las Conferencias Episcopales y la Fuerza del Espíritu. En «Razón y Fe» No.1216. Vol. 241. febrero de 2000: 153-164.

REYES, José., El Siglo XXI: Una Visión Moderna para La Iglesia. En «Biblia de las Américas» No.01. Vol. 55. enero-febrero de 2000: 17-20.

SOBRINO, Jon., La Iglesia Samaritana y el Principio - Misericordia. En «Christus» No.716. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 16-22.

14.4 Escatología

PARDO, Felipe., La Resurrección de los Muertos. En «Revista Católica» No.1125. Vol. 100. enero-marzo de 2000: 33-38.

14.5 Trinidad

KLOPPENBURG, Boaventura; OFM., Jesus Revela a Santíssima Trindade. En «Grande Sinal» No.01. Vol. 54. enero-febrero de 2000: 117-127.

RECH, Helena Teresinha; STS., A Trindade e a Comunhão Interperssoal. Espiritualidade Trinitária e Comunidade. En «Itaici» No.39. Vol. 11. marzo de 2000: 21-28.

VAZQUEZ MORO, Ulpiano; SJ., O que Faxem as Pessoas Divinas [EE-108]. En «Itaici» No.39. Vol. 11. marzo de 2000: 05-20.

15. VIDA RELIGIOSA

BAENA, Gustavo; SJ., Ejercicios Ignacianos y Comunidad. En «Apuntes Ignacianos» No.28. Vol. 10. enero-abril de 2000: 03-033.

BARRIOS, Marciano., Pastores Testigos: Manuel Larraín Errázuriz. En «Revista Católica» No.1125. Vol. 100. enero-marzo de 2000: 61-67.

- BAZARRA, Carlos; OFM. Cap., Hacia una Nueva Espiritualidad. En «Clar» Vol. 38. enero-febrero de 2000: 20-30.
- BOFF, Clodovis., La Formación en la Vida Religiosa Hoy. Consideraciones Indignas. En «Clar» Vol. 38. enero-febrero de 2000: 69-80.
- CLAR., Desafíos desde la Postmodernidad a la Vida Religiosa. Documento Junta Directiva XXXII. En «Clar» No.02. Vol. 38. marzo-abril de 2000: 46-57.
- CLARK, Keith; OFMcap., Celibate Life Offers Insights. En «Review for Religious» No.02. Vol. 59. marzo-abril de 2000: 131-138.
- CODINA, Víctor., Del Exodo al Exilio. En «Clar» No.02. Vol. 38. marzo-abril de 2000: 04-11.
- FARINA, Marcella., La Obediencia Evangélica, Fiesta de la Libertad. En «Selecciones de Teología» No.153. Vol. 39. enero-marzo de 2000: 71-80.
- JOHNSON, Mary; SNDdeN., Bowling Alone, Living Alone: Current Social Contexts For Living The Vows. En «Review for Religious» No.02. Vol. 59. marzo-abril de 2000: 118-130.
- MARABOTTO, Alejandra; OP., El Mundo Afectivo y la Castidad. En «Clar» Vol. 38. enero-febrero de 2000: 64-68.
- TRIVIÑO, Roberto; SJ., La Comunidad, Base y Sustento para la Madurez de la Castidad Consagrada. En «Apuntes Ignacianos» No.28. Vol. 10. enero-abril de 2000: 57-72.

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS
VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS

243 8851 - 341 0304 - 341 5534

980015503

FAX 283 3345